

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE LITERATURA DRAMÁTICA Y TEATRO

EL TRIUNFO DE LOS SANTOS  
O EL TRIUNFO DE LA CONTRARREFORMA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
LICENCIADA EN LITERATURA DRAMÁTICA Y TEATRO

PRESENTA

MARIA LUISA VEGA AGUILAR

ASESOR DR. ARMANDO PARTIDA TAYZAN

SINODALES:

MTRA. MARGOT AIMÉE YADVIGA E WAGNER Y MESA

DR. ÓSCAR ARMANDO GARCÍA GUTIÉRREZ

LIC. DANIEL HUICOCHEA CRUZ

LIC. ÓSCAR MARTÍNEZ AGÍSS

MÉXICO, D.F.

2009



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para José Karlos

## AGRADECIMIENTOS

A Dios, por permitirme concluir una etapa tan importante en mi vida.

A la UNAM, por la educación y la formación que me dio.

Al CIESAS, mi centro laboral, por las facilidades otorgadas en la conclusión de este trabajo y a mi jefa Ximena González.

A mi asesor, Armando Partida, por toda su guía, sus valiosos y sabios comentarios, su paciencia y su creencia en mi trabajo. El apoyo y reconocimiento que me dio jugaron un papel muy importante en la conclusión del presente. A mis sinodales; Aimée Wagner por sus valiosos comentarios y el apoyo brindado en los momentos de flaqueza. A Óscar Armando García, por sus fuertes ajustes para la mejora del texto. A Daniel Huicochea, por sus observaciones, su buena disposición y su apoyo incondicional. A Óscar Agíss, por sus comentarios para ajustar y elevar la calidad de mi trabajo. De quienes reconozco su profesionalismo, su aptitud, su capacidad, su sensibilidad y su solidaridad en la dirección de tesis.

A Rosalba por su lectura atenta y sus observaciones para clarificar conceptos. A Laura por tomarse la molestia de revisar y corregir el material.

A Hugo Azpeitia (+) quien siempre creyó en mí y me alentó para seguir adelante. A Juan Briseño por su lectura y observaciones. A Edgar García Valencia por sus enriquecedores comentarios, gesto atento del cual les doy las gracias desde lo más profundo de mi corazón.

Al padre Víctor Manuel Cruz por su tiempo y paciencia en las entrevistas que me cedió, sus reflexiones y valiosos comentarios le dieron luz a mi trabajo.

Personalmente agradezco a mis padres Amparo (+) y Bonifacio (+) la vida, el amor y el ejemplo que me dieron en vida. Siempre en mi recuerdo. A mis hermanos: Boni, Neto, Mónica, Luz, Odín, Juan y Óscar, gracias por ser mis hermanos y compañeros de vida. A mis hijos Dany y Axel, todo mi amor incondicional.

Y a las hermanas que me dio la vida, mis amigas: Paty, Rosalba, Blanca, Claudia, Gaby, Xóchitl, Edith, Araceli, Laura, Ana y Pilar, hermanas del alma. A mi maestro y amigo Jesús. A todas y todos, infinitas gracias desde el fondo de mi corazón.

Los sueños y las aspiraciones de los criollos  
jamás hubieran podido formarse sin la Compañía de Jesús.  
El despertar del espíritu criollo  
coincidió con el asenso de los jesuitas.  
Los jesuitas no sólo fueron maestros de los criollos,  
fueron sus voceros y su conciencia.  
La conjunción entre las aspiraciones criollas  
y la gran tentativa jesuita de la unificación mundial,  
produjo obras insólitas y extraordinarias,  
lo mismo en la esfera de las creencias religiosas  
que en las artes y la historia.

Octavio Paz, México, 1989

## ÍNDICE GENERAL

	PAG.
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. REFORMA Y CONTRARREFORMA RELIGIOSAS	7
1.1.    Reforma protestante	7
1.2.    La Contrarreforma	8
1.2.1    La Inquisición	9
1.2.2    El Concilio de Trento (1545-1563)	10
1.2.2.1    Principales decretos del Concilio	11
CAPÍTULO 2. LA COMPAÑÍA DE JESÚS	13
2.1 Generalidades	13
2.1.1 El fundador Ignacio de Loyola	15
2.1.1.1 Fundación de la Compañía de Jesús	17
2.1.1.2 Ideología y visión del mundo	19
2.1.2. Constitución de la Compañía de Jesús	22
2.1.2.1 Los Ejercicios espirituales	24
2.1.2.2 Formación del jesuita	26
2.1.2.3 Organización territorial	26
2.1.2.4 Características propias de la Compañía	26
2.2 Los jesuitas en el Nuevo Mundo	30
2.2.1 Llegada de los jesuitas a México	30
2.2.2 Misiones	31

2.2.3 Los primeros colegios	33
2.3 El teatro en México a la llegada de los jesuitas	35
2.3.1 Antecedentes	35
2.3.2 Teatro de catequesis	41
2.3.3 Teatro escolar	44
CAPÍTULO 3. EL TRIUNFO DE LOS SANTOS	50
3.1 Las persecuciones cristianas	50
3.1.1 De martirios y mártires	54
3.1.2 De mártires y santos	56
3.1.3 Las reliquias de los santos	59
3.2 Las reliquias en México	62
3.3 Sobre la escenificación de <i>El triunfo de los santos</i>	68
3.3.1 Estructura general de <i>El triunfo de los santos</i>	73
3.3.2 Los mártires en <i>El triunfo de los santos</i>	74
3.3.2.1 Pasión de Cristo	76
3.3.2.2 Muerte de Cristo	104
3.3.2.3 Resurrección de Cristo	116
CONCLUSIONES	124
BIBLIOGRAFÍA	132

## INTRODUCCIÓN

En los siglos XIV y XV, la Iglesia estaba más atenta a su propio enriquecimiento material que a la dirección de sus fieles, ello favoreció la ignorancia y relajación de las costumbres del bajo clero. Esta situación originó la crítica de varios personajes, entre otros Martín Lutero (1483-1546), quien inició el movimiento de Reforma y planteó problemas doctrinales de trascendencia para el cristianismo que propiciaron la separación de algunas iglesias, llamadas protestantes. Con tal antecedente se desencadenaron varios grupos unidos por su lucha política y militar contra el Papa. Lutero; expresó ideas de carácter fundamental: que la salvación de Dios se expresaba por la fe y no por las obras; sólo la fe podía salvar al hombre, principio del conjunto de su pensamiento. Otra idea destacada se enfocaba en la Sagrada Escritura de esta manera la Biblia debía ser la máxima fuente de autoridad para la vida cristiana. Ante esto, el Concilio de Trento (1545-1563), marcó la postura de la Iglesia Católica con respecto a la Reforma protestante en materia de cuestiones disciplinares, proclamaciones dogmáticas, la doctrina de revelación y de los sacramentos, lo anterior originó el movimiento llamado Contrarreforma, como la reacción de la Iglesia que permaneció fiel al papado romano.

Los problemas tratados en el concilio fueron doctrinales y disciplinares. Como doctrinales se buscaba dar respuesta a los planteamientos de los protestantes a la vez de clarificar el concepto católico de la Iglesia, en estas afirmaciones destacaron: el valor de la Sagrada Escritura y la tradición eclesiástica, la libertad del hombre, la justificación por la fe, la revaloración de los sacramentos, la Eucaristía, la celebración de la misa y la confesión oral.

Los derechos disciplinares se ocuparon de otorgar cargos eclesiásticos, de la estancia de los obispos en sus diócesis, de las conciliaciones provisionales y de la formación de seminarios. Es así como se renovó la enseñanza en los seminarios y las prácticas de la vida religiosa "...los clérigos



debían de ser cuidadosamente educados en la teología, la espiritualidad y la regularidad de vida en seminarios diocesanos" (Parker, 1990: 37).

Las reacciones de la Contrarreforma eran específicas a las propuestas de la Reforma, por ejemplo: se proponía la prohibición al culto de las imágenes y la Iglesia Católica fomentaba la enseñanza religiosa por medio de las imágenes, lo que dio origen al llamado estilo barroco.

El concilio, consideró como su misión; condenar la herejía y definir las doctrinas opuestas a ella. Sus autoridades creían que los concilios restaurarían la unidad, lo cual no fue posible. En las primeras sesiones rechazaron el dogma central de los protestantes; la justificación por la fe.

El intento de llevar a cabo las reformas instauradas por el concilio provino de intereses creados en donde nadie estaba dispuesto a ceder; los nobles consideraban las catedrales como *hospitalia* para sus hijos, los canónigos no querían ser examinados y preferían pasarse al protestantismo. En las colonias continuaba la explotación de los nativos y la corona imponía a los religiosos, a la vez decidía sobre las misiones y censuraba todo tipo de comunicación (Parker, 1990: 42-43).

Las tareas misionales del Nuevo Mundo, debieron su éxito tanto a la autoridad estatal como a la eclesiástica. Como prueba de ello fueron los bautizos y las conversiones en masa, sin embargo el hecho de que hasta la fecha permanezcan costumbres paganas indígenas en la América Latina pone en entredicho el carácter de tales conversiones. No obstante, ellas contribuyeron en gran medida a restaurar el prestigio del catolicismo y a rehacer la armonía débil por la Reforma.

Mientras tanto en Europa, la unidad religiosa no volvió a ser la misma. Persistió una situación de intolerancia por parte de Italia y España, –quienes usaron la Inquisición para reprimir cualquier situación fuera de sus creencias. A la vez, en otros países resurgió el catolicismo y se contuvo el

protestantismo. Ello debido principalmente a que los habitantes de los diferentes países identificaron la fe con la política nacional (nacionalismo) y colectivamente eran más fuertes a los protestantes.

Ahora bien, en este marco, las órdenes religiosas ayudaron mucho a devolver a la Iglesia el prestigio perdido. Ellas impulsaron una renovación en la práctica y enseñanza teológica. Entre esas órdenes estuvieron los jesuitas, quienes no sólo apoyaron a la Iglesia en cuestiones dogmáticas, sino también en las disciplinares.

Para los jesuitas era necesario inculcar en el hombre la idea de tomar decisiones para salvarse; lo cual implicaba una reflexión, una toma de conciencia acerca de sí mismo, de tomar su destino y sus actos en sus manos. Con dicha cuestión diferirían directamente los protestantes, para ellos sólo se podía acceder a la salvación por medio de Gracia de Dios. Con la Contrarreforma la espiritualidad resurgió, aumentó poco a poco y a ella se fueron sumando muchas figuras destacadas.

En el Nuevo Mundo, una vez concretada la conquista a través del dominio por la espada y el arcabuz, dio comienzo el dominio espiritual. La Corona española mandó órdenes eclesiásticas a la Nueva España las cuales apoyaban las ideas de la Contrarreforma. Así los primeros frailes en llegar fueron los franciscanos (1524), seguidos por los dominicos (1526), los agustinos (1533) y finalmente los jesuitas (1572), casi 50 años después de los primeros.

La tarea de los religiosos no fue fácil, considerando que se enfrentaron en primer lugar con la barrera del idioma y en segundo con los ritos indígenas, aún arraigados en sus costumbres y vida cotidiana.

Sin embargo, los frailes se basaron en la observación de las mismas, así como de los rituales de la época para usarlos conforme convenían a sus intereses.

Dos cosas estaban puestas en juego: por una parte tomaron en cuenta las ideas de los propios rituales indígenas para comunicarse con ellos por medio de la aceptación que tuvieron por el teatro y por la otra, pusieron en marcha las ideas de la Contrarreforma; arreglando las iglesias de forma suntuosa y espléndida, propia del barroco, para ganar la atención de los nuevos catecúmenos.

La barrera del idioma propició un teatro "híbrido", en el cual confluyeron elementos de las dos culturas en contraposición. Los franciscanos expresaban los mensajes concernientes a la Iglesia Católica, sin embargo, quienes los representaban eran los indígenas en su lengua natural (náhuatl) por ese motivo no pudieron lograr "pureza" en sus testimonios a los indígenas; la visión de mundo del natural se expresaba en las representaciones teatrales las cuales hicieron alusión a su cotidianeidad, a la naturaleza circundante, o a las mismas ofrendas; aún con carácter indígena.

No se puede negar todo el "éxito" de la catequización al recordar las conversiones o los bautizos en masa, propiciadas por las diferentes órdenes religiosas.

El modelo de auto sacramental se convirtió en la principal vía de expresión religiosa y en ellos se exaltaron los temas en relación con el refuerzo de la religión católica. Los cuales destacaron principalmente la exaltación y el poder conferido a las imágenes religiosas, tales como: las reliquias, la cruz, el manto de la Verónica. A la vez fueron exaltados los mártires religiosos quienes fueron capaces de dar su vida por una causa religiosa. Lo anterior referido en un gran aparato suntuoso usado para la representación, todos estos elementos tomados del movimiento llamado Contrarreforma.

Ahora bien, los jesuitas fueron los principales defensores de las ideas de la Contrarreforma. En su llegada a la Nueva España, se dedicaron a la catequización de los criollos con la idea de formar cuadros sociales definidos. Educación de élite desde el punto de vista del que no era su

preocupación educar a las masas, traían consigo todo un paquete formativo con materias como gramática y oratoria para formar el intelecto y otra serie de enseñanzas enfocadas en el aspecto físico del cuerpo, fundamentados en el *trívium* y *quadrívium*.

En cuestión de disciplinas, los jesuitas implantaron materias con el fin de cultivar el espíritu; tales como las propiamente religiosas, agregando el canto y la música.

Los jesuitas plasman un tipo de teatro a la vez culto y religioso valiéndose en sus inicios del teatro escolar preparado en sus colegios. Este tipo de teatro es expresión del barroco español en el cual se denota el derroche de recursos escenográficos, un texto bien cuidado escrito en verso en cinco actos, con exaltación de las virtudes y la correspondiente condena de los defectos, entre otros elementos a destacar.

El presente trabajo tiene el fin de estudiar las ideas emergentes de la Contrarreforma en la obra dramática *El triunfo de los santos*. Explicaré, como dichas ideas impregnaron la labor educativa de los jesuitas cuya muestra quedó referida en su obra teatral.

Me interesa estudiar la tragedia *El triunfo de los santos*, porque es una obra cuyos sujetos de acción son precisamente las reliquias; expresiones netas de la Contrarreforma. En ella destaca el triunfo de las ideas cristianas sobre las protestantes (para quienes sólo la Biblia era válida). Fue realizada con un gran despliegue de recursos escénicos muy propios del barroco, –cuando los protestantes predicaban la austeridad–, logrando así sorprender y despertar el temor, esto es; quienes no creyeran en el poder de las santas reliquias serían destruidos. Por lo tanto, la obra es un claro ejemplo de las ideas en contraposición con los protestantes; la exaltación del poder de las reliquias.

Así, los protestantes, quienes se manifestaban a favor solamente de la fe y la Biblia como motivos de salvación y de devoción; estaban en contra de: la venta de indulgencias, la sanación por medio de las imágenes; como el manto de la Verónica, la Virgen María o de Guadalupe y obviamente, la veneración de las reliquias.

El estudio se basa en el texto de la obra y pretende demostrar los fines catequistas y de enseñanza en general, a la vez de abrir brecha principalmente al incipiente teatro novohispano. Para ello será importante revisar el contexto histórico del momento referido tanto mundial como local, los diferentes episodios por los que pasó el teatro en México y las consecuencias de tales hechos.

La metodología se basa en un análisis de tipo estilístico de elementos histórico-dramatúrgicos. Por ello, ni la escenificación en sí misma, ni la cuestión social, entrarán directamente como cuestiones propias del análisis. Los alcances serán circunscritos a la ideología jesuita y a las ideas religiosas sobresalientes en el texto dramático.

El texto se compone de tres capítulos. El primero se refiere a la Reforma y Contrarreforma religiosas expuestos a un nivel muy general para observar el contexto en el que se inserta la obra; el segundo detalla el proceso de la Compañía de Jesús, su nacimiento y fundación con Ignacio de Loyola, su crecimiento y expansión en Europa y América, así como su particular ideología y consolidación de colegios dedicados a la labor educativa. El tercero se aboca al análisis de la obra, los detalles del momento histórico en México, la particular historia de los santos, el texto de la obra bajo el hilo conductor de las reliquias y los santos en primer plano. Finalmente se exponen las conclusiones de la presente investigación.

## CAPÍTULO 1

### REFORMA Y CONTRARREFORMA RELIGIOSAS

Estos movimientos son reflejo de la situación político-religiosa del siglo XVI y serán explicados de manera general para observar el contexto mundial en el cual se circunscribe la obra. El teatro en Europa –específicamente países como Francia e Inglaterra–, había tenido crecimiento y desarrollo de personajes, lo que no ocurrió en Italia y España -ellos habían dado prioridad a la evolución de las formas externas; la escenografía y los vestuarios eran esplendidos, propios del barroco, mas no las tramas ni los personajes. *El triunfo de los santos*, nace en una época de grandes contradicciones religiosas y conflictos políticos, pero también surge en un ámbito de amplitud artística a la manera tradicional, la cual sigue los cánones del teatro italiano. Por ello, observar el cisma religioso permitirá comprender la raíz no sólo teológica sino política, económica y artística de la obra en cuestión.

#### 1.1 REFORMA PROTESTANTE

La época del inicio de la Reforma, siglo XVI, se caracterizó por el abuso de los grandes señores sobre los más necesitados, así es como la voz de Lutero surgió como posibilidad de rebelión. El Estado romano-germánico, había florecido en materia de agricultura, el imperio romano tenía privilegios en cuestiones religiosas. La situación de la mayoría de la gente era buena en términos económicos, sin embargo, poco a poco el equilibrio se rompió, debido a los acaparamientos y monopolios de ciertas clases seguido de la explotación de la clase trabajadora (Iglesias, 1940: 11).

Cuando inició el conflicto entre países y sus consecuentes guerras, confluyeron varias corrientes ideológicas las cuales justificaban o condenaban a la guerra. La primera se enfocó en la

teoría de san Agustín (354-430) para quien la guerra tenía justificación si su objetivo era restablecer la paz. La segunda la sustentó Maquiavelo (1512) para él, el príncipe debía tener como principal objetivo la guerra. Y la tercera la representó Erasmo de Rotterdam (1517); él afirmó que la peor de las paces era preferible a la llamada guerra justa.

Europa se vio envuelta en una serie de guerras iniciadas entre diferentes países y la unidad de la Iglesia se vio totalmente fragmentada debido a las teorías expuestas por los protestantes. La Reforma hizo públicos los vicios y abusos de las personas al frente de la Iglesia Católica. Era el momento del paso del feudalismo al incipiente capitalismo, así los seres humanos transitaron del liberalismo intelectual del renacimiento al individualismo económico, dicho trance exigió una nueva ética para la burguesía. En materia artística el Renacimiento se encontraba en su apogeo y abundó en materia de artistas y escritores.

Los principales elementos proclamados por la Reforma se encaminaron a dar importancia sólo a la fe –negando el carácter de las obras–, resaltaron a la Biblia como la única fuente de revelación. Respecto a los sacramentos admitió el Bautismo, la penitencia y la Eucaristía a quienes consideró símbolos o medios para llevar al ser humano a un estado de Gracia. "Niega la autoridad del Papa, el culto a la Virgen y a los santos, la existencia del purgatorio, la jerarquía sacerdotal, la mediación de los santos, el valor de las reliquias, etc." (Marín, 1973: III-261).

## 1.2 LA CONTRARREFORMA.

Al movimiento reformista la Iglesia reaccionó en pro de mantener la unidad dentro de la misma. La ruptura la ocasionaron los países germanos, por la unidad trabajaron España e Italia.

La Reforma buscaba la libertad religiosa, a esta expresión surgió la llamada Contrarreforma cuya intención era devolverle a la Iglesia el prestigio perdido.

Dos etapas destacaron el movimiento: la primera fue el grupo del Oratorio<sup>1</sup> el cual enfrentó las posturas calvinistas y luteranas, la segunda, la Iglesia Católica impuso su postura en el concilio de Trento.

En la Contrarreforma actuaron dos puntales: la Inquisición y la Compañía de Jesús. De la Compañía me ocuparé a detalle en el segundo capítulo.

### 1.2.1 LA INQUISICIÓN

El papa Inocencio III (1198-1216), fue el creador de esta institución cuyo fin fue el de reprimir y castigar la herejía y delitos que afectaban la fe católica en Europa como la superstición, la brujería, el iluminismo, la bigamia, la corrupción de menores, el homosexualismo y las calumnias e injurias (Marín, 1973: III-288).

En ella, se estableció un sistema de juicio en el cual antecedía confesión pública por parte del culpable, con ayunos, oraciones, reclusión, etc., previo al derramamiento de sangre. El tribunal fue

---

<sup>1</sup> El Oratorio del Amor Divino, nació en Roma. Los integrantes eran sacerdotes, sabios teólogos y hombres de escasos recursos. Aunque de diferentes tendencias trataron de armonizar con las ideas que aportó el humanismo. El papa Paulo III llegó al pontificado en el momento más álgido de la Reforma (1534), amén de su actuación como mecenas se encargó de honrar a quienes destacaron en el Oratorio. Nombró una comisión cuya encomienda fue detallar un informe en el cual precisara los males de la Iglesia e incluía ideas de cómo reparar tales agravios. El Oratorio pretendió reformar la Iglesia con el refuerzo de la fe, la caridad y la devoción.



muy difundido en todos los países. En 1233, Gregorio IX lo reorganizó. La muerte en la hoguera y la confiscación de bienes eran las penas más graves a sufrir por los infractores.

En tiempos del protestantismo Paulo III, le dio mayor impulso al tribunal con el fin de atajar los efectos de las sectas.

### 1.2.2 EL CONCILIO DE TRENTO (1545-1563)

La institución autorizada por la Iglesia para definir y poner en claro los planteamientos promulgados en la Reforma, era el Concilio Ecuménico –la asamblea más alta de la Iglesia. Después de varios aplazamientos se inauguró el Concilio en Trento el 1º de noviembre de 1542, se realizó en dicha ciudad para promover la asistencia de los alemanes, aun con ello, los protestantes no lo hicieron. Ante la poca asistencia el Papa decidió aplazar las sesiones y fue hasta 1545 cuando dieron inicio los trabajos de manera formal desde el 13 de diciembre de 1545 hasta el 13 de mayo de 1547. Momento en el cual un brote de escarlatina produjo la suspensión de las actividades.

Retomaron los trabajos conciliares en 1551. En ese tiempo murieron los papas: Paulo III, Julio III, Marcelo II y Paulo IV, sin lograr grandes avances en la materia, en dicho período se definió la presencia real en la Eucaristía, se trató también de los sacramentos, la penitencia y la extremaunción.

La tercera y última fase se dio del 18 de enero de 1562 hasta el 4 de diciembre de 1563. El concilio afirmó a la misa como un verdadero sacrificio y restringió la comunión, lo cual aumentó más la separación de los protestantes. Los obispos se alejaban de sus diócesis. Se ocupaban de cuestiones políticas y seculares, ello los convirtió en la única fuente de servidores ilustrados del

estado y entró en polémica el problema teológico de si su jurisdicción venía directamente de Dios, en dicha cuestión el concilio no hizo declaración alguna. Todos estos factores tuvieron consecuencias en la Iglesia como el no conseguir restablecer de nuevo su unidad en Europa. Sin embargo, pudo lograr la unificación del dogma católico y depurar a la Iglesia promoviendo acciones en materia disciplinar (Marín, 1973: III-295).

#### 1.2.2.1 PRINCIPALES DECRETOS DEL CONCILIO

- ∞ Las Escrituras y la tradición apostólica fueron aceptadas como las únicas fuentes de Revelación.
- ∞ En el concilio se habló de la justificación por la fe; precisando la necesidad de agregar a la fe las buenas obras.
- ∞ Se afirmó el valor de la Santa Misa.
- ∞ Aprobaron decretos sobre: “el purgatorio, el culto a los Santos, a las reliquias y a las imágenes y la doctrina sobre las indulgencias” (Marín, 1973: III-297).
- ∞ Se reconoció la autoridad del Papa sobre los otros miembros de la Iglesia. Y se le encomendó su cuidado. De la misma manera la Iglesia del Vaticano quedó considerada como madre de todas las iglesias.

En materia disciplinar, acordaron lo siguiente:

- ∞ Los obispos quedaban obligados a residir en sus diócesis, a predicar y formar los cuadros del clero.

- ∞ Los sacerdotes debían ser dignos del cargo otorgado y ejemplos de virtud.
- ∞ Los párrocos quedaron obligados a predicar y a ocuparse de la catequesis de los niños, a llevar los libros sobre los registros de matrimonio, defunciones, etcétera.
- ∞ Los cargos eclesiásticos quedaron reglamentados.
- ∞ Se reafirmó el sacramento del matrimonio y se prohibieron los matrimonios clandestinos.

Dichas acciones fueron puestas en práctica por las diferentes órdenes religiosas; con ello la Iglesia puso un freno al protestantismo. Así, pudo reconquistar lugares dominados por dicha corriente y en otros evitó la influencia de los mismos.

Por último, producto de la imprenta se vieron editados múltiples libros, a muchos de ellos la Iglesia los consideró obscenos. Para impedir su lectura los puso en una lista; referidos en un índice prohibitivo, el cual impidió su lectura a los católicos por considerarlos contrarios a la moral cristiana. El *Índice Tridentino* se publicó en 1546.

## CAPÍTULO 2

### LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Este capítulo se refiere al nacimiento de la Compañía de Jesús, su impacto dentro de la Iglesia Católica y la labor tanto educativa como religiosa emprendida por los jesuitas. Conocer su visión de mundo permitirá entender el uso del ejercicio teatral y el enfoque del mismo. Se observará su llegada al Nuevo Mundo y las circunstancias particulares del incipiente teatro mexicano.

#### 2.1 GENERALIDADES

La Compañía de Jesús se fundó en 1540 por el vasco Iñigo de Loyola. Auto nombrados "Compañeros" de Jesús se pusieron al servicio del Papa. La divisa de la orden era lograr "la mayor gloria de Dios". Fue abolida en 1773 por el pontífice Clemente XVI, lo cual dejó en el desamparo a 23000 jesuitas en el mundo. La restableció Pío VII en 1814.

Los jesuitas adquirieron un modo de pensar particular. Debido a su propia formación disciplinar y a sus reflexiones, desarrollaron una visión crítica del mundo, la cual decidieron no exponer abiertamente para así evitar exponerse a la censura pública, más aún; porque no lo consideraron necesario. Motivo por el cual fueron considerados hipócritas.

Una de las teorías vigentes en el momento del surgimiento de la Compañía fue la de Maquiavelo de quien se recuerda principalmente "el fin justifica los medios". Es importante resaltar lo siguiente: en esa época los fines humanos se circunscribían a los económicos y el poder total lo ejercía el principado. Por esa razón, el príncipe, buscaba la manera de conservarlo y recurría a todo cuanto fuera necesario para conseguirlo. Así, es posible observar como el engaño y la conspiración

estaban presentes en cualquier circunstancia o persona; desde las más bajas esferas hasta las más altas sin importar rango o distinción social. Era una lucha de todos contra todos; quienes en un momento ocupaban rangos distinguidos en seguida eran destruidos. "Los escrúpulos eran la más grave imprudencia, pues si no se envenenaba o apuñalaba, se corría el riesgo de ser enseguida la víctima" (Maquiavelo, 1979: 9).

Este era el panorama de las relaciones, principalmente en lo político, no era posible confiar absolutamente en nadie. Si el príncipe quería conservar su estado, debía estar atento a todo lo que le rodeaba, tanto a nivel físico como a nivel de relaciones personales. Y es importante también destacar lo siguiente: para poder conservar su estado el príncipe podía valerse de todo lo que le ayudara a lograrlo, si era necesario mentir, perjurar, matar, etc., debía de hacerlo so perjuicio de o bien perder su poder o incluso, perder la vida aunque claro, era su deber ver por el pueblo, ya que éste teniendo lo necesario para vivir no se sublevaría. Era muy importante no dejar rencores en sus súbditos; enojados con su príncipe podían incluso matarlo sin reservas.

Otro asunto tratado por la teoría maquiavélica es su exposición acerca de la naturaleza del hombre, la cual afirma: es mala y no es posible confiar en ella, por eso la necesidad de tomar todas esas precauciones. Y por ello el hombre así debía ser tratado, sin reservas ni miramientos.

Las circunstancias anteriores se revelaron en las guerras provocadas por la Reforma en Europa, donde destacaron los problemas de la Iglesia en los diferentes estados observando las altas y bajas de los diferentes principados europeos.

### 2.1.1 EL FUNDADOR IGNACIO DE LOYOLA

Su nombre fue Iñigo López de Oñaz y Loyola, de origen vasco, nació en 1491 en la casa señorial de Loyola, cerca de la ciudad de Azpeitia en Guipúzcoa, al norte de España, hijo menor de Beltrán de Loyola y de Marina de Sáenz de Licona, creció al lado de 5 hermanas y 7 hermanos, de familia católica cuyo espíritu combativo se distinguió por su fidelidad al rey. "Los Loyola, caballeros y guerreros de profesión, pertenecían a la nobleza terrateniente de escasa fortuna" (Martín, 1988: 143).

Iñigo, nació cuando regían los reyes Fernando de Aragón e Isabel de Castilla. Época de grandes acontecimientos como el descubrimiento de América y la importante transición de la Edad Media a la época del Renacimiento.

La vida de Iñigo se marcó por acontecimientos mundiales trascendentes anteriores a su llegada al mundo; 40 años antes de su nacimiento sucedió la caída de Constantinopla, quedando como parte de su legado en Europa sus tesoros literarios y "de las artes, tanto bellas como las decorativas, de la filosofía, de la ingeniería, la arquitectura, la teología y la ciencia" (Martín, 1988: 144). Lo cual habla de una rica herencia cultural para la misma España.

Un segundo acontecimiento importante fue la expulsión de los moros de Granada, ellos habían construido alrededor de la ciudad mezquitas y palacios. La ciudad era vasta en vegetación, comida, clima templado y sobre todo tenían agua; elemento necesario según la sagrada ley musulmana (Sharia) para orar, necesariamente debían lavarse las manos antes de orar: "había que orar por lo menos cinco veces al día, de otro modo, una vez muertos, no se alcanzaría el paraíso" (Martín, 1988: 146). Por ello, les tomó a los españoles diez años de lucha poder echarlos, lo cual lograron en

1491, contienda en la cual participaron peninsulares de todo el reino e incluso murieron 3 de los hermanos de Iñigo.

Un tercer evento importante fue el descubrimiento de América en 1492, según su creencia deberían civilizarla y convertirla al cristianismo.

La vida de Iñigo se dividió en cuatro partes fundamentales: sus primeros 29 años de juventud cuya característica principal fue el desenfreno, ocho años de arrepentimiento, 12 años de estudio y preparación y 15 para crear la Compañía de Jesús.

La familia de Iñigo deseaba que su carrera fuera la clerical, pero él prefirió la militar. Entre otros sirvió en 1517 a Antonio Manrique de Lara, duque de Lara y virrey de Navarra.

En 1521, –año en que precisamente Lutero se separó de la Iglesia romana– se desarrolló una batalla contra el ejército francés; una bala de cañón le destrozó una pierna, por este motivo sufrió una convalecencia larga y dolorosa. Esos días le resultaron interminables a Iñigo y decidió leer. Deseaba libros sobre historias de caballería, pero en su casa sólo había vidas de santos y también la de Jesús. Este suceso fue decisivo para su futuro, hacía recuento de su vida y la veía vacía bajo los sucesos de la milicia, por el contrario se veía pleno imitando la vida de los santos. Finalmente se propuso lograr dicho objetivo con la imagen de Jesús como centro de su vida. Una vez sanado, se dedicó a cultivar su espíritu desde 1522 hasta 1528:

...haciendo tremendas penitencias físicas por sus pecados, practicando la contemplación de los divinos misterios, realizando obras de caridad y codificado por escrito su nuevo concepto de la vida en un breve opúsculo que se ha conocido desde entonces hasta la fecha como los *ejercicios espirituales* (Martín, 1988: 151).

En 1527, ingresó a la Sorbona de París; como los nombres se escribían en latín *Ignatius* era lo más cercano a su nombre. En España y en París fue sospechoso de herejía y aunque nunca se le comprobó nada al respecto, pasó una temporada en prisión.

En 1537, se ordenó sacerdote, y con un grupo de hombres con quienes ya trabajaba desde 1535, buscaron la aprobación papal a su orden y se dieron a la tarea de lograr el fin que deseaba conquistar Loyola:

Iñigo siempre buscaba “lo más”. Su ambición como cortesano, como caballero, como creyente, siempre tenía que superar a los demás en todo aquello que emprendiese. El segundo lugar fue algo que jamás le interesó. No tenía el propósito de promover la gran gloria de Dios, sino como él decía, la *mayor* gloria de Dios (Martín, 1988: 155).

#### 2.1.1.1 FUNDACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Fue así que en 1540, el papa Paulo III, estableció la Compañía de Jesús (en latín *Societas Jesu*) en el mundo conocida como la Sociedad de Jesús y por sus enemigos llamados con sarcasmo, los jesuitas, aunque más tarde se les dio un gran respeto. El 27 de septiembre de 1540, el Papa promulgó la Bula Pontificia “*Regimini Militaris Ecclesiae*” documento en el cual quedó asentada la fundación de la Compañía de Jesús junto con la aprobación de sus características principales: nombre, apostolado universal, voto especial de obediencia al Papa. Lo cual implicaba los mismos votos de las otras órdenes: pobreza, castidad y obediencia, agregando “un cuarto voto: de obedecer al papa, quien los podría enviar a cualquier misión en cualquier lugar del mundo” (Gómez, 1997: 139-140).



Esta tendría que ser la característica principal del jesuita: "la total subyugación de todo un hombre, sus pensamientos, sus sentimientos, sus actos a un ideal práctico alcanzable en el mundo que lo rodea: obediencia y sumisión absolutas a la mente y decisiones del romano Pontífice, el Vicario de Cristo" (Martín, 1988: 157). El origen de este pensamiento se enfocaba en el orden del mundo y el universo. Someter el pensamiento implica subordinarse a alguien superior.

La Compañía, adquirió el derecho a elegir a su superior general, a elaborar sus propias constituciones y a tener un máximo de 60 miembros profesos.

Ellos acordaron que el cargo de superior debía ser vitalicio y tras varias votaciones y súplicas de los propios miembros e instancias del mismo confesor de Loyola, éste tomó el cargo como padre general en el año de 1541.

La Compañía se instaló junto a la Iglesia de Santa María de *gli Astalli*. Loyola se construyó en ese lugar una casa humilde en la que trabajó sin descanso, dirigiendo la orden, dando ejercicios, escribiendo cartas, enseñando catecismo, predicando y fundando obras de caridad como casas de asistencia para mujeres deseosas de cambiar de vida, muchachas en peligro de ser explotadas, moros y judíos con deseos de convertirse.

Loyola llegó a sentir un profundo amor por Jesucristo, por este motivo desarrolló un gran amor al ser humano, gracias al cual no hacía discriminaciones de raza, nación o religión. El padre pacificó ciudades, pueblos y familias enemistadas pues su carisma le hicieron ser escuchado y sus consejos fueron tomados con estima por la gente en general y por el mismo Papa y cardenales en general. La Compañía creció y para 1556 ya contaba con 1000 miembros repartidos en 13 provincias.

La salud endeble de Loyola; los esfuerzos físicos a los que se sometía, los ayunos largos, así como la austeridad y la pobreza de su vida, provocaron su muerte el 31 de julio de 1557 (sin recibir la bendición papal como era su deseo). 70 años después fue canonizado por Gregorio XV.

La orden creció por todo el mundo, tanto en colegios como en casas, y con hombres capaces de dirigir y hacer seguir la senda marcada por Loyola.

#### 2.1.1.2 IDEOLOGÍA Y VISIÓN DEL MUNDO

Como finalidad de la Compañía asentada por escrito, ellos se ponían a las órdenes del Papa para: “ayudar en la vida cristiana a los fieles de naciones católicas, para defender a la Iglesia católica en naciones herejes y para propagar la fe cristiana en naciones paganas” (Gómez, 1997: 140).

Objetivo al que se dedicaron con entusiasmo por diferentes partes del mundo. En Europa realizaron misiones de tipo popular, encaminadas a predicar al pueblo en general. Así, estuvieron en otros lugares; India, Japón y por supuesto América: Brasil, las Antillas, Florida, México, Canadá. Escribieron libros de diferentes temas en especial religiosos. Fundaron colegios de acuerdo al método aprendido en la Universidad de París, –y abundada con precisión en la *Ratio studiorum* (1591 con renovación en 1599) la cual contenía sus objetivos de reglamentación para la enseñanza elemental y superior–, cuyos planes se basaban en el *trivium* –gramática, retórica y lógica– y el *quadrivium* –aritmética, música, geometría y astronomía– y por supuesto: la teología. En sus colegios implementaron novedades de estilo pedagógico tales como:

...reglamentar planes de estudio, organizar a los estudiantes por grupos fijos e imponer libros de texto para cada grupo o grado escolar. En Francia fue tal vez donde más

florecieron los colegios de la Compañía, que se distinguían por formar alumnos diestros en el arte de pensar y de expresarse con propiedad y elegancia con la palabra hablada o escrita (Gómez, 1997: 140).

La formación en estos planes de estudio se enfocó en el desarrollo del individuo en su carácter integral entre cuerpo y mente. El ejercicio mental lo implementaba el arte de pensar y de decir; para ello les servía la gramática y la oratoria el estudio del latín y por supuesto la dialéctica. Sin duda el estudio de la música, aritmética y geometría les hacía tener mayor capacidad de análisis. Dentro del proceso enseñanza-aprendizaje las expresiones dramáticas jugaron un papel muy importante; en ellas se expresaba por escrito y se podía argumentar sobre una idea y llegar a una conclusión y por otra parte, al poner la puesta en escena sus alumnos se adiestraron en el arte de expresarse oral y corporalmente, es decir; se ejercitaban en adquirir maestría en la desenvoltura, el poder de convencimiento, de refutar ideas.

Los miembros de la Compañía se capacitaban para vivir, trabajar y morir en determinadas comunidades sirviendo regidos por sus constituciones. Los jesuitas resolvieron acertadamente la problemática a la que se enfrentaron; se prepararon ampliamente para responder de manera capaz a las exigencias del momento, se volvieron polivalentes, muy preparados en nuevas materias; esencialmente sacerdotes pero también:

...cualquier otra cosa que el Papa necesitara: químicos, biólogos, zoólogos, lingüistas, exploradores, maestros universitarios, geógrafos, astrónomos, matemáticos, predicadores, diplomáticos, confesores, espías, correos, filósofos, teólogos peritos en relaciones públicas, escritores de obras populares, peritos en comunicación social, artistas, swamis indios, mandarines chinos, agricultores, arquitectos... incluso comandantes de ejércitos (Martín, 1988: 173).

Todo se podía y se debía hacer bajo el fin que Loyola dispuso: "A la mayor gloria de Dios." Lo cual implicaba una ardua preparación enfocada a ser los mejores en la enseñanza o en cualquier otra cosa que hicieran; no medianamente, sino excelentemente.

Para lograr este objetivo era necesario tener el suficiente control interior y así poder trabajar al exterior adecuadamente, al equilibrio interior se llegaba a través del ascetismo que Loyola planteó con la realización de un riguroso examen de conciencia por parte de los miembros de la Compañía lo cual los llevó a ser admirados por ese "frío desapego". Tal desapego o indiferencia lo manifestaban de manera firme hacia sus objetivos por realizar, sin miramientos, en una voluntad inquebrantable. Motivo por el cual también fueron tachados de calculadores. Para lograr tal convicción Loyola implementó los *Ejercicios espirituales*, los cuales proveían al participante de una recia voluntad y una clara diferenciación entre bien y el mal.

Importante es destacar que siempre procuraron respetar las costumbres de las regiones a donde llegaban a evangelizar, de ahí se fue creando enemistad con la Iglesia romana defendiendo ideas particulares acerca del individuo, tales como el hecho de aceptar una conducta aunque sólo fuese probablemente recta "esto contra la opinión de muchos moralistas de la época, que sólo autorizaban a un comportamiento cuando su moralidad fuera cierta sin ninguna duda" (Gómez, 1997: 141).

Como consecuencia la Compañía se vio envuelta en una serie de ataques por parte de los diferentes sectores en el poder, principalmente por los reyes de los países españoles. Así, fueron expulsados por Carlos III de todos sus dominios en 1767 y debido a la presión ejercida por los grupos contrarios a la Compañía, el papa Clemente XVI en 1772 suprimió la orden.

Una vez desterrados se alojaron en países no católicos como Prusia y Rusia, en ellos impartieron sus enseñanzas y murieron los jesuitas ya ancianos.

En 1814 la Compañía fue restituida por Pío VII. Conservaron sus ideas y por ello los continuaron persiguiendo diferentes gobiernos.

### 2.1.2 CONSTITUCIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

La Compañía de Jesús marcó un cambio de pensamiento. Si bien la idea renacentista predominante de la época, que el "hombre" era la medida de todas las cosas, ellos afirmaron a Dios como la medida de todas las cosas, las ideas medievales habían quedado atrás y de acuerdo a la época la mentalidad también cambió. Sin embargo, Loyola situó el paradigma en la idea de obediencia y dentro de ella la de la subordinación jerárquica del mundo en general. Esto es; en el mundo existe un orden y subordinación terrena desde las piedras en la tierra, los animales, las plantas y los seres humanos hasta los ángeles y los arcángeles subordinados a la Santísima Trinidad; el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En este orden no existe el principio democrático ni el de igualdad sino relación de inferiores y superiores.

En este marco, no hay individualismo así mismo perfectible ni integración personal; las partes deben mantenerse en orden "hay individuos destinados a cada uno de ellos; existe la integración a cada parte dentro del todo en la medida en que esa parte esta subordinada. Porque el ser parte de este sistema es ser y estar subordinado" (Martín, 1988: 183).

Los principios divinos para sostener el cristianismo son la subordinación y el orden, ante este principio Loyola concibió la Compañía de Jesús con el sometimiento del inferior al superior; como tal

se propone el reconocimiento de la autoridad superior donde la disposición por parte de los miembros es necesariamente la de obedecer (Martín, 1988: 184).

Este modelo autoritario congregaba las funciones de manera específica a todos los miembros de la Compañía. En la cual el padre general como cúspide de la pirámide es el único cuyo puesto se determinaba y continúa determinándose por medio de elección, tampoco necesita pedir consejo o consentimiento acerca de las decisiones por él tomadas y su puesto continúa siendo vitalicio, su cargo es con autoridad absoluta sobre la Compañía entera; sus miembros y sus partes. De la misma manera, podía y puede despedir a cualquier miembro sin llevar algún tipo de proceso.

La Compañía se compuso de cuatro grados. Cada uno de ellos iba precisamente en forma descendente al padre general. Iniciaba con los padres profesos, los cuales habían llegado allí después de haber aprobado una serie de exámenes impuestos por la orden, además de los votos de castidad, pobreza y obediencia, –obligatorios para la Iglesia Católica– y el cuarto voto especial de obediencia. Ellos eran los únicos en poder elegir al padre general y a su vez los únicos en ser electos como padre general. Dichos padres daban las cátedras universitarias, estaban al frente de las casas donde preparaban jesuitas y en las oficinas locales de la orden en el mundo, bajo la práctica de la pobreza.

En el segundo grado se encontraban los padres coadjutores espirituales, sacerdotes con votos sencillos sin el cuarto voto especial de fidelidad papal cuyo papel consistía en ayudar a los padres profesos en sus diferentes tareas.

En el tercer grado se encontraban los llamados hermanos legos, ellos no pasaban al sacerdocio pero si prestaban los votos sencillos y hacían el trabajo manual en la casa de los jesuitas: cocina, limpieza, trabajo de granja, etcétera.

En el cuarto grado se encontraban los escolásticos; jóvenes cuya preparación se destinaba para el ingreso a la orden. Al terminar se les asignaba un trabajo y podían hacerse profesos o coadjutores según el caso. A la muerte de Loyola en 1556 había 40 padres profesos de un total de 1000 jesuitas.

También Loyola creó un órgano rector de la orden conocida como; la Asamblea Internacional de Jesuitas, superior al padre general.

#### 2.1.2.1 LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

El manuscrito de los *Ejercicios espirituales* fue la base para inculcar la esencia de la Compañía a los nuevos integrantes quienes se sometían a ellos por un período de 8 a 30 días. Lapso en el cual llegaban a comprender la idea de ser jesuita; por medio de la meditación y las ideas que Loyola manejaba sobre el reino de Dios y el ideal de obediencia tanto a sus superiores como al Papa. De esta manera se concretaba la atracción de la voluntad. Con esto el sacerdote preparaba su espíritu y lograba dominarse así mismo.

Los *Ejercicios espirituales* se dividen en semanas con base en la oración, la meditación silenciosa, contemplativa y reflexiva. A solas con Dios haciendo oración, pidiéndole entrar en la vida personal. En estado enclaustrado se repiten los ejercicios tres veces al día y como base toman la imagen de Jesús en los momentos de la pasión. El practicante imagina, siente y vive el tormento de Jesús y pide le sean dadas la humildad, obediencia y sumisión de la misma manera como Jesús soportó el sufrimiento.

La persona va avanzando de manera gradual, primero ha de lograr ese acercamiento con Dios, después se ha de acercar más a fondo en la vida de Jesús observando el sacrificio que por amor hizo a la humanidad y finalmente ha de reconciliarse con él comprendiendo como al hacer el bien y dejar el mal se acerca al cielo y renuncia el infierno. Los *Ejercicios...* se refieren a un acercamiento profundo con Dios y una comprensión de la propia vida y el destino de la misma. Este continuo ejercitarse, lo lleva a forjar un espíritu fortalecido, principalmente para soportar las injurias provenientes del exterior y a tener una voluntad mucho más poderosa al someter sus propios instintos pasiones y deseos de poder o riqueza. Así forjaron un hombre capaz de trabajar por la causa de Jesús, tratando de hacer mejores seres humanos. Los jesuitas debían de ser capaces de soportarlo todo y someter su propio punto de vista al del superior, que a letra dice en los *Ejercicios*:

13° regla. La decimatercera: debemos siempre tener este principio para acertar en todo: lo que yo veo blanco, creer que es negro si la Iglesia jerárquica así lo determina, creyendo en tu Cristo nuestro Señor, esposo, y la Iglesia su esposa, es el mismo espíritu el que nos gobierna y rige para la salud de nuestras almas, porque por el mismo espíritu y Señor nuestro que dio los diez Mandamientos, es regida y gobernada nuestra Santa Madre Iglesia (Loyola, 2001: 102).

En este párrafo se resume la fidelidad manifestada por el jesuita. Sin embargo, la historia ha mostrado que lejos de haber sido unos padres totalmente obedientes, sumisos o pobres, se opusieron de manera directa al Papa, debido a sus propios intereses.

Ahora bien, en la época actual, los *Ejercicios...* ya no únicamente los imparten a quienes serán nuevos sacerdotes, sino también a los católicos que se acerquen a practicar los mismos, aunado a esto ya no sólo se destinan a los hombres sino también a las mujeres e incluso a los niños. Lo cual demuestra la magnitud del alcance de los mismos y los cambios que implementaron con la época al



abrirse a la comunidad en general. No puede negarse este hecho; los jesuitas continúan trabajando con base en la disciplina, la indiferencia y amor para su prójimo.

#### 2.1.2.2 FORMACION DEL JESUITA

Se componía de noviciado; tenía una duración de dos años, tiempo en el cual se preparaban para aprender a orar, a disciplinarse y a obedecer órdenes. Estudiaban sus faltas, su carácter; eliminaban lo indeseable por medio de la disección de la voluntad y los votos simples de pobreza, castidad y obediencia. De ahí pasaban a padres legos o escolásticos, la cual era la preparación para padres profesos, hasta que venían los votos definitivos.

#### 2.1.2.3 ORGANIZACIÓN TERRITORIAL

En 1556 año de la muerte de Loyola, ya se contaba con 12 organizaciones llamadas Provincias, distribuidas en Andalucía, Aragón, Brasil, Castilla, Etiopía, Francia, la Baja Alemania, la Alta Alemania, las Indias, Italia, Portugal y Sicilia. Su agrupación era de acuerdo a su identidad cultural y geográfica. Por ejemplo; Andalucía y Castilla eran la Asistencia Española.

#### 2.1.2.4 CARACTERÍSTICAS PROPIAS DE LA COMPAÑÍA

- ∞ No estaban obligados a cantar los divinos oficios en coro, no llevaban un hábito distintivo, ni usaban las penitencias corporales comunes.
- ∞ En su forma de gobierno se elegía a un único superior para dar órdenes.

- ∞ No se admitían mujeres. Se ordenaron cinco y fue prudencia política de Loyola hacerlo, mas fueron liberadas; entre ellas estuvo la reina Juana de Castilla (la loca).
- ∞ Se dedicaron a la predicación del Evangelio, la educación de la juventud el ministerio sacerdotal, escribir, investigar o misiones especiales.
- ∞ Casas provinciales. Las había de tres clases: residenciales, para eruditos, escritores, padres retirados, enfermos, etc. De estudio, para jesuitas jóvenes, noviciado, escuelas, universidades, educación de laicos. De retiro espiritual, para consejo devoto.

Organización del mando de la casa. Cada casa tenía su superior, sobre quien estaba el padre provincial, a quien a la vez supervisaba un asistente residente en Roma con el padre general.

En las casas Loyola dejó impuesta la "cuenta de la conciencia", un procedimiento de obediencia en el cual la relación entre superior y subordinados fue pensada por él como la de padre e hijo con una subordinación de entendimiento por parte de los miembros de la Compañía. Su vida ordinaria era uno a uno y no tenían obligación de presentarse en asamblea para rendir cuentas: "El individualismo de cada jesuita en cuanto a deberes y derechos, formación personal y carrera era fomentado mediante éste recurso" (Martín, 1988: 190). La unidad jesuita se inculcaba por medio de la obediencia sistemática del individuo, con lo cual se lograba la intimidad y vida característica del jesuita dentro de la Compañía. Elaboraban también informes escritos, en los cuales daban cuentas de la economía de cada sección así como del comportamiento y progresos de los miembros. Ello les sirvió para lograr un intercambio de comunicación llamado "liga de voluntades" con dicha liga obtuvieron mutuo afecto y caridad entre ellos.

Sus lazos de autoridad y obediencia los mantenían unidos donde estuvieran sin importar su categoría. Tales lazos eran tomadas como las premisas fundamentales con las cuales lograron la

cohesión necesaria para mantener la unión entre ellos: “verdadera y perfecta obediencia en el renunciamiento voluntario al juicio propio” (Martín, 1988: 191).

San Ignacio decía que había tres tipos de obediencia.

- 1) En la actuación: Hacer lo que se pide aunque no se esté de acuerdo.
- 2) Obedecer voluntariamente: aunque no se esté de acuerdo, pensando que se obedece a Cristo.
- 3) Grado máximo de obediencia: Es una obediencia de intelecto, se piensa como el superior. “Se somete el propio criterio al del superior hasta tanto la voluntad así rendida puede mover el intelecto” (Martín, 1988: 192).

Ésta era la obediencia digna de alcanzar. Es decir; una renuncia voluntaria al juicio propio. Su secreto estaba en crear un alma cristiana refinada y pulida en todos y cada uno de los miembros de la orden donde el jesuitismo es entendido como “la combinación de un individualismo altamente desarrollado en cada miembro, coordinado dentro de la estructura de la cohesión que hace posible la obediencia jesuita. Una rígida disciplina interna que fomenta la unida externa” (Martín, 1998: 194).

Como Compañía eran compañeros en empresa y su subordinación los ligaba a Cristo. El carácter de la misma se definió a la muerte de Loyola en 1556, 31 de julio. Para 1581 los reglamentos de la vida del jesuita estaban definidos; cada día destinaban una hora a la meditación, oración privada. Hacían dos convivencias obligadas: las comidas y al terminar el día las “letanías”, oraciones a los santos. Para la preparación del jesuita se instituyeron residencias separadas.

La Edad de Oro del jesuitismo fue en 1581 con el padre general Claudio Acquaviva. Quien tenía cualidades de buen administrador, de mente clara y arrojo. Estrechó las cadenas de

obediencia e implantó un sistema de información regular enviadas por las oficinas de los superiores a la oficina del general acerca de sus miembros e instituyó un programa de jesuitas en formación.

Como fuentes principales de teología, los jesuitas, tomaron a Santo Tomás y Aristóteles aunados a la investigación positiva para conjugar la creencia y la fe. El carácter del jesuita debía formarse a mayor detalle con los *Ejercicios espirituales*. Sus miembros conocieron mejor el jesuitismo bajo la idea ignaciana de aglutinar a los hombres en su voluntad, con disciplina y preparación para trabajar en cualquier sitio, no había límites. La época floreció en sabios, santos, escritores espirituales, y se incrementó notablemente el número de miembros.

Los mandatos a seguir por el jesuita se daban de la siguiente manera:

Primer mandato: la persona de manera individual responde al llamado de Jesús, el cual se expresa por medio de jerarquías.

Segundo mandato: Adquirir los medios para convertir el mundo a la devoción de Jesús. En el jesuitismo los resultados tenían que ser mejor que buenos. Lograr la identidad del jesuita como Jesús por amor a él "Porque el amor siempre nos hace desear ser como la persona amada" (Martín, 1988: 201).

Todos eran buenos 'soldados de Cristo' y en todo ponían la nota de razón, en lo severo, en lo moral, en lo liberal y en lo contrario: hasta en su devoción al papado. "En el jesuitismo lo básico es la sumisión y la obediencia; aceptación de la calumnia y la deshonra y una relación personal entre la Compañía y Dios" (Martín, 1988: 210).

## 2.2 LOS JESUITAS EN EL NUEVO MUNDO

Las versiones de la llegada de los jesuitas se contraponen al expresar ideas encontradas.

Algunas destacan la línea de respeto y adopción de las costumbres del pueblo mexicano para iniciar su labor religiosa y educativa. Sin embargo, otras manifiestan una postura de superioridad frente a los nativos, justificada por su instrucción universitaria. Lo cual es un punto de vista contradictorio en el que por lado se expresa la piedad y por el otro la discriminación.

Sus ideas novedosas se fundaban en la creencia de la autonomía de un pueblo basada en el estudio y la preparación brindando una visión crítica de las cosas. Su influencia fue notable en todo el mundo y su poder fue creciendo; motivo por el cual fueron expulsados (1767) por decreto de Carlos III de todos los dominios españoles.

Sin duda España había visto en la educación el sometimiento de las almas a la corona, por ello no dudo en mandar misiones al Nuevo Mundo:

La Nueva España aprendió de los europeos; fueron sus manos de autoridad las que se hicieron cargo de la educación, la cristianización e hispanización, otorgándole a éstos el carácter de asuntos de alta política. Dar a los indios y los criollos espacios de enseñanza fue labor de casi tres siglos que duró el virreinato (Garzón, 2000: 26).

### 2.2.1 LLEGADA DE LOS JESUITAS A MÉXICO

El 28 de septiembre de 1572, llegaron a México los primeros once jesuitas encabezados por el padre Pedro Sánchez, enviados por el entonces padre general Francisco de Borja, quien fuera sucesor de Loyola. Ellos fueron bien acogidos tanto por los indios como por los españoles.

Su llegada marca un nuevo período de misiones en el que no sólo importa la conversión de los indios, sino su educación. Además crearon escuelas gratuitas para niños y adultos sin discriminación de su origen racial, escuelas secundarias para españoles y criollos, formaron sacerdotes y fomentaron la unidad entre criollos y mestizos (López, 2002: 258).

Don Alfonso de Villaseca donó una casa para la Compañía con cinco solares que ocupaban una manzana completa. El edificio lo acondicionaron con comedor, cocina y capilla. En la ciudad de México se dedicaron a la predicación y la asesoría espiritual para posteriormente erigir su casa en el “Colegio Máximo” con intención de formar estudiantes jesuitas y a otros también. “A la sombra de esta institución, nacieron cuatro colegios mayores o internados para el hospedaje y educación de estos estudiantes no jesuitas, que asistían a las clases del Colegio Máximo” (López de Lara, 2001: 16).

Aunado a ello es innegable este hecho, los habitantes de la Nueva España –criollos específicamente– deseaban mayor instrucción, ellos serían los que poco a poco ocuparían los puestos dirigentes en el gobierno y el interés jesuita de encargarse de su educación enmascaraba el fin de que en un momento dado esos dirigentes a quienes ellos habían educado pudieran defenderlos de cualquier eventualidad.

## 2.2.2 MISIONES

Fue así como incursionaron en la educación, proporcionando la enseñanza que hacía falta a la incipiente nación mexicana. “De otro lado, la aceptación del papel de los jesuitas como educadores fue asimismo inmediata; para marzo de 1576 funcionaban en México tres colegios, dos en casas

propiedad de la Compañía y uno en otra alquilada" (Garcá-Abasolo, 1983 : 307). Los jesuitas formaron misiones para evangelizar a los indígenas en diferentes puntos de la República: Puebla de los Ángeles, Pátzcuaro, Oaxaca, Guadalajara, Zacatecas, Durango, Tepetzotlán, Veracruz, Valladolid. En los poblados a donde iban se caracterizaban por aprender la lengua de la gente nativa: "Hasta llegó a establecerse la norma de no concederse a los estudiantes jesuitas la ordenación sacerdotal, sino demostraban saber alguna lengua indígena. El mexicano (o náhuatl) lo aprendían generalmente durante sus estudios en la Ciudad de México; para el otomí se les enviaba a Tepetzotlán y para el Tarasco, al Colegio de Patzcuaro" (López de Lara, 2001: 17).

La situación fue diferente con respecto a los indígenas a quienes los religiosos no deseaban en sus Órdenes: "siempre estuvieron renuentes los religiosos españoles a recibir en sus Órdenes monásticas a los indios" (Arroniz, 1994: 152).

Recordemos que la mezcla con españoles e indígenas no se permitía; existían leyes que prohibían su directa interacción:

El emperador en Valladolid, a 24 de julio de 1555 años.

La ley 8ª, en que se da la orden que se ha de tener en traer los indios de paz al conocimiento de Nuestro Señor y obediencia de Su Majestad.

1. Estando por el presente como lo están suspensas todas las conquistas y entradas, el medio que parece que se debe tener para atraer aquellas gentes al conocimiento de Dios es enviar religiosos que les prediquen el santo evangelio para que viera la paz y preservación procuren de atraer conocimientos de nuestra santa fe católica y a nuestros servicios a los naturales de aquella tierra, y si por esta manera no hubiere religiosos que quieran ir o pareciera que no se puede hacer para ser

inquietos los indios y tenerse temor de ellos y que con riesgo los dichos religiosos, en tal caso el visorrey, presidente y oidores de las nuestras audiencias de las Indias cada uno en su distrito hagan juntar consigo los prelados de la tierra y los provinciales y personas principales de las tres órdenes de Santo Domingo y San Francisco y San Agustín, para que entre todos se trate y practique lo que conviene hacerse para predicar el santo evangelio en aquella tierra y poderse poblar sin que los naturales reciban daño y con que medios y se envíen religiosos que entiendan en la dicha conversión, pero si se tuviera en noticia de que su estrada se sigue daño y que inquietan a los indios, se provea como luego salgan de la tierra y que no estén más en ella y de ello se nos envíe muy particular relación (Zorita, 1984: 9-10).

En 1592 iniciaron las misiones permanentes en el norte del país donde se quedaban a vivir con los indígenas lo que les permitía profundizar en sus costumbres y en su lengua. Sinaloa, Sonora, Durango, Zacatecas, Coahuila y Chihuahua fueron sus lugares de evangelización y ya ahí buscaban a los indígenas y sitios donde establecer sus misiones. En muchos lugares tuvieron que enfrentar las adversidades más diversas como el clima, la lucha contra las autoridades injustas e incluso fueron mártires muertos por sublevaciones indígenas, no obstante no dejaron de trabajar y continuaron con su labor hasta que fueron expulsados.

### 2.2.3 LOS PRIMEROS COLEGIOS

La labor educativa jesuita benefició en primera instancia a los criollos, más tarde abrieron sus puertas a mestizos e indígenas, con colegios especiales para ellos, como el de San Gregorio.



Con la ayuda de Villaseca y la de otros vecinos los jesuitas inauguraron los *estudios públicos* en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo el 18 de octubre de 1574; un año más tarde fundaron el colegio de San Gregorio y en 1576 los de San Bernardo y San Miguel (Morales, 2000: xvi).

El Colegio Máximo contaba con un grupo de profesores constituido desde antes de su salida de España donde se les había asignado la materia que enseñarían en México. “Los primeros años sólo hubo clases de primeras letras y de gramática latina, pero pronto se llegó a tener hasta cátedra de Retórica” (López de Lara, 2001: 52).

Para el año de 1576, instauraron la de filosofía y posteriormente la de teología. La estructura del colegio era como la del Colegio Romano, basada en el modelo de la Universidad de París, semejantes a las universidades europeas los colegios adoptaron la modalidad de internados.

Cabe mencionar la importancia que tuvo en los colegios la enseñanza de las artes como parte integral del individuo. Ello propiciaba en el alumno la conjunción de la reflexión intelectual y la expresión corporal, necesaria para adquirir soltura, propiciar el convencimiento y la refutación de ideas.

La educación por ellos impartida era gratuita, para sustentarla el provincial “exigía que tuvieran uno o varios fundadores que aportaban –en efectivo, en casas o en haciendas productivas– un capital con cuyos réditos anuales se podía sustentar el personal docente y administrativo, así como un número determinado de estudiantes internos” (López de Lara, 2001: 53).

Se aceptaban otros alumnos siempre y cuando sus padres o bienhechores pagaran, también había alumnos externos y la disciplina era estricta a la manera europea. De lo cual se concluye; los

alumnos obviamente eran de las familias acomodadas de la Nueva España. Se impartían algunas becas para los más dotados y eran dadas por el mismo rey.

La fundación del colegio de San Gregorio permitió el acceso a la instrucción a colegiales indígenas. El requisito para pertenecer al colegio era saber de antemano la lengua castellana. La preparación del indígena se enfocaba a formar dirigentes de los pueblos indios, más no para religiosos pues estaba de por medio la prohibición a ordenar sacerdotes indios.

## 2.3 EL TEATRO EN MÉXICO A LA LLEGADA DE LOS JESUITAS

### 2.3.1 ANTECEDENTES

Los indígenas mexicanos no tenían una tradición teatral a la manera europea. Existían ritos ofrecidos a los dioses donde se observaron elementos propios de la escena dramática pero no con el fin de divertir a un público específico sino el de adorar a las divinidades en los diferentes días del año. Esto obedecía a su particular cosmovisión sobre la cual se desarrollaba su vida entera. Ellos explicaban la existencia de la humanidad en el mundo gracias a la intersección de las divinidades. Por ese motivo era necesario rendirles tributo y así agradecían el favor recibido toda vez que aseguraban su continuidad dentro del ciclo. Los dioses aztecas se asemejaban a los elementos naturales y cada uno regía a un elemento determinado; semejante a las mismas fuerzas directoras del ser humano.

El calendario religioso y las diversas ofrendas a sus dioses conformaban un sistema actual inaceptable para la mentalidad de los hispanos. Sin embargo, estas

manifestaciones rituales eran la concreción del mito que desembocaba en el rito, con sus dos manifestaciones: la mágica y la religiosa (Partida, 1992: 23).

Es importante denotar el hecho de las manifestaciones indígenas como preceptos importantes de un estilo de vida donde la base de la misma se sustentaba en el rito y en el mito y por lo tanto, todas las acciones giraban en torno a los mismos:

... el año solar de los aztecas estaba dividido en 18 meses de veinte días, además de los cinco días nefastos y, durante este año, tenían lugar una serie de ritos con danzas y cantos, además de las procesiones y desfiles en las que participaba todo el pueblo junto con los sacerdotes, guerreros y dignatarios... del mito se pasaba al rito, el cual estaba constituido por tres etapas:

- 1) La presentación de las ofrendas con carácter mágico propiciatorio;
- 2) El sacrificio occisión, en su carácter religioso;
- 3) La fiesta, el regocijo, el festejo, como culminación del rito en honor de dios titular en cuestión (Partida, 1992: 23).

Las ceremonias indígenas tenían una estructura basada en danzas, himnos, diálogos, sacrificios constituidos como un sistema representacional pero que no eran de naturaleza teatral. "Los pueblos americanos de las altas culturas –por ejemplo, los mayas, aztecas e incas– vivían en un mundo de ritos de un dramatismo extraordinario... la pompa ceremonial indígena era seguramente más elaborada que entre los pueblos del occidente y norte de Europa" (Horcasitas, 1974: 20).

Las representaciones mencionadas eran parte de vida cotidiana; ellas regían a lo largo del día y de todos los días del año. De igual manera se conformaban las ofrendas y rituales ofrecidos a los dioses, para los cuales había una distribución precisa y una disciplina estricta.

Los mitos indígenas tenían una importancia tan relevante que la vida podía detenerse alrededor de los ritos.

Las características de las ofrendas eran variadas: podían ser desde flores, o mazorcas de maíz o incluso hasta la vida misma. El hecho habla de la complejidad del valor de las cosas o de la vida, no podemos en la actualidad comparar el ofrendar maíz a ofrendar una vida. A la luz de los indígenas puede interpretarse como el deseo de preservar la vida por medio de la vida misma. Había temor a los dioses y respeto a los cultos; pero su deseo principal era el de mantener el ciclo vital.

El siguiente pasaje ilustra la manera de celebrar el sacrificio:

...c) Muerte sacrificial

Así se hacía la muerte sacrificial: con ella muere el cautivo y el esclavo, se llama (éste) "muerto divino". Así lo subían delante del Dios, lo llamaban cogiendo de sus manos y el que se llamaba colocar de la gente, lo acostaba sobre la piedra del sacrificio (...) (Partida, 1992: 21).

Resumiendo: los elementos señalados anteriormente son enfocados al mito y al rito y como tales deben ser tomados. Sin tener marcos referenciales de teatralidad, los indígenas expusieron su forma de ver, sentir y expresar el mundo por medio de sus costumbres, cuya raíz era religiosa.

Ante este marco llegaron los españoles (1521), a imponer su religión y la consecuente destrucción de los elementos adoratorios de los indígenas: ídolos, ritos, templos, etc. Es entonces

cuando los religiosos impusieron la veneración de los objetos cristianos dentro de los que destacaba la cruz y la Virgen.

El mismo Cortés fue el encargado de iniciar la conversión de Moctezuma, para que abjurara de su religión y de sus dioses sin alcanzar ningún resultado... Pero de nuevo la suerte fue echada al permitirle al conquistador colocar una cruz y la imagen de la Virgen en lo alto del Templo Mayor (Partida, 1992: 30).

Con la llegada de los españoles a la Nueva España se inició la celebración de la misa y el bautismo de los indígenas. A principios del siglo XVI, fueron levantadas iglesias en los principales lugares de conglomeraciones de manera estratégica sobre los monumentos indígenas. Así, pensaron sustituir un culto con otro culto. El atrio de las iglesias jugó un papel importante en la atracción de los naturales, fue usado por los misioneros para atender a las multitudes que en conjunto con el ornato de las mismas destacaban como un elemento más de atracción de la muchedumbre.

Los grandes tumultos propiciaron que los evangelizadores pensarán en estrategias atractivas para atraer los indígenas. Ello dio principio a un teatro evangelizador en lengua náhuatl. Los adornos fueron suntuosos; tapicería, flores, incienso, escenas bien iluminadas, complementadas con música y declamación "dentro de las iglesias se tomaron formas medievales del drama litúrgico; en tanto que afuera se retomaron las formas de representación religiosa provenientes del medievo y que de cierta manera se acercaban a las formas rituales representacionales de los habitantes de la localidad" (Partida, 1992: 35). Agregando también las procesiones en grupo llenas de colorido. Por la estructura constituida de los ritos indígenas, los españoles los encajonaron dentro de las formas conocidas por ellos, esto es; los areitos y los mitotes debido a sus espectaculares bailes, danzas y maquillajes. Este vehículo de expresión fue utilizado también por los evangelizadores.

Ante la dificultad del lenguaje intentaron introducir su doctrina por medio de la palabra con la misa y los sermones, sin embargo, la negación a escuchar por parte de los indígenas era inevitable. En efecto, los evangelizadores usaron la palabra para escribir su doctrina en adoración a la cruz y a la Virgen, pero los encargados de ponerlos en escena fueron los indígenas quienes no dejaron del todo sus usanzas tradicionales. Así se observa una paulatina evolución con formas un poco más elaboradas:

El origen de la incipiente dramática de nuestras culturas indígenas parece encontrarse en las danzas religiosas y guerreras de las cuales guardan memoria múltiples códigos. Frecuentes eran las fiestas en que se efectuaban los *mitotes*, que los primeros españoles llamaron *areitos* (usando esta voz de origen antillano) y en ellos algunas danzas, pantomímicas en su principio, fueron transformándose en farsas representativas, precursoras de una comedia que no llegó a desarrollarse y cuya posibilidad quedó definitivamente perdida al efectuarse la conquista española (ROJAS, 1973 : 17).

Las primeras manifestaciones ya como resultado de una preparación netamente teatral, cuyo tema era obviamente religioso, intentan deslumbrar y atraer a los indígenas principalmente para poder concretar la tarea de evangelización emprendida por los religiosos. Su misión se concretó en hacer accesible a los nuevos catecúmenos la cuestión teológica.

Probablemente fue el espectáculo de las representaciones y *mitotes* indígenas, tan gustados por el pueblo en sus festividades religiosas, lo que inspiró a los primeros frailes la idea de hacer representar piezas religiosas, sin las complicaciones y teológicas sutilezas de los autos sacramentales españoles, sino obras pías y sencillas,

en forma asequible a la mentes de aquellos catecúmenos y recientes conversos cuya custodia ejercían (Rojas, 1973: 27).

Las puestas llenas de esplendor atraían la atención de los indígenas con elementos familiares para ellos. Los frailes trabajaban bajo la idea de que la fe entraría mejor por los ojos que por los oídos y así realizaron las representaciones de los misterios.

Con dichas acciones se propició el desarrollo del teatro en México, la vertiente era claramente la del teatro náhuatl. Este teatro tuvo dos fines: por una parte, los catequizantes; tratar de transmitir la doctrina o el catecismo. Y por otra, evangelizar; la más relevante en ese momento en el que tratan de imponer una religión y dominar a través de ella por medio del temor. Fue también medio por el cual les enseñaban a cumplir en sus obligaciones, pagar el tributo, obedecer, etc., es decir; se les invita a someterse. Ese fue el nacimiento de un nuevo género concretizado gracias a: "las necesidades de la catequización, las formas del rito católico y la similitud con la ritualidad de otras religiones, más el aparato representacional prehispánico, junto con la carga religiosa que tal tarea portaba, dieron la pauta para el surgimiento de una teatralidad original. Que a partir de pasajes bíblicos fue constituyendo un sistema representacional y dramático hoy conocido como teatro evangelizador" (Partida, 1992: 42).

Obras escritas en lengua indígena, en la que ellos mismos actuaron, llenas de elementos representacionales en las misas con adornos, cantos, música, procesiones, decoraciones internas y externas organizados por los religiosos para atraer a los indígenas.

De los dramas catequizantes los actores y el mismo público eran a la vez los indígenas sólo dirigidos por los frailes. Los primeros actuaban bailaban, cantaban y a la vez eran los espectadores,

todo en su propia lengua. Se enlazaron así los elementos de los evangelizadores, la doctrina cristiana y la estructura indígena para llevar a cabo un sincretismo entre las dos culturas.

Finalmente la traducción fue un problema severo enfrentado por los frailes, a pesar de todos los equivalentes en las traducciones el significado prácticamente resultaba inigualable y siempre los indígenas ponían su sentido en lo que decían, de esa manera los padres no pudieron desplazar la visión indígena, lo cual siempre se dio a notar en los dramas creados.

Herederos de su religión y herederos de su teatro comenzaron a fluir en la Nueva España; el drama litúrgico, el cual propiamente se refería a cantos dentro de la misa alusivos a algún santo o fecha conmemorativa; el misterio, tomado de la Biblia, no siempre integrado a la misa y realizado solamente en fiestas especiales, el drama alegórico; destacaron en éste las representaciones de figuras simbólicas como la Fe, el Remordimiento, etc. Representados en lugares especiales de gran confluencia, como Tlaxcala, con improvisaciones respecto al escenario el cual podía ser en el interior de los templos, los atrios, o incluso la misma capilla si era abierta: como la de Acolman, la de Tlalmanalco o alguna otra (Rojas, 1973: 28).

### 2.3.2 TEATRO DE CATEQUESIS

Los autos sacramentales, destacados por su raíz teológica, "...eran piezas dramáticas en que se desenvolvía una tesis en alabanza de sacramento de la Eucaristía. Representábanse tales obras, especialmente, en la festividad de Corpus Christi y durante su octava (fiestas a las que se dio tanto énfasis en España y sus dominios, como parte del movimiento de la Contrarreforma)" (Rojas, 1973: 10).



Ejemplos de este tipo de teatro fueron el *Auto de la destrucción de Jerusalén*, el *Auto de cuando Santa Elena halló la cruz de Nuestro Señor*, el *Auto de las degollación de San Juan Bautista*, entre otras.

Es así como: "Coexistiendo con el teatro de evangelización, en cuanto a la época, pero realizándose en otros lugares y para otro público, en el idioma castellano, hubo otro género de obras y representaciones que, en conjunto, pertenecen a lo que la literatura Española conoce como el nombre de teatro preloquista, o sea el teatro posterior al mencionado anterior a Lope de Vega" (Rojas, 1973 : 182).

De esta manera pueden distinguirse dos vertientes del teatro mexicano; uno de tradiciones hispánicas y otro donde las loas, los coloquios, los sainetes, las comedias, las farsas, etc., van a propiciar el desarrollo de la cultura mexicana.

Acerca de los conceptos anteriores: el coloquio, básicamente es una plática entre dos personajes con un tema al que todos se refieren. La comedia, como su nombre lo indica tiene una temática cómica, contiene al entremés, la farsa y el sainete –el cual se realizaba en un acto y aunado a la fiesta de Corpus. La comedia era la forma más avanzada hasta ese momento desarrollada al igual que la tragedia. Pero la tragicomedia, combinación de ambos géneros, no existía.

Esa época estuvo floreciente de autores; como llegó a decir González de Eslava: "que poetas hay más que estiércol"; he aquí sólo un par de los más destacados: el presbítero Juan Pérez Ramírez (1545) y Fernán González de Eslava (1534-1601), presbítero desde 1575, ambos distinguidos con la presentación de sus obras en el momento de la toma de Palio arzobispal de don Pedro Moya de Contreras.

El presbítero Ramírez fue un criollo, hijo de españoles, destacado por ser el primer escritor teatral nacido en la Nueva España; entre sus obras se encuentra la titulada: *El pastor Pedro y la Iglesia Mexicana* (1574) –misma que fue presentada en la ya mencionada toma de Palio–, cuya trama es una boda pastoril con personajes simbólicos es muestra de la llamada comedia pastoril.

De parte de González de Eslava se presentó el coloquio llamado: *A la consagración del Doctor Don Pedro Moya de Contreras, primer inquisidor desta Nueva España y Arzobispo desta Santa Iglesia Mexicana, fiesta del desposorio que entre ella y él contrajeron ese día*. Debido a la sospecha de que el había hecho un diálogo en contra el gobierno criticando a los impuestos estuvo preso algunos días. Este hecho da muestra del nivel de represión del momento, es decir; no existía la llamada libertad de expresión: los autores debían tener cuidado de no escribir críticas al clero o al gobierno.

Para la representación se escogían lugares diferentes: podía ser la misma Catedral de México, comúnmente en la Plaza del Templo Mayor, o en alguna otra iglesia o colegio, o bien carros como en la Europa medieval, la función era pública y gratuita, la gente se acomodaba como podía y los lugares reservados eran para la nobleza. "Los actores fueron de más variedad de clases: desde los muchachos del coro catedralico hasta verdaderos actores y actrices" (Rojas, 1973: 183).

Tiempo más tarde –al instaurarse la Casa de Comedias en 1597–, dejó de existir el teatro de masas, el teatro público y gratuito y comenzó el teatro de la iniciativa privada, un teatro ya mucho más elaborado, estilizado y con un costo económico, con fines netamente comerciales.

### 2.3.3 TEATRO ESCOLAR

Desde su fundación la Compañía de Jesús se ocupó de brindar educación principalmente a nivel secundaria y superior. Aunque no desdeñaron la enseñanza elemental principalmente en América, para capacitar a los niños –y por las presiones que llegaban a ejercer los donantes.

Ya desde muy temprano las escuelas de la Compañía, destinadas inicialmente sólo a los jesuitas, abrieron sus puertas a los jóvenes seculares. En el año de 1542 se fundó el primer colegio jesuita en Goa; después, otros en el continente europeo. Como una institución modelo funcionaba desde 1549 el Colegio Romano. En esos colegios se estudiaba humanidades (gramática latina, preceptiva literaria y retórica), artes (lógica, física y matemáticas), y teología (KRÍZOVÁ, 2004 : 105).

Como puede observarse en la cita anterior, la educación religiosa tradicional –las artes liberales: *trivium* y *quadrivium*- excluían el estudio de las leyes y la medicina. Aunque más tarde las fueron incorporando en sus planes y programas. El objetivo principal era educar un individuo enfocado principalmente en la piedad, en saber administrar y dirigir a otras personas; de tal manera lo argumenta la siguiente cita:

Los jesuitas aspiraban –y generalmente lo conseguían– a crear un nuevo tipo de élites laicas en sus escuelas y universidades. Al lado de los futuros curas salían de ellas jóvenes educados en la fe católica y en el estudio de la literatura clásica, capaces de manejar tareas políticas y administrativas. Así, la obra de un solo colegio se multiplicaba por el número de estudiantes que gozaría de una posición destacada en su comunidad y que podrían, por lo tanto, tomar decisiones trascendentales por otros muchos y dar ejemplo con su propia vida (Křízová, 2004: 106).

Ahora bien, los jesuitas llegaron a la Nueva España en 1572, momento en el cual el país gozaba de cierta calma político-social; la conquista armada había quedado atrás y el episodio álgido de la evangelización también había pasado. La ciudad estaba a cargo en lo político, por el virrey Martín Enríquez de Almanza y en lo religioso por el arzobispo don Pedro Moya de Contreras. La ciudad de México tenía paz social y crecimiento cultural:

Han sido abiertos varios colegios y escuelas (entre las principales, el colegio de San José de los Naturales y el Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco) para la enseñanza no sólo elemental sino superior. Se ha establecido la imprenta, vehículo de instrucción de cultura, y se ha inaugurado la universidad que habrá de formar de entre los criollos y los peninsulares a hombres peritos en derecho, filosofía, teología, lenguas o medicina, y aptos a ocupar los puestos vacantes en la administración del gobierno colonial (Quiñonez, 1992: 11).

Finalmente la enseñanza estaba dividida de acuerdo a clases sociales: los estudios de teología eran para los peninsulares y la alta burocracia, derecho y jurisprudencia para los criollos y la burocracia media, filosofía y artes para los mestizos y las primeras letras y oficios para los indígenas (Martínez, 1981: 35).

En el terreno teatral, los evangelizadores habían observado el gusto de los indígenas por los rituales y comprendieron la función del teatro en el proceso de catequización. El establecimiento de este teatro europeo en México llevará al detrimento de las culturas locales. Así, fueron los franciscanos quienes en 1533 introdujeron el teatro europeo a la Nueva España el cual usaron para fines catequistas por una parte y por otra como elemento unificador de la sociedad convirtiendo cualquier acontecimiento en motivo de celebración. Circunstancia aprovechada por los jesuitas

quienes hicieron del teatro una herramienta pedagógica para sus fines educativos y su labor de catequesis.

El objetivo de la orden, según Quiñones Melgoza, era el de:

...fundar colegios de enseñanza tanto para la juventud española aquí radicada, como para la criolla y mestiza que en número considerable se había ido generado. Dicho propósito, aunque claramente definido, iba disimulado o encubierto por el que ellos expusieron como principal: "ayudar a la instrucción y conversión de naturales" (Quiñonez, 1992: 14).

Y en efecto, para las autoridades de la época los indígenas debían ser debidamente gobernados y para ello se necesitaban personas capaces, con la suficiente preparación para poder dirigir los caminos de México. De ahí justificaban la iniciativa de fundar colegios e instruir y educar, no a las masas sino a los futuros dirigentes, por ello apunta el padre Pedro Sánchez:

Había de atender primero a los ministerios educativos de españoles y criollos, en cuanto ellos propician con sus donaciones estas fundaciones. Además de que deben encontrarse bien preparados para educar y gobernar a estos indios cuya formación les está encomendada, por lo cual deben estar bien agradecidos los indios (Citado por Mariscal en la *Carta del padre Morales*, 2000: xvi).

En suma, acatando al Concilio de Trento (1545-1563), los jesuitas propiciaban la educación de los religiosos y los creyentes, propuesto como un medio de enmienda de la Iglesia Católica. Y más aún, debían manifestar públicamente la piedad de la misma. Elementos condenados con anterioridad por la Reforma:

Los jesuitas participaban activamente en estas formas externas del fortalecimiento de la piedad, complementadas de la fe encarnada por los ejercicios espirituales. Junto a su obra pedagógica, ejemplar e institucionalizada en colegios y cátedras se ocuparon de la instrucción popular y masiva, organizaban teatros misionales, recomendaban la frecuencia de los sacramentos, exaltaban el culto a las imágenes, veneraban públicamente las reliquias, predicaban las indulgencias concedidas por bulas pontificias, justificaban la necesidad de la limosna, promovían las procesiones, acentuaban la importancia la confesión anual, aprovechaban el uso externo de las alegorías y de los símbolos (Krizová, 2004: 105).

La representación de los elementos anteriores queda de constancia en su obra educativa y religiosa y como se verá más adelante podrá verse reflejada en el análisis de la obra teatral.

En la Nueva España, sus colegios gozaron del apoyo de la nobleza para su manutención, en las más de las ocasiones el colegio se mantenía así mismo debido a la producción que podía obtenerse de las haciendas. El primer colegio de jesuitas fue fundado en 1572 llamado: Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo –posteriormente sería nombrado: Real y Más Antiguo Colegio de San Pedro y San Pablo y San Ildefonso. En este colegio se impartían clases de gramática, filosofía y teología “a la vez que salían de él los padres a ejercer los ministerios, congregaciones, misiones rurales, doctrina cristiana en la calle, etc.” (Consejo de Apostolado Educativo..., 1968: 342). Posteriormente dicho colegio se ocuparía exclusivamente de cuestiones educativas. Su método pedagógico daba mucha importancia a los debates públicos. Por lo cual era necesaria una adecuada expresión, la capacidad de convencimiento y la desenvoltura ante los demás.

Así, el desarrollo del teatro será de gran trascendencia en la educación jesuita. Ellos siguieron los cánones de teatro italiano, -el cual, de alguna manera, se había quedado atrás del resto de teatro

europeo-, esto es: Italia había puesto el enfoque en lo externo, en la forma, la perspectiva se había desarrollado ampliamente, la escenografía y los vestuarios suntuosos. Todo ello producto del barroco. Sin embargo en cuanto a lo dramático el crecimiento se había estancado. Siguiendo a los clásicos grecolatinos sus textos carecían de acción dramática, los sucesos quedaban en relatos y todo se dejaba a la capacidad de convencimiento, por ello la importancia de la retórica. Como géneros propiamente había tres: tragedia, comedia y silvestre –égloga pastoril. La tragicomedia no se conocía, por ello *El triunfo de los santos* es importante; propiamente con ella se introduce este género en la dramaturgia –y es una de las cuatro obras conocidas de lo que quedo del vasto teatro jesuita.

Ahora bien, la obra contiene elementos particulares de análisis: obra de circunstancias, hecha para exaltar un suceso –la llegada de las reliquias. Nacida en el barroco cuyo estilo caracterizó a México por el deseo de mostrar al mundo su belleza –y riqueza material. El surgimiento de la propia personalidad de la nueva sociedad hizo del barroco un marco propio para el desarrollo de las artes, del cual quedó constancia principalmente en la arquitectura, reflejado en el esplendor de las iglesias, en la pintura, y obviamente en la escritura:

Para unos, el barroco es la expresión de la vida cortesana; para otros es eminentemente popular; quienes lo ven bajo el signo de la religiosidad postridentina; otros sostienen que señala una secularización de la vida y la sociedad; tan pronto se le pone en relación con la depresión económica de aquella centuria como se insiste en que es una cultura basada en el lujo y la riqueza (Citado por Maldonado, 1992: 13).

En este marco nace *El triunfo de los santos*, en una incipiente sociedad que apenas abre los ojos a la cultura y esplendor europeo, la cual habrá de mostrar también al mundo su riqueza material y artística. Llega el momento de adentrar el análisis propiamente en la obra ya antes citada y

observar las diferentes particularidades de su estructura, características específicas de su escritura, su trama y sus personajes; bien sean alegóricos o reales.



## CAPÍTULO 3

### EL TRIUNFO DE LOS SANTOS

Antes de iniciar propiamente con el análisis de la obra, presento la circunstancia histórica de las persecuciones cristianas con el fin de ilustrar la base de *El triunfo de los santos*, con ello se podrán observar los detalles bajo los cuales la obra coincide con la parte histórica. Para posteriormente abordar los puntos de reflexión destacados en la obra dramática.

#### 3.1 LAS PERSECUCIONES CRISTIANAS

El Evangelio de Mateo dice en el capítulo 10: “seréis odiados por todos a causas de mi nombre... os llevarán ante los gobernadores y reyes por mi causa... El discípulo no es más que el maestro” (Mateo, X: 22, 18, 24).

Estas palabras sirven para introducir las persecuciones de los cristianos. Históricamente iniciadas en tiempos de el emperador romano Nerón (54), quien culpará a los cristianos del incendio del 64 ocurrido en la ciudad.

El emperador aprovechó esta tragedia –de la cual se le creyó responsable– para construirse un suntuoso palacio –*Domus Aurea*–, con muros y techos centellantes de oro y piedras preciosas, por una parte. Por otra, responsabilizó a los cristianos del hecho, alejando de sí mismo las sospechas; argumentando entre otras cosas que estas personas: despreciaban a sus dioses y profetizaban la destrucción de su ciudad por pagana.

Por ello, Nerón había ordenado la persecución de los cristianos a quienes les impusieron torturas tales como: la crucifixión; “revestidos de pieles de animales, fueron arrojados a las fieras del

circo, o a los perros. Otros incluso, fueron encerrados en sacos untados de pez y quemados vivos. Mientras tanto un estruendo de tambores y címbalos apagaba los gritos de los mártires" (Grimberg, 1983: 270).

El año 68 terminó el imperio de Nerón; marcado por la decadencia y corrupción personal y de la comunidad en general –el pueblo había permitido año con año su mal gobierno.

Sus generosidades hacia la plebe, colmándola de espectáculos y otras gracias: "había acostumbrado al pueblo romano –dice Tácito– a apreciar las faltas y crímenes de los gobernantes igual que honró en otro tiempos sus virtudes". Nerón murió a la edad de treinta y dos años. Con él se extinguía la dinastía Julia, durante la cual actuaron venenos y puñales como en ninguna otra (Grimberg, 1984: 272).

La muerte de Nerón no detuvo las persecuciones a los cristianos, sus comunidades no gozaban de buena reputación, se decía de ellas que sus miembros sacrificaban seres humanos y comían su carne. En un inicio y debido a sus pocos integrantes –todos ellos de condición humilde– se les minimizaba su importancia. Sus mensajes se transmitían oralmente y llegaron a precisar puntos del *Antiguo Testamento* con un lenguaje sencillo. Tales mensajes se extendieron por todo el mundo y en Roma fue significativo; en un ambiente de suntuosidad Jesús afirmó: "Mi reino no es de este mundo"; cuando la condición humana era reducida a la nada por los poderosos los cuales trataban inhumanamente a esclavos y gladiadores Jesús dijo: "Amaos los unos a los otros". El ataque a los cristianos era un ataque político; la extensión de estas palabras ponía en peligro el propio imperio lleno de injusticias sociales.

La intolerancia religiosa tenía un carácter político-religioso. Los cristianos promovían la adoración a un Dios único pero no adorarían a los dioses romanos y repudiaban los "sangrientos

juegos del circo" (Grimberg, 1983: 271). Entre los mártires de Nerón estuvieron los apóstoles Pedro y Pablo.

La tradición religiosa romana fomentaba la adoración a diversos dioses cuyos orígenes eran diferentes al igual que sus mitos y costumbres antiguas. Entre otros se encontraba la diosa Cibeles "la gran madre, simbolizaba la fecundidad y el poder de la naturaleza" (Grimberg, 1983: 284), el culto a esta diosa se basaba en purificar al hombre con sangre de las víctimas lo cual lo volvería inmortal.

También se rendía culto a la diosa Isis, originaria de Egipto. La relacionaba con el ciclo de las estaciones: su adoración consistía en penitencias. De igual manera se rendía culto al sol, al dios-soldado Mitra, al dios Baco –Dionisio para los griegos–, Venus, Júpiter, e incluso al mismo emperador:

En esta época el culto al emperador era, además, una manifestación autocrática. El imperio atravesaba una crisis. La adoración tributada al jefe de estado como divinidad expresaba sumisión. Decio y Diocleciano no podían permitirse la menor tolerancia con aquellos sectarios que se llamaban cristianos y rehusaban adorar la imagen del emperador. Por tal motivo el emperador deificado fue otra de las divinidades que el cristianismo hubo de combatir (Grimberg, 1983: 285).

A diferencia de estos cultos, el cristianismo basaba su creencia en Cristo, quien ofrecía la promesa de vida eterna. Los apóstoles de Jesús –encargados de difundir el Evangelio–, fueron en muchos casos perseguidos y torturados. Suerte seguida también por judíos negados a adorar la imagen del emperador en curso.

...el emperador [Calígula] ordenó al procónsul de Siria que forzara el templo de Jerusalén y colocara la estatua del soberano en el *Sancta Sanctorum*. Los judíos se

resistieron, dispuestos a morir antes de soportar tal deshonra. Su resolución impresionó al romano, que echó tierra al asunto, aunque peligraba su propia persona. En efecto, el emperador le ordenó suicidarse. Pero el correo se atrasó debido al mal tiempo y al llegar el mensajero, Calígula había muerto. Los judíos evitaron así profanar su santuario colocando en él la estatua de un emperador loco (Grimberg, 1983: 292-293).

Entre períodos de más o menos estabilidad las persecuciones continuaron. Para los años 235-284 la situación se torno crítica en materia moral:

Triunfaron los más bajos instintos del populacho, todo cuanto era bueno y noble quedó despreciado y el legado de la civilización antigua parecía abocado a un fin lamentable. Solo la Iglesia cristiana ofrecía aún cierta remota esperanza. Los monjes se refugiaban en la "comunidad de los santos", pese a las persecuciones generalizadas y sistemáticas que decretó en 250 el enérgico emperador Decio para defender la unidad imperial (Grimberg, 1983: 332).

Así, el emperador Decio (250) sistematizó las persecuciones de la siguiente manera: deseaba terminar con la dirigencia cristiana y para lograrlo estableció métodos de tortura por todas las aldeas. Las personas debían pasar por pruebas tales como: rendir culto a los dioses paganos, adorar al emperador, comer carne de los sacrificios –si querían conservar su vida, su familia y sus bienes. El acto quedaba asentado por escrito, después de ello eran liberados, en caso contrario los sometían a terribles crueldades.

Pese a todo, hubo personas dispuestas a defender su fe; las cuales sufrieron el maltrato físico, la humillación, el despojo, el dolor de perder a sus seres queridos y por supuesto; la muerte.

### 3.1.1 DE MARTIROS Y MÁRTIRES

La época de Diocleciano (284) fue notable debido al matiz infringido en las persecuciones a los cristianos. Ellos ya formaban una comunidad significativa en número y en estrato social debido a cierta calma de la que habían gozado en el tiempo anterior a Diocleciano. E incluso estaban hasta en el mismo palacio; su propia hija era cristiana secretamente.

El nuevo emperador –famoso por haber instaurado la tetrarquía como sistema de gobierno–, dividió el imperio en cuatro partes con un César en cada una, donde el monarca supremo era él. Así, apoyado en la ley romana, hizo de su imperio una monarquía absoluta. Vivió suntuosamente y su figura se volvió inalcanzable para el pueblo; exigía a sus súbditos postrarse delante de él.

Durante su reinado hubo paz social y prosperidad económica, a costa de la libertad individual, es decir; la esclavitud.

Así como los aparceros fueron adscritos a la tierra que cultivaban, la gente de los diversos oficios quedó encadenada a la profesión que ejercían. Los hijos debían suceder a los padres. De arriba abajo de la escala social, el estado del Bajo Imperio impuso a cada uno su papel, que nadie podía esquivar: el colono estaba ligado a su tierra, el artesano a su corporación, el soldado a su legión, el funcionario a su administración (Grimberg, 1983: 342/343).

Diocleciano decidió reprimir la religión cristiana para restaurar las virtudes guerreras de su imperio y las paganas de su pueblo –contrarias al cristianismo. El emperador basaba su ideal en un mundo sobrehumano. De la misma manera, hubo gente cercana a él con odio a los cristianos y poco a poco las torturas impuestas a los mismos aumentaron de tono y de carácter.

En un edicto del año 303, el emperador ordenó que fueran disueltas todas las comunidades cristianas, demolidas sus iglesias y quemados los manuscritos bíblicos. Diocleciano evitó todo derramamiento de sangre mientras le fue posible, pero al obstinarse los cristianos creció la tensión de una y otra parte, y muchos de estos pagaron su constancia en la fe con el martirio y la muerte. Otros fueron condenados a la esclavitud o a trabajos forzados en las minas. Mal alimentados y maltratados por los guardianes, trabajaban hasta morir. Muchas mujeres fueron arrastradas a los lupanares (Grimberg, 1983: 344).

Diocleciano padeció de diversos malestares físicos desde el año 304. Por ese motivo decidió abdicar y juntó con él sus otros tres soberanos. Murió en el año 313, totalmente desprendido del poder.

La crueldad de las torturas hacia los cristianos, continuó aún después de Diocleciano. Una y otra vez se repitieron los abusos en su contra y de la misma manera también, ellos resistieron siempre, imitando a Jesús: dando su vida, sometiéndose a crueles tormentos.

Dícese como el perseguidor más furioso de los cristianos: Galerio, sucesor de Diocleciano, quien para el año 311 decretó suprimir las persecuciones. Dicho cambio se debió a que el emperador fue atacado por una terrible enfermedad por la cual acudió al Dios de los cristianos. De esa manera, reconoció un poder mayor al suyo y los cristianos se vieron por fin, liberados. Las personas casi deshechas salieron de nuevo a la vida.

Constantino (el Grande) abrazó el cristianismo (312) cuando derrotó a Magencio, luego de invocar al Dios de los cristianos y tener la visión de una cruz con las palabras: con este signo vencerás.

En efecto, Constantino venció y apoyó ampliamente a los cristianos: la devolución de las tierras confiscadas y las concesiones aplicadas en sus dominios tales como otorgar el domingo a su ejército –día de culto–, hacían notar que la religión cristiana sería la religión del Estado.

Constantino se bautizó hasta su muerte (307), para limpiarse de pecado. Por parte de la Iglesia Católica aún no es canonizado.

Fue hasta el año 392 en que el emperador Teodosio, se proclamó hacia el cristianismo; el paganismo llegaba a su fin y destruyeron a sus dioses, impidieron sacrificios y toda muestra de cualquier otra religión.

### 3.1.2 DE MÁRTIRES Y SANTOS

Al triunfar el cristianismo dio inició una etapa de luchas contra el paganismo. La Iglesia se encargó de atacar los ritos a los dioses paganos con la ayuda del gobierno. Ello marcó el principio de una nueva época para la historia humana.

Las posturas de Lutero<sup>1</sup> y Calvino<sup>2</sup> habían roto la unidad de la Iglesia. La Contrarreforma hará especial énfasis en desatacar y reafirmar el poder de los sacramentos, el valor de la misa y los

---

<sup>1</sup> Para los protestantes sólo era válida la justificación por la fe –un sólo Dios–, sólo la biblia y sólo la Gracia podía salvar al hombre; “Dios salva a quien el quiere” decía Lutero.

<sup>2</sup> Juan Calvino (1509-1564) nació el 10 de julio de 1509 en Noyón (Picardía). Realizó estudios de teología en la Universidad de París y jurisprudencia en Orleáns. Él fue quien orientó la Reforma francesa y sus teorías tenían inclinación a organizar la vida religiosa civil y política. Por el revuelo causado por sus teorías salió huyendo de su país al de Basilea. En 1536 publicó en latín su obra la *Institutio Religionis Christianae*, la cual tradujo al francés en 1541, aquí expuso de manera sistemática las ideas protestantes pero Calvino añadió la idea de la predestinación, esto es; que el

mártires cobra especial importancia. Destacan las vidas de personas comunes y corrientes, las cuales dieron su vida por su fe. La Reforma había tratado de borrar toda intención de exaltar sus acciones y obviamente las reliquias. El culto de los santos no era significativo, ni las acciones por ellos realizadas. Así las cosas, la Contrarreforma en especial los jesuitas: rescatarán su vida, exaltarán sus acciones, venerarán sus reliquias.

Los elementos anteriores serán considerados en el análisis de la obra. Dos historias enmarcan el panorama: el antecedente referente a las persecuciones cristianas y el antecedente histórico de la Reforma y Contrarreforma religiosas. Así, la obra destacará el martirio de los santos en un marco de suntuosidad tanto escenográfica como léxica.

En la obra *El triunfo de los santos* se mencionan y toman voz específicamente cuatro mártires: dos de ellos fueron chambelanes de Diocleciano. Ahora bien, los religiosos, quienes tenían muy en cuenta lo que estaba pasando en el resto del mundo con los pueblos protestantes por una parte. Y por otra el hecho de haber llegado a una región con antecedentes politeístas, les hacía indispensable el establecimiento de la veneración de las reliquias para afianzar a los naturales en la fe cristiana:

La Compañía de Jesús que se había declarado el brazo defensor de la Iglesia Católica en contra de la herejía protestante que rechazaba el culto a las reliquias y su correspondiente sistema de indulgencias, adoptaba esa tarea como una nueva

---

hombre se encuentra privado de libre albedrío y su justificación se da solamente por la fe. El destino del hombre se encuentra previamente determinado y no influyen las buenas obras y él no puede por sí mismo rechazar o merecer la Gracia de Dios. Implantó la idea de hombres ya previamente predestinados a la salvación y de otros no. De esta manera surgió un sentimiento de superioridad; quienes se consideraban predestinados se revelaron violentos y agresivos contra los demás.



“cruzada”; la adhesión de los indígenas americanos vendría a compensar por la pérdida de los protestantes que se habían alejado de la fe verdadera (Morales, 2000: xxv).

La característica principal del mártir es dar testimonio de una verdad religiosa, aunque en ello se le vaya la vida, sin temor y con gozo. Por ello, el mártir, al ofrendar su vida, la impregna de sentido; de valor.

Cuando históricamente Diocleciano supo la determinación de sus chambelanes, de sufrir como los demás católicos al declararse a sí mismos como tales, se molestó mucho: intentó hacerlos cambiar de parecer por medio de palabras persuasivas y de amenazas. Como no pudo lograr tal objetivo, emprendió la tortura de sus amigos:

...mediante el sistema del potro, descoyuntáronles, sus miembros, con azotes y garfios de hierro laceráronles sus cuerpos, vertiendo después sobre sus llagas, sal y vinagre, y tanto los maltrataron que casi todas sus entrañas quedaron al descubierto. Viendo Diocleciano que soportaban tan terribles tormentos, no sólo con certeza, sino hasta con alegría, mandó que los asaran en una parrilla; ambos mártires ni se inmutaron al oír esta orden, ni mientras se estaba ejecutando; al contrario, durante la aplicación de esta tortura, pese a que los verdugos asaban sus cuerpos, ellos, cual si estuvieran acostados sobre un lecho de flores, permanecieron tranquilos y sin sentir dolor alguno. A la vista de este resultado, el César ordenó que los ahorcaran y que dejaran sus cadáveres abandonados en el lugar del suplicio para que los perros y lobos los devoraran... pero las alimañas no osaron acercarse a sus cuerpos, que posteriormente fueron recogidos por los fieles y sepultados reverentemente (Voragine, 1882: II-582).

Diocleciano con estos hombres a su servicio, a quienes conocía, tenía aprecio y habían trabajado para él, fue capaz de realizar las anteriores crueldades. Es de imaginarse lo que podía esperarse en su trato a otras personas.

Este estilo de tortura es mencionado en la obra *El triunfo de los santos*, sobresale cuando se relata el martirio de Juan, en tanto a Pedro le será impuesta la crucifixión.

### 3.1.3 LAS RELIQUIAS DE LOS SANTOS

Los cristianos hicieron cuanto pudieron por conservar los huesos y reliquias de los santos martirizados. Por ello muchas veces no fue posible reconocer de quien se trataba. En efecto, fueron veneradas muchas reliquias y también hubo diversos testimonios de los milagros atribuidos a las mismas. Para la Iglesia Católica las reliquias han tenido siempre un papel importante. Por siglos han sido exaltadas, admiradas, alabadas.

La palabra reliquia proviene de restos, en este caso serían los restos de los cuerpos de quienes fueron denominados "santos". Llegaron a ser tan diversas que necesariamente se diferenciaron por clases: las de primera clase son el propio cuerpo del santo, las de segunda clase son los objetos cuyo contacto físico fue con el cuerpo del santo e incluso los lugares donde los cuerpos estuvieron presentes.

La veneración y culto por las reliquias proviene de ese carácter 'milagroso' concedido a las mismas. Más aún porque el mártir en cuestión había seguido los pasos de Jesús al haber dado su vida por la causa cristiana. A las reliquias se les consideró objeto de protección, de cura y hasta de intersección ante Dios, bajo la premisa de dar la vida por Dios se puede considerar como su "amigo"

y por ende adquiere su protección. "Los mártires habían trascendido la condición humana; sacrificados por Cristo, estaban a la vez junto a Dios, en el cielo, y también aquí, en la tierra (Eliade, 1999: 79).

Lo anterior deja relucir la necesidad del ser humano por poseer un objeto material para sentirse sujeto a Dios en un intento por desear estar en contacto con él y de sentir un poder superior; también se refiere a la necesidad de igualarse a Jesús sufriendo y padeciendo como él, ofrendando su vida por el mismo Dios y por sus ideales. Lo cual refleja el hecho de que tener un objeto hace a la persona sentir de manera permanente la unión con Dios. Nadie niega la presencia de las estrellas, sin embargo nunca pensamos en ellas y ello no significa que no existan aunque no las veamos. De manera similar la posesión de ese objeto o su vista refuerzan en la persona la confianza de que hay alguien igual a ellos que se asemejó con Dios, quien ya está con él y lo puede proteger. Muy similar explicación encuentro en la veneración de las imágenes:

El icono sugiere el rostro de Dios en el hombre, Cristo, rostro humano de Dios con los caracteres concretos y una individualidad terrestre... Y por consiguiente, enraizados en la Persona de Cristo, los rostros de los hombres se abren al Reino. Así el icono, en la atmósfera escatológica de la liturgia, anticipa la metamorfosis última de la humanidad, ya realizada en Cristo y asumida, tanto como es posible aquí abajo por seres santificados (Clement, 1997: 38).

Las reliquias fueron muy cotizadas, valoradas, exaltadas y veneradas por considerar su poder sobrenatural. Tal situación fue motivo de múltiples abusos, principalmente económicos y puestos en

tela de juicio por Lutero<sup>3</sup> al iniciar la Reforma, la cual negó cualquier posibilidad de concederles algún valor; ni sus mártires, ni sus restos debían de ser venerados, la Reforma condenaba al olvido cualquier otro signo o elemento exterior a la Biblia y así eliminó la posibilidad de, por ningún motivo, destacarlas.

### 3.2 LAS RELIQUIAS EN MÉXICO

Con la exaltación y la veneración de las reliquias los religiosos propiciaban un acercamiento relativamente fácil a los dogmas eclesiásticos, con ello aprovechaban el paralelismo entre este culto, la Trinidad y los sacramentos. Los jesuitas emplearon los elementos desacreditados por la Reforma para llevar a cabo su labor de catequesis. Ellos hicieron uso de su creatividad para implementar los

---

<sup>3</sup> Lutero se doctoró en teología en la Universidad de Wittemberg y fue maestro de la misma en 1512. Notó la vida disipada de los miembros de la curia en un viaje a Roma en 1511, para obtener la aprobación de los conventos agustinos, fue entonces cuando dotó a sus discursos de toda la mala impresión que le produjo ser testigo de tal relajación. Otro suceso importante fue cuando en "1513, el Papa León X concedió indulgencia plenaria a cuantos contribuyeran con limosnas al templo de San Pedro de Roma, siempre que previamente se confesaran y obtuvieran la absolución de sus pecados" (Marín, 1973: III-257). La predicación de indulgencias se encargó a los dominicos y no a los agustinos. Con ello se provocó el disgusto de éstos últimos, pues el beneficio económico resultó favorable para los primeros, amén de los múltiples abusos por parte del clero, quienes se aprovechaban de la creencia general sobre las indulgencias aplicadas a favor de los difuntos para ayudar a sus almas a no experimentar las penas del purgatorio. Lo anterior dio pie para que Lutero escribiera 95 puntos en torno a la venta de indulgencias y las clavó en la puerta del castillo de Wittemberg el día de todos los Santos del año 1517. Fue llamado por la autoridad eclesiástica y cuando todo parecía resolverse por la vía amistosa, Juan Mayes, conocido como Juan Eck, llamó a un debate público a Lutero, el cual tuvo veinte días de duración. Como temas principales hablaron de la Gracia, el libre albedrío y las indulgencias. Los seguidores de Lutero impulsaron la agresividad de éste y su propaganda se enfocó a deliberar en torno a los tópicos del cristianismo y a favorecer posiciones contrarías.

mismos en su tarea cotidiana. Tenían la necesidad de llamar la atención de los fieles, para quienes carecía de significado la doctrina cristiana y por ende el culto a las reliquias.

Los jesuitas habían luchado contra la falta de comunicación a que los obligaba el desconocimiento de las lenguas aborígenes, con varios recursos, entre los cuales hemos señalado principalmente el teatro. Pero no era el único: siguiendo una política doctrinal a largo plazo, habían cultivado en los naturales la adoración a las imágenes sagradas, el uso de las indulgencias, y la veneración a las reliquias (Arroniz, 1994: 158).

Fue el pontífice Gregorio XIII quién envió una gran cantidad de reliquias e indulgencias a la Nueva España en el año 1577, para ser custodiadas por los jesuitas y con el fin de ser veneradas por los nuevos cristianos. La carencia y el desconocimiento de las mismas las convertía en sumamente valiosas para a través de ellas impulsar la devoción cristiana. Así:

...preciosos huesos de santos, astillas de la Santa Cruz, y otros testimonios de los mártires cristianos, emprendían el azaroso viaje trasatlántico. ¡Con qué profunda desazón confiesan los cronistas el infortunio a que estuvieron sujetas estas preciosas joyas religiosas! Al llegar a San Juan de Ulúa la nao española que las traía, se levantó una herética, demoníaca tempestad, y en el naufragio de la nave, se perdió el baúl de las reliquias. Puesto al corriente Gregorio XIII del desastre, envió una segunda dotación, cuyo destino, ahora sí, fue el Colegio de San Pedro y San Pablo. Y se sacó de aquella pérdida –dice el cronista a manera de consuelo– la ganancia de tenerlas duplicadas (Arroniz, 1994: 159).

Con motivo de la llegada de las reliquias el virrey y el arzobispo auspiciaron una gran fiesta preparada en enorme cantidad por relicarios, joyas, adornos y arcos en las calles. Destaca la suntuosidad del evento y todos los detalles cuidados en esta puesta: no cabe duda la importancia otorgada por los jesuitas al fenómeno. Se aprecia claramente el deseo de hacer de esta fiesta la mayor fiesta, la más suntuosa, no en vano tardaron un año en prepararla: eran necesarios los arcos triunfales, avocando a pasajes ilustrativos de la Biblia, las referencias a los santos –aunque en latín– la música, los versos, etc. La cual, según los cronistas; no se había visto algo igual en la Nueva España. Detalle de toda esta descripción quedó asentada en la *Carta del Padre Pedro de Morales*. (Morales, 2000). Los religiosos también lanzaron una convocatoria invitando a la comunidad –obviamente letrada, puesto que el edicto fue escrito en latín– a escribir exaltando las virtudes de los mártires, describiendo sus luchas y sus victorias.

Las reliquias enviadas fueron; una espina de la corona de Nuestro Señor, una cruz pequeña del Lignum Crucis, huesos de apóstoles y evangelistas, huesos de los santos doctores, huesos de santos mártires, huesos de los santos confesores y de santas; sumaron el total unas doscientas catorce reliquias. Las cuales fueron veneradas y exaltadas por medio de diferentes formas e incrementadas con otras enviadas en el año 94 que el padre doctor Morales trajo de Roma, entre ellas; el velo de la Santísima Virgen y una parte del palio del Santísimo José, su esposo.

El festejo quedó listo para el 1º de noviembre de 1578. Fueron colocadas en un altar con gradas según su importancia enmarcadas en preciosos relicarios mandados a hacer expresamente para la ocasión:

...primero el de la espina de Cristo Nuestro Señor; después el Lignum Crucis; después el glorioso San José Esposo de la Virgen y de la gloriosa Santa Ana su madre; después el de los apóstoles; después el de los doctores y así por su orden según la calidad y

cantidad de las reliquias aunque al glorioso San Hipólito mártir por ser patrón de esta tierra, se le dio principal lugar en esta capilla (Relación breve..., 1945: 46).

Las calles se adornaron con seis arcos triunfales; la gente se organizó para limpiar las calles y adornar los arcos, también se dejaron libres a los presos por delitos ordinarios, como gesto de benevolencia por el acontecimiento.

La descripción de los arcos es minuciosamente detallada por Pedro Morales en su "Carta". En cada uno además de los excelentes adornos, tuvieron cuidado de poner versos, frases o sentencias, la mayoría en latín y muchas de ellas se referían precisamente a los huesos venerados; el por qué vinieron a la Nueva España y su misión en particular. En algunos arcos podían apreciarse pasajes de la Biblia.

El primer arco estuvo en la calle de Santo Domingo a lo romano en 2 haces diferentes, 3 puertas principales dedicadas a San Hipólito, San Laureano y San Esteban. El segundo arco fue similar al anterior al que se le sumó la descripción del martirio de San Crispín y San Cipriano. Las sentencias relevantes inscritas en estos arcos –en latín– fueron de diferentes tonos y sólo mencionaré algunas referentes al "...Bienaventurados de aquí en adelante los que mueren en el Señor" "...vayamos todos al encuentro de los amados de Dios" (Morales, 2000: 44).

El tercero fue dedicado a la Virgen Nuestra Señora en honor a Santa Elena, inventora de la Santa Cruz. Y a Santa Ana y San José. La hechura del arco fue a lo jónico, dórico y rústico; incluía poesías, escudos y música. El cuarto arco "dedicado por el colegio y colegiales de San Pedro y San Pablo a sus patronos" (Relación breve..., 1945: 50), fue adornado con paisajes representando praderas, arboledas, bosques, fuentes, pajarillos y música de manera rústica con remate adiamantado y con adornos en oro y pedrería de México fueron hechos en mármol blanco y sobre

figuras de piedra, “y lo demás todo era [de] varias suertes de jaspes, oro, plata y otras piedras que se hallaban en este nuevo mundo” (Relación breve ..., 1945: 50). También reveló quienes eran los santos y su misión: “tienen la condición de mártires, son el terror de los demonios, perdonan los pecados, son fuente de virtudes y cimientos vivos de la iglesia” (Morales, 2000: 72). Destacó de manera importante los poderes de los Apóstoles; para curar, expulsar demonios, despreciar la muerte.

El quinto fue dedicado a los Santos Doctores de la Iglesia con San Bernardo y San Miguel, por estar cerca de sus colegios, fueron tapizados en oro y seda en siete columnas a pincel, remataba en una casa que representaba la sabiduría investida de los rayos del sol. El sexto arco fue el más costoso hecho a la manera jónica, dedicado especialmente a la Santa Cruz (a la puerta de su iglesia) y a una de las espinas, sobre cuatro pedestales, con ángeles e insignias de la pasión; la coronación y la crucifixión, muy ricamente adornados. Especialmente se denota la bienvenida dada a las reliquias: “Venid cenizas de los Santos, sagrados recuerdos, al poniente os reciben los corazones y la humilde morada. A vuestra llegada todo se muestra propicio, todas las cosas juntas se alegran, todas se regocijan. Así los arcos, puertas, el camino, las viviendas, los corazones a vuestro encuentro, a la entrada en tanto pasáis, al hospedaros” (Morales, 2000: 72). Los textos alusivos son relacionados en derredor de la cruz y las espinas.

No pudo pasar por alto el adorno de la puerta de su iglesia, la cual entre otros tenía un letrero que decía: “casa de Dios, puerta del cielo” (Morales, 2000: 87). Su patio y su iglesia en sí al igual lucieron grandemente.

La organización a la víspera de Todos Santos, estuvo colmada de eventos rituales muy solemnes, llena de música, luminarias, repique de campanas, cohetes, etc. Baste decir que los eventos continuaron hasta la media noche, tiempo en el que fueron colocados los relicarios en la



iglesia mayor. Así, desde las ocho de la mañana del día siguiente se juntaron los de las diferentes órdenes religiosas y personajes de la nobleza para encabezar la procesión la cual desfiló por los arcos triunfales y en cada uno de ellos fue representado un evento artístico diferente; danzas españolas, mexicanas, coloquios breves, poesía "tan bien concertadas y de voces tan acortadas que parecía habían concurrido a cada uno de ellos todos los hombres diestros del reino" (Relación breve ..., 1945: 46). Y continuó la fiesta con tal disposición de la gente alargando los actos solemnes como los del día anterior.

Hubo muchas octavas dedicadas al evento, la siguiente estrofa es un ejemplo de ello llamada "*Canción a las Sanctas Reliquias*":

Quienes nos han concedido  
su protección y amparo,  
el consuelo, la luz, la medicina,  
el don esclarecido,  
que le costó tan caro,  
de su preciosa Cruz y Sacra Espina;  
(Morales, 2000: 103).

Independientemente del uso propio de la adoración de las reliquias propiciadas por los sacerdotes, tales como la misa y los rezos facilitados por la Iglesia, es de importancia describir la actitud de fervor exaltada por los mismos, de tal suerte el relato se describe de la siguiente manera:

Todos estos días, por las tardes, se ponían dos altares de casa en el altar mayor con sobrepellices y estolas y con mucha devoción y autoridad abraxavan Sanctas Reliquias

para que la gente las adorase y besase los relicarios, lo cual causava mucho fervor y entendimiento espiritual, y perseveravan hasta muy anochecido (Morales, 2000: 107).

Los religiosos trataron de impulsar la devoción a los santos y sus reliquias en un pueblo para el que un mártir o un santo no significaban nada. Por ello fue necesaria tanta suntuosidad y derroche de recursos en todos sentidos.

Fueron ocho días de fiesta con misas, sermones y diálogos tan bien recitados que hicieron la alegría de propios y extraños quienes llegaban al lugar a presenciar las festividades:

...pero lo que grandemente lució fue una tragicomedia que se representó en diferente género de verso y prosa, cuya materia fue el Triunfo de los Santos. Los recitantes comúnmente graduados y los oyentes el señor virrey, audiencia, cabildos y toda la nobleza del reino y el fruto de tantas lágrimas y devoción que juzgamos por entonces haberse sacado de ésta más fruto que de muchas de las cosas espirituales que en el discurso de esta solemnidad se mezclaron... (Relación breve..., 1945: 54).

En este marco de suntuosidad lució la obra. Recordando, como géneros propiamente existían la tragedia y la comedia en marcos muy delimitados. La tragicomedia llega a escena con esta obra; tratara de sintetizar la farsa de la comedia y la rigidez de la tragedia, interrumpir la agresividad desatada; su objetivo será enmarcar un panorama de esperanza ante un panorama desolado.

El uso de la palabra tragicomedia se remonta a la época de la antigua Roma, pero parecería que su empleo no se generalizó hasta el Renacimiento... Los italianos del Renacimiento hablaban de "tragedia con final feliz" e inventaron y perfeccionaron, además, la tragicomedia pastoral, que es una cuasi comedia con un final feliz implícito

desde el mismo comienzo, como sucede en la en la comedia romántica (Bentley, 1964: 291).

Oficialmente la tragicomedia se enmarca en la historia del arte en el año 1731, por ello es importante observar en la obra referida (1578) que ya se vislumbran esos elementos de tragicomedia, enmarcada con un tono de respeto dentro del referente religioso no podía encausar a la risa exacerbada y la tragedia destaca todo el sufrimiento de los mártires y la Iglesia, combinando ambas cosas logra el objetivo de dar esperanza al espectador, quien ha de encontrar en la religión, la esperanza.

*El triunfo de los santos* se resume en la lucha de bien (la Iglesia) contra el mal (los pecados). La Iglesia como esposa fiel de Dios ha de mostrarse como camino a los que deseen la salvación. Así, procederé a ver cada parte de la obra presentada en 1578 en la iglesia del Colegio de San Pedro y San Pablo, “en cuya capilla o mano izquierda se aderezó el tablado para la representación” (Maldonado, 1992: 27).

### 3.3 SOBRE LA ESCENIFICACIÓN DE *EL TRIUNFO DE LOS SANTOS*

La tragedia *El triunfo de los santos* es una obra de circunstancia, hecha para exaltar la llegada de las reliquias a la ciudad de México. Dichas reliquias fueron enviadas por el papa Gregorio XIII en 1577, distinguiendo a los jesuitas con el cuidado de las mismas.

La escenificación se realizó el domingo 2 de noviembre de 1578 –haciéndola coincidir con el inicio de sus cursos–, después de los ocho días de fiesta anteriores; repitiéndose al domingo siguiente para que fuese vista por las autoridades que ese día no pudieron asistir.

Las reliquias estaban en el colegio de San Pedro y San Pablo; como a la Compañía se le había encargado su custodia, las conservaron por un mes e invitaron a diferentes personajes de la vida pública a adorarlas en privado. "Del Colegio salieron las reliquias en la madrugada del día en que iniciaban los festejos para ser llevadas a la Catedral, punto de partida de la procesión solemne que terminaría nuevamente en el Colegio" (Morales, 2000: xx).

La escenificación de esta obra logró sorprender a la comunidad entera, la novedad y lo poco común de los atuendos y del lenguaje la hicieron lucir de todo lo demás. Al respecto el padre Morales comentó lo siguiente:

...en la que se presentó la persecución de Diocleciano y a la prosperidad que se siguió con el imperio de Constantino. Los representantes todos fueron estudiantes de nuestros colegios y muchos de ellos graduados en Artes, con tanta riqueza de vestidos a propósito y con tal ornato y magestad que, ayudados de Dios, por la intercesión de los Santos, causaban en el auditorio aquel movimiento y efecto que se pretendía, porque el meneo y acción de cada uno y de todos juntos: con brío y saña quando se requería, como en Diocleciano, con ternura y lágrimas cuando era necesario, como en la Yglesia, con fortaleza en los Mártires y liberalidad en Constantino, y ansí en los demás, que no parecía ser sola representación, como se vio claramente en el efecto que obró el Señor de un nunca visto sentimiento y lágrimas y conversión de muchas almas y su divino servicio, publicando que, lo que no avían hecho muchos sermones, les avía Dios comunicado con esta obra y que bastara a convertir turcos que se hallarán presentes, y que no era justo se dexase de imprimir para que los ausentes gozassen y aprovechassen (Morales, 2000: 108).

Es interesante verificar la similitud entre la conversión de San Ignacio de Loyola y la llegada de las reliquias: San Ignacio inició su conversión estudiando la vida de los santos, de hecho; por ese motivo dejó su actividad como soldado militar y se convirtió a soldado de Cristo. La relevancia de tales vidas logró mover corazones. Tan conscientes del hecho lo fueron los jesuitas en su momento, que supieron aprovecharlas para enseñar y dar muestra de la fe y el testimonio de hombres decididos a dar su vida de la misma manera como Jesús dio la suya por la humanidad entera.

En torno a los santos, a su historia, a sus huesos, a sus cenizas, a su fe, se estructura la obra. La cual se moverá desde el inicio hasta el fin con alusiones a los santos. Será importante observar como cada acto, cada escena, cada movimiento es propiciado o es consecuencia de alguna acción propia de los cristianos o de sus huesos.

Es comprensible la reacción del público si puede observarse a los ojos de aquellos tiempos, en efecto; era novedoso todo el aparato suntuoso desplegado para exaltar las reliquias y para poner en escena la obra.

Y vaya si lució y admiró a propios y extraños. En ese sentido se observa el siguiente comentario:

De esas representaciones la más importante fue, sin duda, El triunfo de los santos puesta en escena, como ya se dijo, el domingo 2 de noviembre de 1578 en la iglesia de la Compañía, anexa al colegio de San Pedro y San Pablo. Del éxito que alcanzó por lo que nos dicen los documentos de la época, bien se puede suponer que en el siglo XVI, muy pocas piezas deben haberlo igualado y, seguramente, ninguna lo superó; tanto es así que se repitió la representación el 9 de noviembre, como claramente lo dice Sánchez Baquero, que tanto conmovió la pieza y tanto gustó, "de donde nació pedir con

instancia que se les volviese a repetir el domingo siguiente, no pudiendo resistir a tantas importunaciones, sino que se representó con nuevo aparato, y con el mismo concurso y mayor moción que [el] primero". Por tal motivo, indudablemente, el padre Morales la incluyó íntegra en su *Carta...*, a partir de la página 109, y fue la única obra con que tal hizo de las diversas que se representaron, pues todas las otras solamente las menciona (Rojas, 1973: 96).

La fiesta de las reliquias no sólo era una fiesta más el fin era lograr: "la mayor fiesta, majestad y pompa que en esta ciudad se había visto jamás en recibimiento de virreyes, ni en fiestas, ni regocijos públicos suyos" (Arroniz, 1994: 159).

Como es sabido *El triunfo de los santos*, es una obra de autor anónimo. Las investigaciones de Arroniz y Rojas no establecen claridad acerca del autor. El padre Morales la escribió completa en su *Carta...* más no anotó el nombre del autor.

Partiendo del hecho de que el padre Francisco Xavier Alegre dejó asentado –un siglo después– lo siguiente: "Los autores [del triunfo de los Santos] fueron los maestros de latinidad y retórica" (Citado por Arroniz, 1994: 162). De tal manera, destacan como posibles autores los padres Lanuchi, Sánchez Baquero e incluso el padre Morales. Sin embargo, Arroniz los va eliminando uno a uno. Lanuchi quedó descartado por su origen siciliano y porque le sería muy poco probable el total manejo del idioma español, el cual queda muy bien demostrado en la obra. Su corta estancia en México no le permitiría tener tal maestría. Como especialista en lenguas clásicas: "los fragmentos atribuidos a él están en latín, y no vemos de que manera puede atribuírsele el donoso manejo del castellano tan sobresaliente en *El triunfo*" (Arroniz, 1994: 162).

Otro de los probables autores para Arroniz, lo sería el padre Sánchez Baquero, de quien podría sospecharse por el hecho de haber dado en ese tiempo clases de gramática. Aún así, Arroniz va más allá de este hecho y puede observar en los escritos de Sánchez Baquero algunos detalles que lo descartan: al referirse al *El triunfo* lo hace sólo de paso, él había dado detalles minuciosos de los festejos. Sin embargo, de la obra no recuerda ni el título: “los otros dos días de la octava, ocupó la tragedia grande de la persecución y triunfo de la Iglesia, de los dos Emperadores, Diocleciano y Constantino, representada por los principales de los estudios” (Citado por Arroniz, 1994: 163).

Por último queda el padre Pedro de Morales, quien también fue profesor en el colegio de San Pedro y San Pablo. El padre Morales dedicó mucho tiempo a pormenorizar los detalles de la fiesta, en la carta que dirige al padre Mercuriano, superior de la orden en aquel entonces, e incluyó completa la obra, cosa que no hizo con las demás, sino sólo las mencionó en la misma. La hipótesis de Arroniz se basa en dos hechos: el primero se refiere de que al incluirla en su *Carta...* pone ante sus superiores el producto de sus esfuerzos y manifiesta su talento. Y por otra, la salvaba del olvido al mandar imprimirla.

El hecho de no firmar como autor es justificable para los religiosos; “pues los obligaban a ello las reglas de la modestia y compostura” (Arroniz, 1994: 164).

Morales fue uno de los primeros profesores que tuvo el colegio de los jesuitas, y en consecuencia, le concierne a él tanto como a Lanuchi o a Sánchez Baquero. La frase citada por el padre Alegre (Arroniz, 1994: 165).

De lo anterior dos cosas son destacables: por una parte, era importante para los religiosos hacer la mayor fiesta, por su espíritu jesuita no podía ser de otra manera –ese festejo también significaba poder atraer posibles bienhechores y estudiantes. Por otra parte, el sentido de humildad

al que estaban sujetos los obligaba a guardar el anonimato, de lo contrario podía ser calificado como soberbia. Así puede observarse el detalle de la forma de firmar la *Carta del padre Morales*: "Indigno hijo y siervo inútil de la compañía. Pedro Morales". Lo cual recuerda las palabras de la Biblia: "Jehová ensalza a los humildes, humilla a los impíos hasta la tierra" (Salmo, 147: 6). Gesto de humildad del padre Morales –o de la propia Compañía en sí–, lo cierto es la falta de un autor a quien poder atribuirle la escritura de la obra.

Por lo tanto, el análisis se ceñirá a lo concerniente al texto de la misma así como el encuadre ideológico y religioso.

### 3.3.1 ESTRUCTURA GENERAL DE *EL TRIUNFO DE LOS SANTOS*

La obra sigue el mismo patrón de teatro que se hacía en Europa, particularmente en Italia. Según el análisis de Quiñonez Melgoza, ella está escrita a manera de una tragedia tradicional; cinco actos con tres escenas cada uno. Estructurada en verso y estrofas que varían desde octavas reales (estrofa en ocho versos endecasílabos), quintillas (estrofa en cinco versos heptasílabos u octosílabos), octosílabas, tercetos endecasílabos (once sílabas), liras (estrofas de cinco versos: tres heptasílabos (1°, 3° y 4°) con dos endecasílabos (2° y 5°), endecasílabos sueltos (sin rima), estancias (estrofas regulares de más de diez versos) de 13 versos en que se combinan heptasílabos (siete sílabas) con endecasílabos, dos villancicos hexasílabos y un romance octosílabo (Quiñonez, 1992: 25).

A la estructura también se refiere Arroniz de la siguiente manera:

...de impresionar vivamente a la Colonia con un despliegue desconocido allí de una variedad neoclásica –la tragicomedia– ceñida a los imperativos de las tres unidades,



labrada cuidadosamente en cinco actos como lo había impuesto el Renacimiento italiano, separados éstos casi geométricamente en tres escenas, y por encima de todo, dando a cada fragmento –cada escena por lo general– el tono correspondiente por medio de una versificación cuidadosísima dentro del género dramático, y el todo vaciado en combinaciones estróficas de lo más novedoso para su momento (Arroniz, 1994: 160).

A continuación, se reflejarán los elementos emergentes en la obra de teatro. El estudio del texto propiamente dicho. Se verá el uso del lenguaje, los implementos retóricos para demostrar lo que se quiere afirmar. Los personajes; divididos en alegorías y personas. La acción dramática, recaída en las reliquias. Y la misma trama de la lucha de bien (la Iglesia) contra el mal (pecados). De esta manera se inicia el siguiente análisis.

### 3.3.2 LOS MÁRTIRES EN *EL TRIUNFO DE LOS SANTOS*

Titulo mi trabajo *El triunfo de los santos o el triunfo de la contrarreforma* porque precisamente en el título encuentro la esencia de la obra: la expresión de las ideas contra reformistas. Recordemos: la Reforma desecho todo lo concerniente a las cuestiones exaltadas por la Iglesia; las imágenes, las reliquias, las indulgencias, etc. Y pusieron de manifiesto a la fe como la única salvadora del hombre, tomaron como principal sustento a la Biblia –motivo por el cual Lutero se dio a la tarea de traducirla del latín al alemán– y la pusieron a disposición del pueblo, por medio de la imprenta.

Ante esta ola reformista surgió como respuesta por parte de la Iglesia Católica, la Contrarreforma; este movimiento usó precisamente los elementos condenados por la Reforma. Esto

es, si la Reforma decía no a las imágenes, ni a las reliquias ellos educarían precisamente usando las imágenes, las reliquias y en general todos los elementos negados por la Reforma.

Como ha podido observarse, los momentos históricos referidos en la obra son varios; destaca la época en la cual fue escrita la obra y el momento en especial al que se refiere la misma. Con la característica particular de la llegada de las reliquias a México. Esos momentos se encuentran entrelazados en el análisis y no es posible aislarlos. La riqueza de la obra se encuentra precisamente en poder hacer reflexión acerca de los diferentes pasajes, sean históricos, sean ideológicos, sean religiosos, alrededor de los cuales se enmarcó la incipiente sociedad mexicana. La obra es la concreción de esas ideas. En ella muestra la exaltación de las reliquias, un fenómeno explotado por la Iglesia para resaltar el martirio pero principalmente para destacar una fe inamovible.

Esa fe inamovible será el motor de las acciones de los mártires resaltadas en el texto.

Los jesuitas tomaron su nombre inspirados en Jesús. Él fue el primer mártir torturado y sacrificado en aras de una sociedad enemiga e intolerante. En efecto, Jesús fue inspiración para San Ignacio de Loyola, quien para sí mismo, se impuso una vida de trabajo, de fuertes penitencias y sacrificios a su propio cuerpo, es decir, Loyola predicó con el ejemplo llevando una vida de mártir.

Es así como para los jesuitas cobra significado especial la vida de los mártires; los seguidores de Jesús.

Jesús inspiró a Loyola, quien fundó la Compañía de Jesús; los mártires seguidores de Jesús inspiraron a los jesuitas quienes destacaron en esta obra el martirio de algunos de ellos para así mostrar a hombres comunes la manera de dar su vida por Jesús. Idea netamente jesuita, cuya base se delimitó en los *Ejercicios espirituales* compuestos por Loyola. En estos *Ejercicios* el participante medita acerca de la vida de Jesús, ve y sufre su pasión, muerte y resurrección, están programados

cuidadosamente para reflexionar e introyectar el mensaje, así mismo, desear ser como él y forjar una voluntad de hierro; aplicando para ello la ley del tanto cuanto, esto es; la de aceptar las cosas tanto me acerquen a Dios y rechazarlas cuanto me alejen de Dios.

Ahora bien, en la obra noto la aplicación de los *Ejercicios espirituales* bajo la luz de los momentos de pasión, muerte y resurrección de Jesús. Es decir; los jesuitas aplicaron estos principios para crear conciencia no sólo de la vida de los santos y sus reliquias, sino también para destacar la importancia de practicar el cristianismo y sus sacramentos.

Es posible apreciar los momentos antes mencionados en *El triunfo de los santos* de la siguiente manera:

### 3.3.2.1 PASIÓN DE CRISTO

En los *Ejercicios...*, este capítulo se refiere a la parte preparatoria de Jesús a su muerte; en *El triunfo...*, la preparación a este sufrimiento la iniciará Diocleciano: quien junto con sus principales, trazará un plan para someter a los cristianos, los cuales no desean adorar a sus dioses ni tampoco poner a su Dios con los demás dioses paganos. Por ello el emperador se pronunciará como sigue:

DIOCLECIANO: No quiero imperio, ni salud, ni renta,  
si esta maldita secta no acabare,  
que es a mi cetro intolerable afrenta.  
¡No viva yo un año más durare!  
Vencí los gallos, parthos y germanos,  
¿y no podré vencer a dos cristianos?  
(Acto I, versos 619-621 y 623-624).

Con estos versos Diocleciano da cuenta de quien es y lo que desea. Sin duda es un guerrero de gran pericia: ha derrotado a muchos pueblos contrarios. Los cristianos molestan a su imperio, por ello, desea exterminarlos, los menosprecia; y cree que los podrá exterminar fácilmente. El emperador desborda crueldad, denota ira, falta de piedad; elementos todos condenados por la Iglesia. Es posible observar a este personaje como un ser llenos de odio a sus semejantes. El hecho de mostrar crueldad hacen deseable lo contrario: un ser piadoso.

DIOCLECIANO: No se compare con mi fuerza y brío

Nerón ni Decio ni Domiciano,  
pues tiene ya sujeto el brazo mío  
lo que no tuvo Tito, ni Trajano.  
(Acto I, versos 625-628).

En este párrafo, destaca la soberbia del emperador al compararse con los otros césares de la historia, se siente superior y no puede explicarse como tanto poder, tanta fuerza, pueden ser insuficientes para destruir a los cristianos. También da cuenta de diferentes momentos históricos en los cuales otros emperadores pretendieron terminar con los cristianos, los critica por considerarlos débiles y no piadoso, en este marco, esa virtud es más bien considerada un defecto, una debilidad del ser humano. Obviamente seres débiles no sirven para el ejército, para la conquista de otros pueblos. Diocleciano necesita guerreros fuertes y no personas débiles preferentes de la paz. Desde ese punto de vista resulta claro el por qué no desea el proseguir de las ideas cristianas.

DIOCLECIANO: Mas esta nueva guerra que pretendo

no ha de ser hecha contra los humanos;  
al mismo Dios vencer con ella entiendo  
en quien tanto confían los cristianos;

hazaña valerosa es la que emprendo,  
digna de emperador de los romanos;  
quiero yo que a su Dios no glorifiquen,  
sino que a nuestros dioses sacrifiquen.  
(Acto I, versos 633-640).

Sin embargo, la soberbia del emperador va increciendo; no sólo desea la derrota de los cristianos, ha de ir más allá. Su deseo abarca a derrotar a Dios mismo, humillar a los cristianos de tal forma que se vean obligados a adorar a sus dioses paganos, los cuales propician, protegen y avalan la guerra.

Así se muestra la furia del emperador, la muerte no será suficiente castigo. Y anuncia su último plan, será el tormento: medio por el cual pretende acabar con la fe cristiana y convertirlos en paganos.

DIOCLECIANO: El austro, el norte, el oriente y occidente  
prenda, atormente, afrente, hiera y mate  
a tan maldita y perniciosa gente;  
y quien quisiera hacerme algún servicio,  
el perseguirlos tome por oficio.  
(Acto I, versos 649-651 y 655-656).

Con este texto el emperador ha puesto al mundo en guerra contra los cristianos –a sus principales pide consejo para llevar a cabo su plan. Bajo esas premisas sería muy fácil poner al padre contra el hijo, al hermano contra el hermano y con ello crear una ola de temor y de miedo.

DIOCLECIANO: Éstos serán mis juegos y mis fiestas,

atormentar varones y mujeres;  
hacerles bajar las altas crestas,  
que teman mis mandatos y poderes.  
Presto sin dilación me digan todos  
industrias de tormentos y varios modos.  
(Acto I, versos 657 y 660-664).

En este pasaje se denotan también los rasgos del mismo emperador; su dureza para con los cristianos, su odio a la fe, odio a la justicia, y su deseo de imponer su punto de vista por sobre los demás. A la vez, es posible apreciar rasgos de su carácter; habla de sí mismo como un hombre fuerte, decidido, valiente, guerrero y como tal se siente invencible y mucho menos por una secta de individuos débiles cuya fe se funda en un Dios. ¡Él tiene muchos dioses más, que le dan su protección, y le auguran la victoria! Y más allá de dicha protección, Diocleciano se cree invencible y omnipotente; la fortuna siempre le será favorable –ha dejado su vida entera en manos de dioses paganos y en manos de cuestiones terrenas, llámese dinero, poder, etcétera. Sin embargo, esa fortuna no se mantendrá todo el tiempo.

El César usará su poder para destruir, torturar y acabar a los cristianos de quienes sus costumbres no toleran, de tal manera se describe en los siguientes párrafos:

CROMACIO: Tres cosas hemos visto que a esta gente  
sustenta en su dureza y entretiene:  
vivir ahora horada y libremente,  
y templos do a cantar sus himnos viene,  
libros en que se enseña a ser prudente  
en las disputas que con otros tiene.

Y si estas tres primero no quitamos,  
sin fruto alguno los atormentamos.

(Acto II, versos 301-308).

Estos versos dan cuenta del porqué no se quería la propagación del cristianismo; “vivir ahora honrada y libremente” recordemos que no había libertad: la gente vivía esclavizada a su tierra, a su oficio. Propiciar lo anterior sería desestabilizar su imperio. Mucho menos honradez; no se promovía ningún tipo de principios y valores, más que los que sirvieran para la guerra, “y templos do a cantar sus himnos viene, libros en que se enseña a ser prudente”; Diocleciano no juzga pertinente la propagación de tales actitudes, aunado al “perdonar del hermano” eran considerados como signos de flaqueza, de debilidad. Reiterando; ponían en peligro su imperio, las personas ya no desearían ir a la guerra con el fomento de tales actitudes. Por ello Diocleciano y sus servidores han de instrumentar un plan con las siguientes acciones:

CROMACIO: Mande, tu majestad, que los cristianos,

no tengan noble oficio en paz ni guerra;

destrúyanse sus templos tan profanos;

abrásense y no queden en la tierra;

y los libros de encantamientos vanos

en que todo su bien y ley se encierra

se quemén en la pública hoguera

para que todo juntamente muera.

(Acto II, versos 309-316).

De esta manera pretenden terminar con los cristianos. Los dejarían sin poder ejercer algún trabajo y no habría quien los contrate o compre su mercancía, así no podrían vivir: “honrada y

libremente". También destruyen sus templos; no podrían reunirse ni mucho menos orar. De igual modo, quemarían sus libros: la palabra de Dios no podría ser transmitida, ni habría donde aprenderla. Con ello destruirían –según ellos– la fuente de donde nace la devoción cristiana. También es posible observar a los seguidores del emperador; fieles a su César, proporcionando incluso ideas sobre la tortura y destrucción al cristianismo. Es decir; rodeado de hombres al igual despiadados, crueles, con el único objetivo de hacer rendir a los cristianos.

CROMACIO: Que si nuestros pasados no pudieron

dar fin a sus porfías y maldades,

fue porque nunca en esto se pusieron,

más sólo en corporales crueldades.

Y como raíz no destruyeron,

brotó y permaneció en muchas edades.

Ahora se verá si todo junto

no hace que perezcan en un punto.

(Acto II, versos 317-324).

El texto anterior también da cuenta de cómo fueron destruidas civilizaciones enteras: sometiendo a la gente y reduciéndola a la calidad de esclavo, acabando con todo lo creado en el seno de las mismas.

CROMACIO: Luego, infinitos géneros de penas,

azotes con plomadas, y heridas,

prisión oscura, rígidas cadenas,

pez y resina, ardiente derretidas,

las carnes y los huesos y las venas



con rastrillos y peines sean rompidas,  
con cañas serán hechas mil roturas,  
y todas cortarán las coyunturas.  
Equileo, fuego vivo, aguas heladas,  
osos, leones, tigres, onzas fieras  
esto se habrá de usar, que no de espadas.  
Y para que esto sientan más de verás,  
sus carnes con vinagre y sal lavadas  
serán, sin mover quejas lastimeras  
del niño tierno que ve muerto al padre,  
ni que la hija lloré por su madre.  
(Acto II, versos 317-324).

Puede observarse con detalle el relato de los martirios a los cuales fueron sometidos los cristianos, las referencias son históricas, en efecto, de esa manera los torturaban. Sin muestra de compasión, los cuerpos fueron lacerados, destrozados.

Se denota también la intolerancia a cualquier otra creencia que no sea la del Estado, la crueldad expresada hacia los cristianos da cuenta de la falta de respeto por la vida. Lo cual ocurre, según Freud, por un natural instinto de agresión –representante del instinto de muerte–:

...el sentido de la evolución cultural ya no nos resultará impenetrable; por fuerza debe representarnos la lucha entre Eros y muerte, instinto de vida e instinto de destrucción, tal como se lleva a cabo en la especie humana. Esta lucha es, en suma, el contenido esencia de la misma, y por ello la evolución cultural puede ser definida brevemente como la lucha de la especie humana por la vida (Freud, 1980: 63).

DIOCLECIANO: Con entrañable gusto aquí me baño

en sangre y en castigo tan debido,

y en sólo oír tan gran furor y daño

se goza el corazón embravecido;

mueran los niños, viejos y varones;

no se tenga clemencia ni respeto;

prométanse riquezas a montones

al que los dioses quiere ser sujeto;

hágase en los rebeldes el castigo.

Quien fuere más cruel, será mi amigo.

(Acto II, versos 341-344 y 351-356).

En lo dicho anteriormente puede observarse como aflora en el hombre el deseo de matar al semejante, sin el menor rasgo de piedad, el ser humano es capaz de manifestar la crueldad que habita en él. La idea puede explicarse de dos maneras: la primera en la raíz teológica de los jesuitas; su filosofía –basada en Santo Tomás–, recuerda que el hombre –que por naturaleza es bueno– puede no serlo, y sacar a relucir sus instintos de maldad. Y esto lo puede hacer porque en principio siguiendo la idea tomista; el hombre es libre, tiene libre albedrío y puede actuar como lo crea conveniente, Dios no podrá detenerlo. Al respecto Santo Tomás dice: “Hay que considerar, escribe, que los hijos de Dios son actuados por Espíritu de Dios no como esclavos, sino como personas libres. Se llama en efecto libre a aquel que es causa de sí” (Xirau, 1980: 152). En este sentido el hombre tiene toda la libertad para acercarse al bien o al mal. Esa será su decisión; actuar de acuerdo a su conciencia.

La segunda explicación se encuentra en las raíces psicológicas del hombre; si bien es cierto que el hombre decide actuar, Freud habla acerca de una pulsión de vida y una pulsión de muerte, estas pulsiones serán las propiciatorias del impulso de vida y de muerte al mismo tiempo. Es decir; el hombre se moverá a través de un impulso, de un deseo, el cual no necesariamente será consciente o dominado por el hombre sino al revés, al ser inconsciente el hombre no podrá dominarlo. De allí surge la necesidad de crear instituciones, reglas coercitivas o educativas las cuales propicien al hombre su adecuada conducta en la sociedad. Acerca de las pulsiones el siguiente texto aclara:

La pulsión, siguiendo a Freud, es una fuerza constante, de naturaleza biológica, orgánica (y no psíquica), que tiene la supresión de todo estado de tensión... El deseo será la dirección del aparato psíquico, orientado según la percepción de lo agradable y lo desagradable. Solo, puede poner en movimiento el aparato psíquico de estas distinciones freudianas se deduce que el deseo, como tensión del aparato psíquico, no entra en vigor sino en la medida en que un representante de la pulsión aparece. Mueve entonces el aparato psíquico en función de este representante (Rifflet-Lemaire, 1981: 258).

Los santos entrarán en escena para dar testimonio de su fe de la siguiente manera:

DOROTEO: Eterno Dios, trino y uno,  
poderoso, manso y fuerte,  
dame tan dichosa suerte  
que en lugar ni tiempo alguno  
deje de reconocerte;  
Pues en tanta multitud

del pueblo ciego, pagano,  
extendiste a mí tu mano  
dándome fuerza y virtud  
para que fuese cristiano.  
(Acto II, versos 1-10).

Estos versos indican la posición de Doroteo, quien siendo chambelán de Diocleciano ha mudado su creencia, del paganismo ha pasado a la creencia de un sólo Dios, por lo que él se siente privilegiado ante tal decisión.

GORGONIO: Mas si nuestro Dios ordena  
que seamos perseguidos,  
sea muy en hora buena,  
que seremos socorridos  
en el tormento y cadena.  
(Acto II, versos 111-120).

Gorgonio, también servidor de Diocleciano, y al igual a Doroteo, muda su creencia de pagana a la de un sólo Dios y aunque sabe los tormentos a los que será sometido está dispuesto a no claudicar además de algo está seguro; no estarán solos, Dios estará con ellos. Ello habla por una parte de la profunda fe sentida por ambos hombres, quienes aunque no sean cristianos de origen, si lo son de convicción. Y por otra manifiesta el consuelo del cristiano el cual quedó asentado en el Evangelio de Mateo como Emmanuel: Dios con nosotros (Mateo, I: 23). El cumplimiento de esa promesa, de estar Dios con nosotros la reiteró Jesús cuando afirmó: "Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia" (Mateo, XXVIII: 20). Esa confianza será reflejada en las palabras de los mártires. La certeza de no estar solos, la confianza en Dios, en sus designios, les dará a los

personajes la fortaleza para así protestar una fe inamovible; confianza que quiere transmitir la obra al ser humano, esa certeza de que Dios está con nosotros y lo estará hasta el fin de los tiempos.

PEDRO: Una duda es bien tratemos,  
si la guerra cruda viene,  
si es bien que disimulemos...  
Que aunque muy cierto estamos  
que perdiendo nuestras vidas,  
antes las perpetuamos  
si a Dios las sacrificamos,  
por quien fueron concedidas.  
Pero viendo que podremos  
dar ánimo en el tormento  
al que en peligro veremos,  
y con esto llevaremos  
muchos al eterno asiento.

(Acto II, versos 121-123 y 126-135).

En los versos anteriores, los santos perciben el inicio de su suplicio y están dispuestos a llevarlo a cuestas como Jesús; piden fuerzas a Dios, se apoyan entre ellos y se dan fortaleza: se siente la solidaridad brindada entre los mismos. Lo cual lleva a la idea cristiana de dar la vida por Dios, implica ganar la vida eterna. De no limitarse sólo al cuerpo, de la constancia de no terminar la vida con la muerte, sino de abrir paso a la manifestación del alma. Así lo expresa la Esperanza:

ESPERANZA: la muerte del cuerpo en tierra le derriba,  
Y el alma sin morir se va a la altura.

(Acto I, versos 173-174).

El reflejo de dicho pensamiento será expresado por los santos:

GORGONIO: Que aunque es verdad que servimos

a nuestro Dios con la vida,

mayor merced recibimos

imitando al que creímos

en la pasión y partida.

(Acto II, versos 141-145).

En lo anterior puede verse el acercamiento entre los santos, Gorgonio y Doroteo. El hecho de servir al emperador y haber adoptado el cristianismo los hace tener una doble vida. Se dan cuenta del peligro y lo asumen haciendo un compromiso; consigo mismos y con sus compañeros. Estos cuatro santos representan a la comunidad cristiana, por medio de ellos se escuchará la voz de los cristianos en general: la disposición será morir como Jesús en el martirio antes que abjurar de su fe. Cabe destacar lo siguiente: a ellos también los mueve un deseo; el reconocimiento de su Dios como único y verdadero lo cual será aún a costa de su vida. La voz de Pedro se da en ese sentido:

PEDRO: Y para animar a todos,

grandes, pequeños, medianos

que mueran como cristianos,

no hay otros mejores modos

que morir entre tiranos.

Que la sangre derramada

con ánimo pío y recto

tendrá esto más efecto  
que la vida conservada  
con el recato y secreto.  
(Acto II, versos 171-175).

Los santos prefieren desenmascararse y enfrentar el sufrimiento, saben la suerte que les espera y ello les implicará perder la comodidad en la cual discurrían sus cómodas vidas, sin embargo; de forma similar a como Loyola dejó su vida holgada por seguir a Jesús, es el ejemplo de los santos, al perder todo: lo material, lo ganan todo: lo espiritual. En el texto anterior se denota la rebeldía, Pedro desea la libertad de los cristianos –por ello preferirá la muerte a seguir sometido: “Vale más morir de pie que vivir de rodillas”. Lo cual puede calificarse como subversivo; el ejemplo de los santos no es de sometimiento al poderoso o al sustentante del poder. El martirio tiene un doble mensaje: el cuerpo podrá ser destruido, las ideas no.

Obviamente son cuerpos humanos y sensibles ante el dolor, por ello necesitan valor para llevar a cabo su misión es así como piden al Señor fortaleza para enfrentarlo, así puede verse en las siguientes frases:

PEDRO: El Señor a quien adoro  
ha de dar la fortaleza,  
porque el tormento y crudeza  
no me impida tal tesoro  
ni haya punto de flaqueza.  
(Acto II, versos 211-215).

En las líneas anteriores se expresa claramente la esencia del mártir, quien ha de cumplir su tormento puntualmente bajo la sola idea de dar su vida por Dios, tal como la dio Jesús. El mensaje habla de la fuerza del ser humano por medio de Dios. Y dicha fuerza lo será más allá de la que Diocleciano pueda tener con todos sus ejércitos. Cuando el mártir imita a Jesús impregna su vida de amor; Jesús dio su vida por amor a la humanidad entera, de la misma manera, el mártir da su vida por amor a Jesús y el amor a Jesús es amor a Dios.

Es el amor otro punto importante a destacar en la obra. El amor ha de mover la vida humana, por medio de las virtudes, formadoras del carácter, lo cual se expresa en los siguientes versos:

FE: Afirma que es amor la fortaleza  
que sufre por quien ama fuertemente,  
y la templanza, amor de tal pureza,  
que a quien ama se entrega eternamente,  
y la justicia, amor, que con destreza  
juzga por el amado rectamente,  
y la prudencia, amor que va juntando  
lo bueno así y lo malo va apartando.  
(Acto I, versos 161-168).

Es decir; el amor como principal fuerza ha de mover nuestras vidas y las acciones han de ser provocadas por el amor. Aleccionadora lección, deliberadamente mostrada desde el principio de la obra. Es el amor virtud humana, valor humano, sustento mismo del ser humano. Y le dice así al cristiano: una vida sin amor no tiene sentido; una vida sin Jesús tampoco tiene sentido.



Aunado a este tono educativo hay otros matices del mismo tipo, al poner al descubierto vicios y pecados los cuales condena: como ya se resaltó, la ira de Diocleciano. Sin embargo; hay otros que de manera sutil condena la Iglesia:

FREGENAL: Muy buena ocasión tenemos

para entremeter las manos,  
pues que tan cierto sabemos  
que en robar a los cristianos  
a los jueces aplacemos.

(Acto III, versos 1-5).

Estos personajes justifican sus acciones y no sienten remordimientos por las mismas. El edicto imperial les ha dado manos libres para actuar contra los cristianos. Bajo esa premisa, pueden ultrajarlos como quieran.

Los *Ejercicios espirituales* de Ignacio de Loyola hacen al practicante utilizar la imaginación e ir viviendo las cosas en su mente. A lo que el autor llama "contemplación". Respecto a la pasión expresa la manera para sentirla de la siguiente forma: "Tercer preámbulo. El tercero es pedir lo que quiero, lo apropiado en la pasión: dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí" (Loyola, 2001: 58). El texto promueve a la vivencia del momento, sentirlo, vivirlo, igualarse al Señor en la imaginación, sufrir con él. Poder darse cuenta al vivenciarlo del amor profundo de Jesús por el ser humano y de esa manera, poder imitarlo.

Así, en *El triunfo...*, podrán apreciarse las razones y las sensaciones de los santos. Las cuales también han de reconocer y apreciar y sentir el propio público. Ese era el fin último –o primero– de la

obra, llevar a sentir para convertir. Si el público lloraba con los textos, sería más fácil la aceptación de la fe.

JUAN: Mi corazón se abraza antes que deje  
a mi Dios o me aleje de su bando  
¡Oh cuán dichosa suerte si acabase  
mi vida y me emplease confesando  
tu ley y publicando que tú eres  
quien manda los poderes del infierno!  
(Acto III, versos 89-90 y 98-101).

Siguiendo el texto, Juan es interrogado por Diocleciano, como Pilatos interrogó a Jesús:

DIOCLECIANO: Oh Dioses ¡que haya en esto sufrimiento,  
dentro de mi corte, siendo yo presente,  
se rompe mi decreto y mandamiento!  
¿Tan atrevida y temerariamente,  
con tal desprecio y tal abatimiento,  
se trata mi potencia preminente?  
¿Qué muerte, qué tormento, qué justicia  
basta a tan gran exceso de malicia?  
Sea luego traído a mi presencia,  
que yo mismo quisiera atormentarle  
(si no fuera bajeza a mi excelencia)  
y en piezas muy menudas destrozarle;  
más quiero usar primero de clemencia

por ver si con razón podré mudarle;  
que en esto de su Dios mejor me vengo,  
que con más ira que con nadie tengo.  
(Acto III, versos 173-188).

El emperador expresa su desconcierto: ¡bajo su mismo techo no respeta su mandato! Se ha desafiado su autoridad y se ha puesto en tela de juicio su poder absoluto: grave mal ha sido romper un decreto. ¿Y por eso dar fin a una vida?

Pretende poder vengarse en Juan del mismo Dios, haciéndolo se mude de creencia. Sin embargo, la abjuración no está en los planes de Juan.

*Traen a Juan*

He hecho, Juan, que aquí fuese venido,  
no caballero ya ni cortesano,  
sino villano vil y fementido,  
para poner dos cosas en tu mano:  
dejar el Dios tan vano que has creído

JUAN: Emperador, si el Dios que es verdadero  
no adoro, ¿qué aprovechan tus favores?  
Ahora seré fiel y caballero  
Sufriendo tus tormentos y dolores;  
mi vida y alma dejaré primero  
que dejar al Señor de los señores,  
porque de ti muy poco caso hago,  
ni de tus amenazas y halago.

DIOCLECIANO: Quitadle luego luego; muera, muera

el impío, duro, infiel, traidor, ingrato.

Cruel azote sus espaldas hiera;

atado y despojado lleve trato.

Yo le haré (que quiera, que no quiera

su Dios) que lllore el mal y desacato.

JUAN: No me podrás hacer que algún momento

deje de estar alegre en el tormento.

(Acto III, versos 189-193 y 197-212).

En esta escena se aprecia el origen de Juan, quien no es una persona común y corriente, Juan es caballero de la corte de Diocleciano –de manera similar, Loyola fue caballero–, hecho desconcertante para el César –quien vive en la idea de que todo mundo piensa o debería pensar como él. Diocleciano como emperador, se siente superior a los otros seres humanos, para quienes su figura resultaba inalcanzable, de esta manera, no puede concebir el desprecio de los demás, mucho menos concibe su desacato. Así, al santo no lo convencerán ni el tormento, ni los bienes, su visión está más allá de este mundo. Más aún crecerá el desconcierto del emperador al ver a más gente de su corte mudarse a la fe cristiana, como lo hicieron sus mismos chambelanes.

DIOCLECIANO: Cobardes y serviles hombrecillos,

¿tan poca fuerza tienen vuestros brazos?

Traed ardientes peines y rastrillos

con que hagáis su cuerpo mil pedazos.

Si no, juro a los dioses que sentirlos

tenéis. Atormentad sin embarazos,

y las llagas recientes, coloradas,  
sean con sal cubiertas y lavadas.

(Acto III, versos 229-236).

Como se observó líneas arriba, este estilo de tortura es el usual en la época –y el mismo que emprendió con sus servidores.

JUAN: Señor, que por mis culpas derramaste

tu sangre con dolor en el madero,  
dame que pase alegre este contraste,  
que por ti sólo vivo y por ti muero

(Acto III, versos 237-240).

Puede observarse como el personaje hace oración y pide fuera a Dios para soportar el tormento. La oración será otro elemento a destacar, con estas estrofas enseña a orar a pedir al Señor lo necesario, a tener fortaleza y a asimilar y entender el poder de Dios.

DIOCLECIANO: ¿Es cosa sufridera que no baste

movertte tal tormento duro y fuerte?

JUAN: Por tormentos y muertes no se muda

quien tiene a Dios eterno por ayuda.

DIOCLECIANO: Llevadle prestamente a la hoguera;

poned parrillas en que sea asado  
de suerte que en gran rato no muera;  
revolvedle del uno y otro lado,  
y venid a decirme, cuando quiera

moverse, de lo que ha determinado.

JUAN: No canses más, que en darme más tormentos

aumentas mi corona y mis contentos.

(Acto III, versos 241-252).

Juan soportará el tormento sin queja alguna; por lo contrario estará contento y feliz de sufrir el martirio por su Dios. Los detalles de las vidas de los santos han dejado constatado que, en efecto; a san Juan –el apóstol de Jesús– le fueron impuestos los peores tormentos; como sumergirlo en aceite hirviendo y no le arrancaron una queja. Más bien parecía estar en un lecho de rosas.

En Roma se burlaron de Juan: le afeitaron la cabeza, lo sacaron de la ciudad, y, extramuros de la misma, ante la puerta que llamaban Latina, lo metieron en una tinaja llena de aceite hirviendo; en ella lo tuvieron durante algún tiempo, y de ella salió completamente ileso, sin haber recibido quemadura alguna ni haber sentido el más leve dolor (Voragine, 1982: I/295).

La muestra de cómo piensan los otros personajes se revela en las siguientes líneas:

PEDRO: Emperador, no basta sufrimiento

a tanta impiedad y tal crudeza ,

viéndote carnicero y tan sangriento

contra el que tiene tu naturaleza.

Mira que eres mortal y en un momento

se acabará tu pompa y fortaleza,

y no te librarán tus dioses vanos

de la sentencia dada a los tiranos.

(Acto III, versos 253-260).

El personaje trata de hacer conciencia en el emperador de su debilidad como ser humano; debilidad extendida al hombre en general, el cual en apariencia es muy fuerte, pero en el fondo es totalmente frágil, débil e indefenso. De igual manera les habla a los tiranos, quienes sufrirán el mismo fin; tendrán un castigo.

PEDRO: La ley que nuestro sumo Dios enseña

es vivir castamente con pureza,  
no hacer cosa grande ni pequeña  
que sea de codicia o de vileza.

(Acto III, versos 309-312).

Con estos versos habla de la ley de Dios, los preceptos cristianos enseñados por Jesús: una vida de castidad, humilde: admitir el bien, rechazar el mal –ley del tanto cuanto.

PEDRO: Manda a todos amar los enemigos

usando de nobleza y mansedumbre.

Todos quiere que vivan como amigos  
sin odio ni rencor ni pesadumbre;

(Acto III, versos 317-320).

En lo anterior, puede observarse la aplicación del precepto: “amarás a tu prójimo como a ti mismo” y más aún: “amarás a tus enemigos”, al respecto Freud observa: “Precisamente porque tu prójimo no merece tu amor y es más bien tu enemigo, debes amarlo como a ti mismo” (Freud, 1980: 52). En suma, Freud piensa que no nos amamos a nosotros mismos, por ende no podremos amar a los demás:

La verdad oculta detrás de todo esto, que negaríamos de buen grado, es la de que el hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor, que sólo osaría defenderse si se le ataca, sino por el contrario, un ser entre cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad. Por consiguiente, el prójimo no le representa únicamente un posible colaborador y objeto sexual, sino también un motivo de tentación para satisfacer en él su agresividad, para explotar su capacidad de trabajo sin retribuirle, para aprovecharlo sexualmente sin su consentimiento, para aprovecharse de sus bienes, para humillarlo, para ocasionarle sufrimientos, martirizarlo y matarlo.

*Homo hominu lupus* (Freud, 1980: 52-53).

El comentario en este sentido no puede ir muy lejos, muestra de los anterior la tenemos en los martirios tanto referidos en la obra, como en lo observado en la historia.

Sin embargo, si la persona se deja morir por su fe, en todo caso, si Jesús se dejó crucificar es algo no entendible para Diocleciano:

DIOCLECIANO: ¿Dime si puede ser cosa divina  
aquel crucificado en Palestina?  
(Acto III, versos 331-332).

Diocleciano muestra incredulidad, no cree que pueda tener algo extraordinario ese Dios cristiano. Juzga a los suyos mejores en todos sentidos. Por ello Pedro le hablará de quién es y a qué vino Jesús:

PEDRO: Y porque no hay mejor arte y manera  
entre los hombres que palabra y obra  
para enseñar la celestial carrera



por do la vida eterna se recobra,  
y porque la maldad pagada fuera  
con infinita paga y bien que sobra,  
por restaurar el verbo a su hechura,  
quiso tomar humana vestidura.  
(Acto III, versos 365-372).

En los versos de Pedro se denota la postura cristiana, y por ende la postura de los jesuitas de la creencia de un sólo Dios, de su poder extendido a la tierra y los seres humanos. Texto totalmente didáctico que pretende explicar la razón de Jesús en la tierra:

PEDRO: Con tal amor y tal sabiduría,  
que junto con ejemplo me enseñase  
sufrir las penas por la culpa mía,  
y por quien no podía, Dios pagase.  
No mires solamente flaqueza  
de padecer y ser crucificado,  
mas mira la virtud y suma alteza  
de ser después también resucitado.  
Mira de sus milagros la grandeza,  
los cojos, los tullidos que ha sanado,  
los ciegos que la vista recibieron,  
los muertos que por Él vida tuvieron.  
(Acto III, versos 357-360 y 365-372).

Pedro explica al emperador –en continuación de la mención anterior–, y en esto se denota la manera retórica de enseñar; esta explicación no es sólo a Diocleciano, sino principalmente al público presente a quienes les da cuenta de quién es ese Cristo, sus milagros y su propagación de fe, así como la misión que vino a cumplir.

PEDRO: Su fin era curar nuestra malicia  
y ceguera que a Dios nos ocultaba  
dando ejemplo con obras virtuosas  
y certidumbre con maravillosas.  
(Acto III, versos 377-380).

En el párrafo anterior, Pedro habla específicamente de la misión de Jesús: mostrar a los hombres el camino a seguir para ser hombres virtuosos.

DIOCLECIANO: Pues al crucificado tanto alabas,  
en dura cruz serás también muerto.  
verás si el poder de los sayones  
te libra tu señor con tus razones.  
(Acto III, versos 405-406 y 411-412).

En la respuesta de Diocleciano es importante destacar dos cosas: la primera; las palabras, lo dicho por el santo no convence al emperador. La segunda; la exaltación hecha del crucificado le será impuesta a él mismo: es decir, Diocleciano ha usado las propias palabras de Pedro para condenarlo de la misma manera y nada de lo que dijo ha entrado en el corazón del César.

Aunque estas palabras si hicieron eco en sus criados, quienes ya no dudarán en traicionarlo y hacer pública su fe, con las correspondientes consecuencias de la decisión asumida:

DOROTEO: Emperador, no entiendas que es él solo

el que sigue la secta perseguida;  
sirviéndote hemos sin traición ni dolo,  
mas con Pedro daremos alma y vida.

GORGONIO: Publíquese del uno al otro polo

verdad de ley con sangre defendida,  
y a tal varón constante, sabio y fuerte  
acompañemos en la vida y en la muerte.

DIOCLECIANO: ¡Oh grave mal! Si al punto no se ataja,

cada día será multiplicado.

Doroteo y Gorgonio, mis queridos,

¿por qué queréis morir tan abatidos?

GORGONIO: Las piedras que por dioses tuyos tienes

oírlas sólo es cosa muy penosa.

Ellos y tú arderéis en el infierno,

pagando tal crudeza en llanto eterno.

(Acto III, versos 413-422, 427-428 y 433-436).

En los versos anteriores quedó reflejada la traición de los servidores del emperador. Y quedó constancia del avance del cristianismo; ya no sólo como una reducida secta –ya había alcanzado hasta el mismo palacio–, con esto quería pronunciarse la idea de tomar a su religión como única y verdadera la cual podía estar al acceso de todo mundo.

Doroteo y Gorgonio, también han de soportar por su cuenta el martirio impuesto por órdenes de Diocleciano.

DOROTEO: Cumplido es ya, varones, el deseo

que por el mismo Dios nos fue infundido;

en breve espacio sin ningún rodeo,

acabado el tormento embravecido,

veré a mi dulce Dios, que adoro y quiero

y a su bendita madre, que ella ha sido

intercesora desta compañía,

tan junta en el tormento y alegría.

(Acto III, versos 445-452).

Sus palabras recuerdan a las palabras de Jesús al final del viacrucis. La exaltación de la Virgen es también otro signo del cristianismo. Cobra especial relevancia su figura como madre de Jesús y madre de todos los humanos. Quien también sufrió de manera callada el martirio de su hijo.

Otra figura destacada en la obra –preocupada por el destino de sus hijos–, es la Iglesia. En efecto, la Iglesia del Vaticano quedó pronunciada en el Concilio de Trento como madre de todas las Iglesias. Al referirse tal papel ha de ocuparse del destino de los seres humanos y al asumirlo es deber guiar el destino de sus hijos. En la obra, convertida en personaje, ha relatado sus temores, angustias, sinsabores, a la vez experimenta esperanza y consuelo. Como una figura alegórica, se expresa como madre amorosa y dócil al sufrimiento.

Por personajes alegóricos entiendo los personajes que son representativos de cierta característica a exaltar cuyo carácter puede ser meramente simbólico. La alegoría es una ficción la cual presenta un objeto para despertar el pensamiento de otro objeto. Otra definición muy parecida es la siguiente: “es una narración que ilustra un tema bajo el disfraz de otro semejante. La alegoría es una metáfora extensa, como la parábola es un proverbio desarrollado” (Diccionario Enciclopédico

de la Fe Católica, 1953: 28). Pero también la alegoría se muestra como un espejo, es decir; pretenderá en todo momento reflejarnos a nosotros mismos, que nos veamos reflejados en los sentimientos, emociones, pasiones, virtudes o pecados que en escena se nos proyecten, ese será el objetivo de la alegoría: reflejar al ser humano para así hacerlo reflexionar en su propio actuar. En esta obra se usaron personajes alegóricos para exaltar virtudes y condenar pecados. Mismo discurso seguido por los jesuitas para quienes lo importante es alejar la ocasión de pecar.

Regresando al papel de la Iglesia en la obra; podemos verla sufrir, pero como personaje alegórico existen partes en las cuales ella nos muestra la escena como viéndola desde arriba, como un testigo, sin involucrarse; cuenta lo que ve, la situación y relata su aflicción:

IGLESIA: Lloro los desdichados temerosos  
que con flaqueza grande y de vil pecho  
siguieron a los ídolos dañosos.  
Lloro los que perdieron el derecho  
de ser contigo bienaventurados  
con tan indigno y miserable hecho.  
(Acto III, versos 534-539).

La Iglesia muestra su sufrimiento por las personas que decididas a seguir el paganismo sufrirán la consecuencia de ser condenados. Dicho párrafo le dice al espectador: ¡Cuidado con adorar a otros dioses; pueden perder el cielo!

IGLESIA: Lloro tus santos templos profanados,  
hechos establo vil y sacrificio,  
muertos los sacerdotes y preladados.

Cesaron mis canciones y ejercicio  
de venerar tu nombre en voz sonora;  
el lamentar me queda por oficio.  
(Acto III, versos 540-545).

El relato anterior da cuenta de la situación histórica: han sido derribados los templos y de igual manera los sacerdotes sacrificados. Por lo cual los cultos han quedado suspendidos. Diocleciano ha cumplido una parte de su plan: impedir el ejercicio religioso.

IGLESIA: Si alguno sacrifica, si te adora,  
metido en criptas, cuevas y cavernas,  
no tiene allí sosiego sola una hora.  
Desto me nacen lágrimas eternas,  
viendo tan afligidos y angustiados  
aquellos que tú amas y gobiernas.  
Desnudos y hambrientos, destrozados,  
aquellos que este mundo no merece,  
andan por riscos, breñas y collados.  
(Acto III, versos 546-554).

El pasaje refleja no sólo el sufrimiento de los cristianos; sino también muestra la manera de vivir a la cual se vieron sometidos, rebajados, reclusos. La leyenda de *Los siete durmientes* sirve de ejemplo. En ella se relata que en tiempos del emperador Decio (250), las persecuciones cristianas tomaron un matiz de crueldad el cual obligaba a poner al padre contra el hijo y viceversa. Se denunciaban entre la misma familia para no ser expuesta a la furia del emperador. En esos tiempos vivían en Efeso siete cristianos –quienes ocupaban cargos en el palacio. Al ser descubiertos

repartieron sus bienes y se refugiaron en una cueva., dispuestos a no abandonar su fe, escondidos realizaban sus ritos y uno de ellos iba a comprar lo necesario y de paso se enteraba de las noticias, así fue como se entero que el emperador los buscaba para castigarlos por su desacato. Afligidos por su suerte se quedaron dormidos. El emperador al saber donde estaban mando construir un muro para que jamás pudieran salir. Años más tarde, para tiempos del emperador Teodosio (392) –quien se hallaba apesadumbrado por los herejes quienes negaban la resurrección–, mando construir unas chozas para sus pastores. El muro fue derribado y los durmientes despertaron. Como si sólo una noche hubiera pasado uno de ellos fue a compra pan. Ahí fue interrogado por sus vestiduras y monedas antiguas y los llevó hasta la cueva. Siendo testigos el obispo y el procónsul, Teodosio “entró en la cueva y nada más entrar, los cuerpos de los siete santos tornáronse resplandecientes y sus caras comenzaron a brillar como soles” (Voragine, 1983: I/413). Luego se volvieron a dormir para no volver a despertar.

### 3.3.2.2 MUERTE DE CRISTO

Siguiendo los *Ejercicios espirituales* a la pasión de Jesús se desencadena la muerte. En nuestra obra dicha muerte será expresada por todos; morirán los santos, y el mismo Diocleciano físicamente y de la misma manera habrán de morir viejas ideas; también el paganismo ha de ver su fin. La muerte es decretada, e igualmente aceptada y sufrida valerosamente:

NUNCIO: Hasta los tiernos niños no perdona,  
que todo lo destroza y despedaza.  
Los cuerpos destrozados amontona  
y los abrasa en la cristiana plaza.

que no se dé lugar que cuerpo muerto  
que tenga sepulcro, esto tú defiende;  
que por ver sus cenizas adoradas  
darán sus vidas sin temor de espadas.  
(Acto III, versos 469-472 y 481-484).

El temor expresado en el texto anterior no solamente es al cuerpo físico de la persona. Será necesaria la destrucción de todo vestigio del cuerpo mismo: de lo contrario se corre el riesgo de la adoración de sus restos. Así es como Diocleciano ha destruido el cuerpo más, habrá de ir más allá eliminando todo vestigio del santo.

DIOCLECIANO: Mueran los obstinados uno a uno,  
y dellos no me quede rastro alguno.  
Cualquiera que les diere sepultura  
será en las bestias fieras sepultado  
con toda afrenta, pena y desventura.  
No quede hueso ya sin ser quemado  
o echado en la marina en gran hondura,  
de donde no será jamás sacado.  
Y si esto no bastare en mar y tierra,  
protesto al alto cielo mover guerra.  
(Acto III, versos 491-500).

La veneración se extendió y poco a poco, la situación se le escapó de las manos.



En los *Ejercicios espirituales* Loyola va llevando de la mano para contemplar la muerte de Jesucristo de la siguiente manera:

Primer preámbulo. El primer preámbulo es la historia, que es aquí cómo después que Cristo expiró en la cruz, y el cuerpo quedó separado del alma y con él siempre unida la Divinidad, su alma bienaventurada, igualmente unida a la Divinidad, descendió al lugar de los muertos; cómo de allí sacó las almas justas y vino al sepulcro, y cómo, ya resucitado, se apareció en cuerpo y alma a su bendita Madre (Loyola, 2001: 63).

Así, *El triunfo...* expresará la muerte en los siguientes términos; de principio Diocleciano sabrá como fueron atormentados y sacrificados los cristianos:

CROMACIO: Los sacerdotes todos acababa,  
que suelen ser en su error la guía.  
Como corderos mansos los juntaba;  
morían con su pastor que parecía;  
y aconteció a quemar ciudad entera  
porque poblada de cristianos era.  
(Acto IV, versos 27-32).

En efecto, en el año 303, el emperador lanzó un edicto ordenando la disolución de las comunidades cristianas.

CROMACIO: Vieras los verdes prados que teñidos  
de la cristiana sangre siempre estaban,  
los castillos y almenas guarnecidos  
de las muchas cabezas que colgaban.

Después sin sepultar eran traídos  
y a vista de su gente los quemaban  
con trompetas horrendas y clamores,  
que el aire retemblaba de temores.

(Acto IV, versos 41-48).

Los relatos aquí señalados hablan de todo el martirio impuesto a los cristianos, a seres humanos iguales a ellos, con los cuales no se tuvo piedad y si se ensañó con ellos sin miramientos.

DACIANO: destrozando las carnes con heridas

hasta verse por ellos las entrañas.

Y después a la cárcel los tornaba  
y en tejas muy agudas los echaba.

De plomo, pez y resina ardiente,  
calderas en sus cuerpos infundía.

La boca era quebrantada prestamente  
a aquel que nuestros dioses maldecía.

También tuve cuidado diligente  
con fuego y con las artes que podía,  
que sus carnes no fuesen sepultadas  
ni las impías cenizas veneradas.

(Acto IV, versos 53-64).

Las torturas anteriores son muy similares a las impuestas a san Bonifacio en tiempos de Diocleciano. Dicho personaje, –convertido en ese momento al cristianismo–, llegaba como un

forastero a la ciudad de Tarso. Indignado por las torturas aplicadas a los cristianos se les acercó para darles fortaleza, hablarles del amor de Dios y anunciarles el posterior castigo a sus verdugos.

Ante estos hechos el juez Simplicio sin mayor averiguación:

...mando a los verdugos que colgaran a aquel hombre de un árbol, que le desgarraran sus carnes con garfios hasta descubrirle los huesos y que le introdujeran astillas entre las uñas y los dedos. Los verdugos cumplieron puntualmente las órdenes que el juez diera. Simplicio viendo cómo el santo mártir de Dios, Bonifacio, aguantaba gallardamente y con los ojos clavados en el cielo el tremendo castigo, ordenó que le abrieran la boca y derramaran en ella chorros de plomo derretido. En oyendo esta nueva orden, Bonifacio exclamó:

– ¡Gracias, Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo!

Al suplicio del plomo derretido siguió otro: por mandato del juez llenaron de pez una caldera, la pusieron al fuego y, cuando la pez comenzó a hervir, introdujeron en la caldera la cabeza de Bonifacio que soportó esta tortura tan valerosamente como si no le estuviera produciendo daño alguno; y así debió ocurrir, porque cuando sacaron su cabeza de la caldera no se apreció en ella la más leve quemadura. Entonces Simplicio dispuso que el santo fuese decapitado; y decapitado con una espada consumó su martirio san Bonifacio. Por cierto, en el mismo momento en el que murió allí mismo se produjo un gran terremoto, y muchos de los infieles, conmovidos por la fortaleza del invicto mártir de Cristo, abrazaron la fe cristiana (Voragine, 1983: I/300).

Sin embargo; Diocleciano se dio cuenta de que a pesar de sus esfuerzos, la fe cristiana se mantuvo firme en todo ser decidido a defender su fe, según quedo asentado en los siguientes párrafos:

DACIANO: Algunos halagaba, a otros hería,  
y después de heridos me amansaba.  
Dones ricos y cargos ofrecía  
y más de ellos su furor fundaba.  
Hasta en camas de rosas los ponía  
por ver si alguno dellos aplacaba.  
Pero con increíble atrevimiento  
pedían que les diese más tormento.  
(Acto IV, versos 97-104).

CROMACIO: Ellos mismos incitan a las fieras  
y se entregan al fuego y a la espada.  
Niños y niñas tiernas, las primeras,  
no tienen el poder del mundo en nada.  
Tienen un sufrimiento tan de veras  
que en la mayor conquista y más airada  
cantan himnos con gusto y con contento  
de aquel su miserable encantamiento  
...pues nada hice que te satisfaga,  
matando y no venciendo algún cristiano.  
(Acto IV, versos 121-128 y 131-132).

En efecto; Diocleciano no logró destruir a los cristianos, porque mato a los cuerpos. Y a pesar de las medidas que tomó: destrucción de templos, de libros, etc. No los hizo mudar en su fe, ni los hizo cambiar de idea. El vencido fue Diocleciano, quien en su intento por acabar con la fe de éstos, consiguió lo contrario; consolidar más el cristianismo. Con la muerte de los mártires cristianos, mueren a su vez; los dioses paganos, y el mismo Diocleciano. Muertes simbólicas, necesarias para emprender la nueva época: el cristianismo. De la siguiente manera Diocleciano expresa su desconcierto:

DIOCLECIANO: ¡Oh dioses!, ¿y este pago me habéis dado

en trueque del servicio recibido,

que quede yo confuso y afrentado

sin cumplir el intento prometido?

Y habiendo por mi propio imperio publicado

querer que el pueblo infiel fuese rendido,

poniendo mi poder, y echando el resto,

se queden los cristianos en su puesto.

Que no tenga yo fuerza que me baste

para vencer al Dios que me aborrece,

¡oh cielos!, dad con esta vida al traste,

que quien tan mal os sirve, bien fenece.

Mas éste será el último contraste,

pues que fortuna no me favorece.

No quiero imperio, luego dejo el mando,

pues no puedo alcanzar tras lo que ando.

*Diocleciano cae desmayado*

(Acto IV, versos 137-152).

El personaje responde a un modelo claro de hombre representado desde un principio, aún éste desmayo –que le da un toque de comicidad a la obra y por ello se justifica la tragicomedia, al ver a hombre tan fiero y fuerte sufrir un desmayo–, le da congruencia al personaje porque no da crédito, no puede creer en su derrota, no quiere ni siquiera imaginarse destruido; sin honra, sin poder, sin nada. Es decir, se denota un matiz particular del personaje donde no se ve sólo su parte cruel, sino avanza en el carácter del personaje al mostrar debilidad. Por ello se expresa de la siguiente manera:

DIOCLECIANO: La vida y el imperio me es la muerte,

pues en él viviré tan deshonrado

que no haya podido a ti vencerte,

enemigo cruel, crucificado.

...Llebadme a mi palacio, que me siento

en gran peligro de perder la vida.

Que las entrañas tengo gran tormento,

y ya mi imperio todo se despida

que no puede caber en mi contento,

pues la cristiana secta no es vencida.

(Acto IV, versos 155-158 y 161-166).

En los párrafos anteriores Diocleciano se da cuenta de la ineficacia de sus creencias paganas y presiente el fin de su propia vida. Para un hombre como él cuyos principios y valores se basan en el triunfo, el fracasar en una empresa es la deshonra completa y como tal no puede seguir viviendo,

porque carece de honor, ya no hay nada en lo cual sustentar su vida y por ello es preferible la muerte.

En la obra todos los hechos se relataron, en escena no apreció ni una gota de sangre. Y siguiendo esta línea de hechos, la muerte de Diocleciano, también resulta contada:

OLIMPO: Pues tuvo contra Dios crueles sañas,  
con gran razón le fueron podrecidas  
de fea hidropesía las entrañas;  
y quien dijo blasfemias atrevidas,  
tan bravas, tan soberbias, tan extrañas  
contra Dios y su ley descomedidas  
la lengua que fue dellas instrumento  
se hiciese de gusanos aposento.

Con tanta hediondez que corrompía  
los vientos, sin poderle sus criados  
servir o soportar un solo punto,  
perdió el imperio, vida y alma junto.

ALBINIO: Digno castigo y merecido lleva  
quien con fiereza tal en el estrago  
y sangre humana su deseo ceba.

(Acto IV, versos 209-216 y 221-228).

Con lo anterior se termina el imperio de Diocleciano. Sus males físicos le serán señalados por los cristianos como castigo divino. Y más aún, estos personajes relatan detalladamente las miserias

a las que otros emperadores –los más crueles con los cristianos–, quedaron reducidos. No sólo la muerte del emperador y el fin de su imperio marcarán el inicio de una resurrección. Antes el nuevo emperador –Constantino el grande, a quien también los cristianos sintieron como enviado por Dios– deberá experimentar su propio sufrimiento, muerte y resurrección.

En este sentido, el signo de la cruz será la propiciadora de la muerte del enemigo, es decir; del paganismo y evocadora del triunfo del cristianismo.

CONSTANTINO: Así lo entiendo cierto,  
que de su gran poder soy buen testigo  
porque con ella he muerto  
a mi crudo enemigo,  
y mis soldados vieron lo que digo.  
(Acto IV, versos 323-327).

En esta estrofa la referencia es muy clara al poder la cruz y sus prodigios. Elemento principal de la imagen de Jesús crucificado.

CONSTANTINO: Y así constituido  
fue luego en este trono soberano,  
y siendo combatido  
de Magencio tirano,  
me puso en gran temor su fiera mano.  
Y pensativo estando,  
hacia el cielo volví luego la cara,  
y vi estar relumbrando



con luz dorada y clara  
esta señal como una grande vara.  
  
Cercada la tenía  
una gente lúcida y muy hermosa,  
y oí que me decía:  
esta señal gloriosa  
te ha de dar hoy victoria muy honrosa.  
  
Y yo, muy admirado,  
la tome por señal de mi estandarte,  
y con ella amparado  
me halle de tal arte  
que a vencer me atreviera al mismo Marte.  
  
(Acto IV, versos 348-367).

Es precisamente a la cruz la propiciatoria del triunfo de Constantino sobre Magencio. Vale decir: del triunfo del cristianismo sobre el paganismo. A él le tocará conocer y defender el cristianismo. Los textos para dar cuenta de este pasaje son importantes porque son explicativos; la intención de los mismos es lograr la claridad de los símbolos, por ello es necesaria la explicación al emperador acerca del asunto:

OLIMPIO: El hombre fue criado  
para vivir con Dios eternamente;  
después fue derribado  
de este estado excelente

del adversario de la humana gente.

Y quedó sepultado

en muerte eterna y llanto sempiterno,

y estaba condenado

para aquel llanto eterno

y miserable cárcel del infierno.

Y el Señor soberano,

hijo se Dios, en quien el bien se encierra,

tomando el ser humano,

se nos mostró en la tierra

y nos libró muriendo en cruda guerra.

(Acto IV, versos 393-407).

En estos versos, se encuentran los principales preceptos cristianos, respecto a la condición humana, la venida de Jesús y su acto de amor a la humanidad al ofrecer su vida por los seres humanos. Al morir por nosotros nos ofrece la salvación y la vida eterna.

OLIMPO: Y esa señal que tienes

es de la cruz en donde fue enclavado,

y en los eternos bienes

fue el hombre restaurado

de esta arte y de la muerte librado.

Muriendo el rey divino,

faltó la muerte eterna y fue acabada.

Mira pues, Constantino,  
si es cosa averiguada  
que en cruz mató a la muerte desdichada.  
(Acto IV, versos 408-417).

La explicación de la cruz, resulta en estos versos terminada. Resalta el motivo de la resurrección: el signo de la cruz es la representación de que Jesús venció a la muerte. Es así como un nuevo camino será abierto para la Iglesia cristiana y sus seguidores. Resalta el triunfo de Jesús sobre la muerte, el triunfo de los santos sobre los paganos: el triunfo de la Contrarreforma.

### 3.3.2.3 RESURRECCIÓN DE CRISTO

La parte final de los *Ejercicios espirituales* consiste precisamente en la resurrección de Cristo. Dicha meditación contemplativa se realiza con base en las apariciones del Señor hasta su ascensión al cielo. Con este tema terminan los *Ejercicios...*, la cual tiene como fin hacer comprender – particularmente al practicante–, la importancia de esta resurrección para los cristianos, donde cada ser humano puede renacer a una nueva vida y convertirse en un soldado de Cristo, si así lo desea.

La resurrección habla en esencia de un resurgimiento de todas las cosas de manera nueva, le da al hombre la posibilidad de iniciar un nuevo camino. Para los cristianos la resurrección lava al hombre, lo limpia, lo sana, le hace un ser nuevo y bajo la conversión –establecida como un compromiso por medio del bautismo–, le ofrece la salvación y por ende la vida eterna.

En *El triunfo...* puede apreciarse la fase de resurrección desde el triunfo del emperador Constantino –quien posteriormente se convirtió al cristianismo; y sólo hasta su muerte aceptó el bautismo.

De esta manera: el resurgimiento de la Iglesia Cristiana se observa como una resurrección; de Dios, de la Iglesia, del imperio, de los cristianos. Constantino protegió a los cristianos, toleró su creencia y finalmente se convirtió:

CONSTANTINO: Yo mandaré al momento

que a maltratarlos nadie sea osado,

no a darles descontento

so pena de su estado

y aun de la vida luego sea privado.

(Acto IV, versos 523-527).

Al bautizarse, asumirá el cristianismo, aunque lo realizó hasta la hora de la muerte; más que al cuerpo, el alivio será para el alma.

ALBINIO: Estando confiados que si ayudas [dirigiéndose al Papa]

a la lepra que tiene en cuerpo y alma,

quedará sin errores y sin dudas.

(Acto IV, versos 126-128).

SILVESTRE: Señor, que con el agua del bautismo

y con tu sangre lavas el pecado

y libras a los hombres del abismo,

concédeme que siendo bautizado  
el nuevo emperador, por esta mano  
quede en el alma y cuerpo remediado.

Que si por tu bondad fuere cristiano,  
restaurará el estrago que nos vino  
con las persecuciones del tirano,  
con tanto apresuremos el camino  
y vamos con humildes oraciones  
pidiendo al alto Dios favor divino.

(Acto IV, versos 141-152).

Los sacramentos serán otro elemento dogmático de singular importancia dentro de la obra. La Reforma había negado la aceptación de los sacramentos –al bautismo sólo le concedía importancia al si era aplicado a los adultos. La obra resalta los sacramentos, particularmente el bautismo, al ser destinado a un emperador, con ello se sella una alianza entre Iglesia-Estado. Así, por una parte se reafirma el valor de los sacramentos y por otra se subordina el poder terreno del César a un poder Divino. Los versos siguientes son la expresión de la renuncia a lo terreno ante lo divino y la declaración de conversión del emperador.

SILVESTRE: Los bienes temporales,  
aunque divinamente restaurados,  
son dones celestiales.  
No han de ser comparados  
con la gracia que lava los pecados.

(Acto IV, versos 202-206).

No puede compararse estar en Gracia de Dios a los bienes materiales. La renuncia a lo material implica también el vivir austeramente –como lo hizo en su momento Loyola.

CONSTANTINO: Con don tan soberano

ya veo nueva tierra y nuevo cielo

con gozo, más que humano,

que no produce el suelo

tan limpio, tan seguro, y tal consuelo.

Por él he conocido

a aquel inmenso Dios que me ha criado.

Por él he aborrecido al viejo error pasado

de haber las criaturas adorado.

(Acto IV, versos 207-215).

Constantino, convencido del cristianismo, renuncia a sus creencias paganas y afirma la figura de Dios. Es de denotar el gozo que experimenta el emperador quien ahora se siente renovado, limpio, en paz:

CONSTANTINO: ¡Oh celestiales baños

de la divina sangre que lavando

nuestras culpas y daños,

y el alma rescatando,

el terreno divino va mudando!

Ensalce yo tu nombre,  
Señor, que por el bien de tu hechura  
quisiste hacerte hombre  
y con muerte tan dura  
pagar la ofensa de tu criatura.  
(Acto IV, versos 218-227).

Y vendrá como consecuencia la promulgación de la restauración del cristianismo, de su resurrección, de su triunfo, del triunfo de los santos, del triunfo de la Contrarreforma, y definitivamente el triunfo de los jesuitas, quienes con sus cátedras dieron impulso a la educación en México promoviendo el estudio y la reflexión en una vida espiritual e ilustrada.

CONSTANTINO: Mi principal intento  
será poner las fuerzas del estado  
procurando el aumento  
de este pueblo sagrado  
con la sangre de Cristo señalado.  
(Acto V, versos 248-252).

CONSTANTINO: Mando primeramente  
que templos suntuosos se edifiquen  
en que al omnipotente  
los nuestros sacrifiquen  
y con himnos y cantos glorifiquen.  
(Acto V, versos 303-307).

Y sin faltar la exaltación de las reliquias en el texto:

CONSTANTINO: Los huesos venerables

que fueron templo y casa de Dios vivo,

y a mí son tan amables,

a mi cargo recibo;

honrarlos, pues en su favor estribo.

Desde luego mandado

los que tienen reliquias las exhiban,

y en pago del cuidado

yo haré que reciban

el premio con que noblemente vivan.

(Acto V, versos 318-327).

La veneración de las reliquias por parte de un soberano, implica, como ya lo mencionaba en párrafos anteriores, el reconocimiento de un poder mayor al humano. El hombre, por más poderoso que pueda ser en la tierra depende de un poder superior, de ello ha dejado constancia la propia historia cuando los emperadores reconocen y aceptan un poder superior al suyo. La ostentación de todo su poder se vio subordinado al poder de Dios. Reconocer dicho poder y subordinarse de manera voluntaria implica también subordinarse a la Iglesia; por ende a sus representantes. Aunque no necesariamente es así; la referencia de la expulsión de los jesuitas habla por sí misma. Obviamente, estas son las consecuencias de dicha interpretación, aunque la única idea de fondo sea la de destacar el poder de Dios sobre los hombres.



En la parte final, al igual que al inicio, hablan las alegorías ahora será de manera contraria a la del inicio; el mensaje expresado en esos momentos es de fe y principalmente de esperanza, resaltando las virtudes sobre los pecados y dirigiéndose expresamente al pueblo de México a quien se le encomiendan las reliquias:

IGLESIA: Amado pueblo mío mexicano,  
en mis postrimerías concebido,  
conoce el don tan rico y soberano  
que en nombre de mi Dios te ha concedido.  
Y pues tan liberal la excelsa mano  
en darte tal favor contigo ha sido,  
no seas encogido ni avariento  
en darle el corazón por aposento.  
(Acto V, versos 666-673).

Es posible observar el matiz que ya toma la Iglesia como personaje en esta parte final. Toda la desazón y desconcierto del principio quedan ya atrás y se muestran textos de esperanza, de aliento de felicidad. Este constataste también trata de equilibrar la angustia y tormenta del principio. Por ello es otro elemento del avance en las emociones de los personajes y el desarrollo final de la trama.

Las crónicas de la época dan constancia del efecto de la obra el público. El lenguaje en sí mismo es motivo de admiración, la escritura en verso le da musicalidad al texto. Es reflejo del estilo barroco presente en la época.

Así, los jesuitas se valieron y echaron mano del teatro para catequizar e instruir en la fe y usaron los elementos que tenían a su alcance para llamar la atención de los naturales. El hecho de demostrar un triunfo para la Iglesia Católica se denota en cuestiones simples; por ejemplo en que la

mayor parte de la población mexicana es católica, aunque prevalezcan diferentes religiones protestantes. Lejos de pretender dar aseveraciones en las que pueda ser debatida sobre el carácter de la catequización, es menester resaltar la labor incansable de una orden que dedicó su vida, sus energías, su esfuerzo y su talento a la dirección de sus fieles. Aunque detrás de dicha labor estuvieran velados sus muy particulares intereses, pero eso ya sería motivo de otro estudio. Lo que sí es producto de este análisis es que en la obra es posible detectar algunos de esos intereses ocultos: al proponer la adoración por parte del emperador, se le sugiere a la autoridad subordinarse a la Dios y por ende a sus representantes en la tierra; la Iglesia. Al presentar los sacrificios de los mártires también se le dice al espectador que es su deber sacrificarse por Dios, pero también por Iglesia. Finalmente, yo creo que, producto de su tiempo, los jesuitas no pudieron escapar al principio maquiavelico del fin justifica los medios, ya que si bien, el fin descubierto de la obra era propiciar la adoración de las reliquias, el fin encubierto era afianzar su posición en la sociedad por medio de mensajes que invitaban a la sociedad a someterse a la Iglesia. Así, ni buenos ni malos, sino producto de su tiempo.

## CONCLUSIONES

*El triunfo de los santos* es una obra que sirvió como instrumento catequizante al exponer el sentido ideológico de los jesuitas. En la obra se aprecian dogmas de carácter religioso los cuales son manifestaciones de la Contrarreforma: la defensa de la Iglesia como salvadora del hombre, la adoración de las imágenes y de las reliquias, la creencia en un sólo Dios, la defensa de la Sagrada Escritura, el énfasis por promover en el hombre las buenas obras, el poder de los sacramentos; el bautismo en particular. Con la obra *El triunfo de los santos*, además de ejemplificar los anteriores conceptos hicieron lucir el lenguaje, la puesta en escena, podría decirse, en las actuaciones, según quedo asentado en las crónicas de la época.

causaban en el auditorio aquel movimiento y efecto que se pretendía, porque el meneo y acción de cada uno y de todos juntos: con brío y saña quando se requería, como el Diocleciano, con ternura y lágrimas cuando era necesario, como en la Yglesia, con fortaleza en los Mártires y liberalidad en Constantino, y así en los demás (Morales, 2000: 108).

Ahora bien, como se mencionó a lo largo del presente análisis, la tragedia *El triunfo de los santos* es una obra de circunstancia; fue hecha para destacar la llegada de las reliquias a la Nueva España con el deseo específico de hablar de la fe cristiana resaltando el papel de los mártires quienes igual a Jesús dieron su vida por amor.

Las reliquias fueron claros ejemplos de transfiguración. Para la Iglesia representan el dogma de la encarnación de Jesús en pan y vino:

Si Dios se había encarnado en Jesucristo, todo mártir torturado y muerto por el Señor, había sido santificado en su propia carne. La santidad de las reliquias representaba un paralelo rudimentario con el misterio de la eucaristía. Del mismo modo que el pan y el vino se transustanciaban en el cuerpo y la carne de Cristo, el cuerpo del mártir era santificado por su muerte ejemplar, verdadera *imitatio christi*. Semejante homologación se reforzaba por la fragmentación ilimitada del cuerpo del mártir y por el hecho de que era posible multiplicar indefinidamente las reliquias: vestiduras, objetos aceite o tierra que habían estado en contacto con la tumba o el cuerpo del santo (Eliade, 1999: 80).

También hay que admitir que aunque la Iglesia no deseaba la continuación del paganismo si toleró ciertas costumbres que se unieron a la tradición cristiana, como lo fue el hecho de “los banquetes celebrados junto a la tumba el día del enterramiento y luego en cada uno de sus aniversarios” (Eliade, 1999: 79).

Y los mártires fueron el modelo, el ejemplo de hombre a seguir. Ellos dieron su vida: ¡lo más valioso para el ser humano!

La obra toma ejemplos referidos históricamente, les da vida en escena; muestra sus acciones, los hace “tomar su cruz” para seguir a Jesús. Esa será la invitación al pueblo: ser como esos hombres cuya fe cristiana resultó ser inamovible. Aún a pesar de las innumerables crueldades vividas y sufridas por ellos, donde destacó principalmente la fe inamovible.

Otra de las ideas referidas en la obra es la solidaridad entre los santos, es decir; entre una comunidad con ideas similares, quienes se guían por valores. Hecho trascendente al observar en lo anterior dos cosas: por una parte, la referencia histórica de un pueblo carente de principios y por otra, la obra tratará de educar a otro pueblo mostrándole tales principios y valores.

El motor de la acción ha sido a lo largo de la obra la adoración de las reliquias. A lo largo de la misma fue posible ver la historia de por qué los huesos de los santos deberían ser venerados, para finalmente llegar al propio acto de adorar por parte de los dos pilares de la sociedad del momento: la Iglesia –el papa Silvestre–, y el Estado –el emperador Constantino:

SILVESTRE: Y para que la gente  
con tan ilustre ejemplo conmovida  
los adore humildemente,  
razón es conocida  
que por nosotros sea prevenida.

CONSTANTINO: Tú serás el primero  
y yo te seguiré, que tal camino,  
como fiel, verdadero,  
de ti seré contino  
criado por tu ejemplo, que es divino.

*Adoran*

(Acto V, versos 373-382).

Ejemplo de humildad del soberano: postrarse a adorar los huesos de los santos. Y también se observa una alianza entre la religión y el estado. Juntos veneran, juntos adoran. Y de alguna manera: juntos gobiernan. Con esa alianza, la Iglesia será la encargada de educar, los planes y programas tendrán el visto bueno del gobierno y serán los encargados de difundir la educación en México.

Otra de las ideas destacadas fue la concepción de un sólo Dios; con lo cual enfatiza la superioridad del cristianismo sobre los dioses paganos. Mensaje sumamente destacado al recordar

que nuestro pueblo tenía una tradición de múltiples dioses. Es decir, toda vez que condena a dioses paganos, condena a la tradición prehispánica. En efecto, después de la conquista armada, siguió la conquista espiritual. Para el año 1578 en el cual se presentó la obra si bien ya habían los españoles destruido los templos prehispánicos, las costumbres de padres a hijos eran difíciles de quitar del todo; muestra de ello dejó constancia el teatro náhuatl como una mezcla híbrida de ambas culturas.

Sin embargo, esa condena es de forma velada. La referencia es a dioses paganos de otras épocas, de otros tiempos, de otros lugares: ¡no los nuestros!

DIOCLECIANO: Júpiter poderoso, a quien el mundo  
reconoce y adora y se arrodilla,  
en cuyo acatamiento hasta el profundo  
tiembla de tu relámpago y se humilla;  
(Acto I, Versos 482-485).

DACIANO: Más dicen que su Dios es verdadero,  
los nuestros falsos, sin poder alguno  
y a un hombre que fue muerto en un madero  
preponen al gran Júpiter y a Juno.  
(Acto I, Versos 561-564).

Finalmente hay una enseñanza cristiana de hacer el bien y evitar el mal; más allá de todo el poder ostentado por el ser humano hay un poder superior al que no podrá escapar:

OLIMPO: Pues tuvo contra Dios crueles sañas,  
con gran razón le fueron podrecidas  
de fea hidropesía las entrañas;

y quien dijo blasfemias atrevidas,  
tan bravas, tan soberbias, tan extrañas  
contra Dios y su ley descomedidas  
la lengua que fue dellas instrumento  
se hiciese de gusanos aposento.

Así acabó su pompa y su porfía  
sin le valer sus dioses, ni sus hados  
que por tan favorables él tenía,  
ni médicos ni agüeros ni letrados.  
Con tanta hediondez que corrompía  
los vientos, sin poderle sus criados  
servir o soportar un solo punto,  
perdió el imperio, vida y alma junto.

(Acto IV, Versos 209-224).

Este último mensaje es muy importante a destacar. Debido a la forma y estructura de la obra es interesante constatar una cosa: no fue censurada aunque tenía un claro mensaje a los gobernantes; –por supuesto no eran los de este país, ni los de esta época–, se mencionaron varios emperadores: con caracteres claros de injusticia, crueldad, e incluso maldad para con sus semejantes, los cuales sufrieron un castigo “divino”. En lo cual también puede leerse el mensaje dirigido los gobernantes de la ciudad; recordemos que en la representación del 2 de noviembre de 1578 estuvieron presentes el virrey Martín Enríquez de Almansa, el arzobispo don Pedro Moya de Contreras principalmente y diferentes personalidades importantes en la Nueva España, la consigna, según mi propia interpretación, bien podía haber sido la siguiente: ¡Si no se gobierna con justicia y respeto a la vida

humana, tarde o temprano el castigo caerá sobre los malos gobernantes! Consigna velada pues reitero, eran gobernantes de otros lugares y otros tiempos.

La voluntad se destaca como la fuerza primordial en el ser humano, se muestran las debilidades humanas y se superan a través de la constancia. Idea criticada por el psicoanálisis cuando afirma que no todo es cuestión de voluntad sino de lo inconsciente de la mente humana donde hay muchas posibilidades del actuar humano y las cuales sino son puestas al descubierto, en tela de juicio, elaboradas y trabajadas por la persona en cuestión no será posible avanzar como ser humano.

En referencia a lo dramático, la obra ha sido ejemplo del teatro escolar del siglo XVI; diseñado y presentado por los propios maestros y alumnos del colegio. Este modelo dramático es expresión de un teatro culto, bien escrito; de manera retórica busca convencer de un hecho. Es una muestra del tipo de teatro que se hacía en los colegios católicos, el cual contiene obviamente un mensaje ideológico-religioso claro y definido según el momento a tratar.

Con este teatro los sacerdotes lograron poner de manifiesto ante la comunidad el tipo de educación impartida a la juventud de la Nueva España. "Educaban a la élite criolla que, pasado el tiempo, gestaría la guerra de independencia" (Garzón, 2000: 17). Es decir, una educación con vistas a formar los cuadros dirigentes de la ciudad de México; estudiantes a quienes el pueblo podía ver expresarse con claridad y desenvolverse con soltura. Lo cual era un ejercicio público de comunicación oral y escrita. Por ello en la obra, el lenguaje fue otro elemento de destacada importancia. Debido a que las acciones de los personajes no se ven en escena y sólo es posible enterarse de lo sucedido por boca de los personajes resultará de suma importancia lo que dicen y cómo lo dicen. El texto ha de ser en sí mismo su propia sustancia. Los diálogos son manejados con maestría para lograr en la conjunción de heptasílabos y endecasílabos la suficiente congruencia y



matiz capaz de mantener el interés del espectador. Ello denota el crecimiento en la forma, en el estilo –barroco–, que con la belleza del lenguaje busca deleitar a los oyentes.

Como elementos dramáticos se observa movimiento en las pasiones el ser humano: la ira y la violencia son ejemplificadas como vicios o pecados condenables en el ser humano, más nunca confrontadas entre sí. Únicamente puede observarse una escena en el momento de la discusión entre Juan y Diocleciano, el cual es un enfrentamiento directo entre la ira del César y la tranquilidad el santo para enfrentar su destino. Ello demuestra que aunque las pasiones se expresen por separado hay leves momentos de confrontación.

De la misma manera, la obra es ejemplo de un nuevo género dramático: la tragicomedia. Pues es hasta el siglo XVIII en el cual incursionó de manera formal dicho género, recordando que la mezcla de comedia y tragedia no existía como tal. Catalogada como la primera en su género, *El triunfo...* marcó en la Nueva España los inicios de dicha composición dramática. Lo trágico puede observarse en el sufrimiento y los martirios impuestos a los cristianos. El tono cómico es muy medido, debido al carácter religioso de la obra no puede ser de otra manera. Sin embargo, se muestran ciertas libertades, como permitir el desmayo del fuerte emperador Diocleciano en público, lo cual muestra crecimiento en el personaje, no es todo el tiempo fiero y fuerte, lo cual, a mi juicio permite un avance en el carácter del mismo personaje. Así, se reflejan en la obra el juego de las pasiones humanas: fuerza y debilidad; odio y amor; venganza y perdón; rencor y piedad. Y el final totalmente esperanzador para la Iglesia y en consecuencia para el público que aún tiene oportunidad de enmendar el camino.

Por lo anterior, la obra sentó las bases para el avance del incipiente teatro novohispano. Posteriormente habría de avanzar plenamente en el periodo barroco, como una síntesis de

elementos conjugados en el lenguaje culto y en el plano espiritual. En ese sentido viene el siguiente comentario:

No es extraño advertir que, en su mayoría, los habitantes de las colonias americanas no rechazaron totalmente los “desfavorables” o “adversas” novedades de corte culterano y conceptista, al aceptar los contradictorios juegos poéticos y modelos dramáticos con los cuales se sostiene la extravagante cultura barroca (Maldonado, 1992: 27).

Es el claro antecedente de un teatro enfocado a sorprender al público por medio de los sentidos. Los personajes, humanos o alegóricos del barroco –ejemplificados claramente con Juan Ruíz o sor Juana–, habrán de tener mayor profundidad en acción, en carácter, en trama, e incluso en sus temas, mismos que habrán de inspirarse en su realidad cotidiana. Y sin duda que sus tramas necesitaban satisfacer las exigencias de los cortesanos a los quienes estaban dirigidos. Y más aún, urgían en ser prudentes para no caer en las manos del Santo Oficio.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, N. (1986). *Diccionario de filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Andersen, N. K. (1990). "La Reforma en Escandinavia y en el Báltico" en Elton, G. R. *Historia del mundo moderno, Tomo II La Reforma, 1520-1559*. Barcelona: Cambridge University-Ramon Sopena.
- Arroniz, O. (1994). *Teatro de evangelización en Nueva España*. México: Universidad Veracruzana.
- Clement, O. (1997). "El cristo del credo" en Delumeau, J. *El hecho religioso: una enciclopedia de las religiones hoy*. México: Siglo XXI.
- Consejo de Apostolado Educativo de la Provincia de México-Sur. (1968). *Estudio de los Colegios de la Compañía de Jesús en México*, Vol. 1-B. México: Edición Privada.
- Crónicas de la Compañía de Jesús en la Nueva España*. (1995). México: UNAM. (Biblioteca del Estudiante Universitario ; 73).
- Diccionario enciclopédico de la fe católica*. (1953). México: Jus.
- Eliade, M. (1999). "De Mahoma a la era de las reformas" en *Historia de las creencias y las ideas religiosas*. Vol. 3. Barcelona: Paidós. (Paidós Orientalia: 65).
- Enciclopedia Hispánica*. (1992). Barcelona: Encyclopedía Britannica Publishers. Vols. 3, 4, 12 y 14.
- Freud, S. (1980). *El malestar en la cultura y otros ensayos*. Madrid: Alianza. (El Libro de Bolsillo: 280).
- Frost, E. (1992). *Teatro profesional jesuita del siglo XVII*. México: CNCA.
- García-Abasolo, A. F. (1983). *Martín Enríquez y la reforma de 1568 en Nueva España*. España: Diputación Provincial de Sevilla.

- Garzón, L. (2000). *La historia y la piedra: el antiguo Colegio de San Ildefonso*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Gómez, J. (1999). *La orden religiosa de los jesuitas: la Compañía de Jesús*. en "Religiones y sociedad". No. 7. México: Secretaría de Gobernación. 139-150.
- Grimberg, C. (1983). "Roma. Monarquía, república, imperio... caos" en *Historia Universal Daimon*, Tomo III. Madrid: Daimon: Manuel Tamayo. (Colección Panoramas Culturales).
- Horcasitas, F. (1974). *El teatro náhuatl: época novohispana y moderna*. México: UNAM, IIH.
- Iglesias, E. (1940). *El protestantismo*. México: Buena Prensa.
- Krizova, M. (2004). *La ciudad ideal en el desierto: proyectos misionales de la Compañía de Jesús y la Iglesia Morava en la América colonial*. Praha: Universidad Carolina de Praga: Karolinum.
- López, A. (2002). "Emancipación política" en *Aula siglo XXI: Geografía e Historia de México*. España: Cultural.
- López de Lara, P. (2001). *Los jesuitas en México: breve historia de cuatro siglos de la Provincia Mexicana, 1572-1972*. México: Obra Nacional de la Buena Prensa.
- Loyola, I. (2001). *Ejercicios espirituales*. México: Obra Nacional de la Buena Prensa.
- Maldonado Macias, H. (1992). *Teatro mexicano: la teatralidad criolla del siglo XVII*, México: CNCA.
- Marín Correa, M. (1973). "La revolución religiosa" en *Historia Universal Marín, Tomo III*. Barcelona: Marín.
- Martín, M. (1988). *Los jesuitas: la Compañía de Jesús y la traición a la Iglesia Católica Apostólica Romana*. México: Lasser Press Mexicana.
- Martínez, A. (1981). *Los jesuitas en la colonia: ¿Avanzada ideológica o defensores de la tradición?* México: Universidad de Guadalajara. (Colección Ensayos y Monografías Instituto de estudios Sociales).

- Maquiavelo, N. (1979). *El príncipe*. Ed. Anotada. México: Época.
- Morales, P. (2000). *Carta del Padre Pedro de Morales de la Compañía de Jesús. Para el muy reverendo Padre Everardo Mercuriano, general de la misma Compañía. En que se da relación de la festividad que en esta insigne Ciudad de México se hizo este año de setenta y ocho, en la colocación de las sanctas reliquias que nuestro muy sancto Padre Gregorio XIII les embió*. México: El Colegio de México. (Biblioteca Novohispana ; 5).
- Parker, T. M. (1990). "El papado, la Reforma católica y las misiones" en Wernham, R. B. *Historia del mundo moderno. T. III La contrarreforma y la revolución económica, 1559, 1610*. Barcelona: Cambridge University / Ramon Sopena.
- Partida, A. (1992). *Teatro mexicano: historia y dramaturgia, teatro de evangelización en Náhuatl*. México: CNCA.
- Relación breve de la venida de los de la Compañía de Jesús a la Nueva España, año de 1602*. (1945). México: Imprenta Universitaria.
- Rifflet-Lemaire, A. (1981). *Lacan*. México: Hermes/Sudamericana.
- Rojas Garcidueñas, J. (1973). *El teatro de Nueva España en el siglo XVI*. 2ª. ed. México: SepSetentas.
- Quiñonez Melgoza, J. (1992). *Teatro mexicano: historia y dramaturgía, teatro escolar jesuita del siglo XVI*. México: CNCA.
- Vorágine, S. (1982). *La leyenda dorada*. España: Alianza. T. I y II. (Alianza Forma: 29/30).
- Xirau, R. (1980). *Introducción a la historia de la filosofía*. México: UNAM. (Textos Universitarios).
- Zorita, A. (1984). *Leyes y ordenanzas reales de las indias del mar Océano por las cuales primeramente se han de librar todos los pleitos civiles y criminales de aquellas partes y lo que en ellas no estuviere determinado se ha de librar por las leyes y ordenanzas de los reynos de Castilla: cedula de 1574*. México: Miguel Ángel Porrúa.